

LA PERSONALIDAD
DE
ALBERTA GIMÉNEZ

TOMO 2

Begoña Peciña Rodríguez, R.P.





2ª PARTE

LA PERSONALIDAD ESPIRITUAL DE ALBERTA GIMÉNEZ



San Ignacio de Loyola
Bilbao, 31 de julio de 2007



ÍNDICE

INTRODUCCIÓN

I. HERENCIA ESPIRITUAL

- I.1. Legado anterior: María Ferrer
- I.2. ¿Por qué salesa?
- I.3. ¿Por qué Tercera Orden de San Francisco?
- I.4. ¿Por qué la devoción a San Francisco de Sales?
- I.5. Espiritualidad
 - I.5.1. Regulada por el Obispo
 - I.5.2. De devociones particulares
 - I.5.3. Minuciosa en los mínimos detalles
 - I.5.4. Estricta
 - I.5.5. Ascética y Viva

II. ESPIRITUALIDAD ALBERTIANA

- II.1. Influencias del Sagrado Corazón: Plan Abreviado y Constituciones
 - II.1.1. Influencias en las Bases de la Pureza
 - II.1.2. Influencia en las Constituciones de la Pureza
- II.2. Lo propio de ella
 - II.2.1. Espiritualidad de gran riqueza interior
 - II.2.2. Espiritualidad realista
 - II.2.3. Espiritualidad natural
 - II.2.4. Espiritualidad gozosa
 - II.2.5. Espiritualidad apostólica
 - II.2.6. Acepta lo que hay. No “destroza” la obra
 - II.2.7. Aires nuevos
 - II.2.8. En estrecha colaboración con la Iglesia jerárquica
- II.3. Recoge y perfecciona
 - II.3.1. Con las Alumnas
 - II.3.2. Con las Maestras
 - II.3.3. Con las Hermanas
- II.4. Devoción a la Virgen
- II.5. ¿Salesiana, franciscana o ignaciana?
- II.6. ¿Son Hermanas o no son Hermanas?



III. RASGOS RELEVANTES DE SU ESPIRITUALIDAD

III.1. En su dimensión interior

III.1.1. Sus actitudes nucleares

- ▶▶ Experiencia de Dios que nace de un corazón orante
- ▶▶ Presencia de Dios
- ▶▶ Vida iluminada por la fe
- ▶▶ Rectitud a toda prueba
- ▶▶ Confianza radical en las manos de Dios Padre
- ▶▶ Amor activo
- ▶▶ Sencilla fraternidad
- ▶▶ Fortaleza de ánimo
- ▶▶ Disciplina interior
- ▶▶ Sosiego y conformidad
- ▶▶ El afán por lo mejor

III.1.2. Pautas de su modo de proceder

- ▶▶ Alegría permanente
- ▶▶ Ser positivos
- ▶▶ Reconocer el propio error y saber perdonar
- ▶▶ Saber callar
- ▶▶ Eliminar las prisas
- ▶▶ Aprender a convivir con el error
- ▶▶ Exigencia personal

III.1.3. Lo que no contribuye a una sana espiritualidad

- ▶▶ Darse importancia
- ▶▶ Creerse superior
- ▶▶ Hablar de sí
- ▶▶ Hablar mal de otros
- ▶▶ No admitir según qué ocupaciones

III.2. En su dimensión exterior

- ▶▶ Atraer para salvar
- ▶▶ Igualdad de trato en la diversidad
- ▶▶ Especial acento en la formación religiosa
- ▶▶ Educación completa integrada en la vida

IV. CARISMA Y MISIÓN

IV.1. Carisma

IV.2. Espiritualidad

IV.3. Comunidad

IV.4. Misión

IV.5. Visión



- IV.6. Proyectos
- IV.7. Valores
- IV.8. Pedagogía

V. SANTIDAD

- V.1. La santidad de una mujer sabia
- V.2. La santidad de una madre
- V.3. La santidad en la vida educativa diaria
 - V.3.1. La vivencia heroica de la virtud
 - V.3.2. La santidad de lo sencillo
 - V.3.3. La máxima disponibilidad para el amor
 - V.3.4. La heroicidad del trabajo diario
- V.4. Su santidad proclama ya en vida
- V.5. Los que se confían a su intercesión
- V.6. Los que piden su Beatificación-Canonización

VI. REFLEXIONES FINALES

VII. ANEXO

VIII. BIBLIOGRAFÍA



SIGLAS

ACM: Archivo Casa Madre

AMPM: Archivo Municipal de Palma de Mallorca

BOB: Boletín Oficial Balear

BOPB: Boletín Oficial de la Provincial de Baleares

CPM: Congregación Pureza de María

Fasc.: Fascículo

Leg.: Legajo

SCPCS: Sacra Congregatio Pro Causis Sanctorum

Test.: Testimonio



INTRODUCCIÓN



Al aproximarnos a la Espiritualidad y Santidad de Alberta Giménez nos adentramos en el mundo del espíritu que no es otra vida, sino lo mejor de la vida. Hablar de espiritualidad es hablar del espíritu, el talante con el que se afronta lo real, la historia que vivimos cada día con toda su complejidad, la historia que tuvo que recorrer Alberta.

Ella no manejó un “concepto de espiritualidad” que dejara por escrito. Lo suyo fue dejarse mover al aire del Espíritu, rehacer su vida y las estructuras comunitarias, cívicas y religiosas que encontró.

Alberta es un volcán en ebullición que arde, calienta y arrasa. Desde pequeña había cultivado su espíritu y se había aficionado a la virtud. Así lo fue de adolescente, de joven, de casada. *“Su esposo la adoraba y correspondía siempre a sus deseos. Juntos hacían, cada noche, el ejercicio del cristiano como lo trae el Áncora de Salvación”*¹. Y continuó siéndolo, con más razón, como mujer consagrada.

Alberta fue y sigue siendo un **testigo de Dios**, mujer santa, especialmente bendecida con grandes cualidades humanas y pedagógicas que supo responder desde una espiritualidad personal sólida. Así nos lo transmite Matheu Mulet: *“Ella es cristiana auténtica, un testigo de Dios, una mujer que da testimonio”*².

Una mujer testigo de la luz. Sin buscar ser original, ni llamar la atención, ni impactar a nadie. Sencillamente vivió su vida de manera convencida. Se veía que Dios iluminaba su acontecer diario. Y lo irradiaba en su manera de vivir y de creer.

Los primeros pasos en la virtud los aprende Alberta en su propio hogar: el amor a Dios, a Jesucristo, a la Virgen, el horror al pecado, la esperanza en el más allá, la ayuda a los necesitados lo aprendió Alberta de su propia madre.

Le atraía el encuentro con Dios y por eso madrugaba para ir a misa diariamente. No cesó en su unión cada vez mayor con Dios en Cristo; así

¹ MULET, M., *La Madre Alberta*, 1935, p. 13.

² JAVIERRE, J. M^a, *Maestra y Madre*, 1997, p. 251.



adivinamos en ella lo que advirtieron y captaron los que la conocieron: un espíritu osado, fuera de lo común, capaz de transmitir su propia experiencia pedagógica y espiritual, de comprender y exigir, una capacidad de entrega por amor y de **abandono en las manos de Dios.**

Sus contemporáneos vieron en ella una mujer fuera de lo común, **ejemplar y guía espiritual.** “Ella fue **ejemplar** en toda su vida”³, nos dicen. “Nos edificaba con su **modo de conducirse**”⁴.

“Fue durante mucho tiempo directora del colegio de la Pureza y tanto sus hermanas en religión como sus alumnas, encontraron en las lecciones de la Madre Giménez una verdadera **guía espiritual**”⁵.

“Para todas las ya maestras y alumnas que cursaban los estudios de Magisterio, fue **una Madre, una consejera y una amiga**”⁶.

Su Espiritualidad emana de ese carisma-don recibido por Dios, de su extraordinaria llamada del Señor a través de circunstancias difíciles para seguirle más de cerca entregando su vida a la educación.

Alberta avanza apoyándose en Dios, la Roca, y aunque hubo momentos en su vida en que todo parecía desaparecer bajo sus pies, toda ella estuvo orientada a una respuesta de fe renovada y continua. La misma presencia de Dios no siempre fue en su existencia algo claro y evidente, pero continuaba aceptando, fiada en su Palabra.

La Madre recibió el **carisma personal de la educación** de la niñez y juventud y lo encarnó en una espiritualidad que es la base y fundamento de la Familia Albertiana.

Este carisma, realizado a lo largo de los años, ha ido configurando nuestro ser iglesia, nuestro actuar en el mundo, nuestro estilo de entrega y servicio, de organización y evangelización... es lo que llamamos **Espiritualidad Albertiana.** Ella ha marcado y marca nuestro ser Pureza de María, impregna y configura nuestras comunidades y nuestras obras.

Su carisma debe convertirse en experiencia, ser algo vivo para todos nosotros deseando que con el dinamismo y la fuerza del Espíritu nos renueve, nos haga

³ Testimonio de Juana Ribas. SCPCS, *Positio Super Virtutibus*, 1981, Test. X, Ad. 30, p. 131. Cf. Testimonio de Reina Casanova. Ib., Test. IV, Ad. 24, p. 58.

⁴ Ib., Test. X, Ad. 8, pp. 116-117.

⁵ *El Día*, 22.12.1922.

⁶ Testimonio de Antonia Ramonell. SCPCS, *Sumarium Documentorum*, 1979, p. 425.



profundizar en nuestra acción, multiplique nuestros esfuerzos y sume nuestras energías.

Para Pureza de María, la **Espiritualidad Albertiana** es una forma concreta de servicio actual en la Iglesia. Nosotros estamos llamados a seguir a Jesús, a encontrarnos y descubrirle en el Evangelio, a trabajar por la construcción de su Reino, a perpetuar Pureza de María y transmitir los valores evangélicos desde la dimensión educativa.

La Espiritualidad de Alberta está fraguada en un medio docente. Ahí donde trascurrió su vida. Ahí, en las aulas, en los pasillos, en las Comunidades de Casa Madre, Agullent, Manacor, Alcácer, Son Serra, Valldemosa, la Madre mantenía viva la presencia de Dios, experimentaba a Dios cercano, animaba a la ayuda fraterna, se acercaba con sencillez a hermanas, familias, personal, alumnas, transmitiendo serenidad a cuantos la rodeaban.

Mujer recta, abandonada en las manos de su Padre Dios, jamás abatida, serena, dispuesta a hacer siempre lo mejor, animada, capaz de perdonar y olvidar, de exigir y exigirse, sin darse importancia, sin comentar el mal ajeno, obrando sin preferencias, empeñada en una educación que abarcara todas las facetas de la vida.

La Espiritualidad de la Madre, tan necesaria para nuestra Misión de educar, es una llamada a la **responsabilidad**. Es labor de todos y de cada uno reflexionar sobre el carisma de Alberta, su permanente vitalidad, sobre su adaptación a los tiempos actuales, su significatividad. Es preciso, también, con los que trabajan con nosotras, compartir la Misión con fidelidad y creatividad. Hemos recibido una herencia espiritual rica y viva que nos une y nos ayuda a compartir nuestras diferencias.

Necesitamos una nueva espiritualidad que realice en nosotros nuevos estilos de vida y de comportamiento, que nos ayude a responder a los nuevos retos planteados hoy por la humanidad. Si vivimos en comunión, si no hay rupturas en la misión, la gracia del Espíritu actuará en nosotros.

Recordemos el proverbio chino: *“Cuida el principio como cuidas el final y no cosecharás el fracaso”*. Cuidar la espiritualidad es acertar en la misión.

En esta Espiritualidad de la Pureza juega un papel preponderante **María Virgen**. En nuestro propio proceso personal y comunitario Ella nos ayuda a vencer resistencias, a ser pacientes, perseverantes, compasivos y acogedores, a dejarnos liberar y vaciar...



María también recorrió el camino de la educación de su propio hijo y como Madre de la Iglesia prolonga en cada uno de nosotros su acción maternal. Ella nos va educando, moldeando, configurando a imagen de Jesús. En la medida en que nos dejemos educar por María iremos contagiándonos de los valores, las convicciones, los deseos y el ardor de su Hijo. María engendra y educa.

El Cardenal Ponente de la causa de Beatificación y Canonización de la Sierva de Dios comenzó su discurso ante la Comisión de Teólogos con estas palabras: *“La lectura de los escritos de la Sierva de Dios, produce una impresión del todo favorable; éstos manifiestan válidos argumentos de la **santidad** de la autora”*⁷.

Los santos son personas conscientes de sus límites y de sus defectos con los que se mantienen en lucha toda la vida y tratan de corregir con humildad y oración. Cuando la Iglesia nos presenta un modelo de santidad no significa que cada uno de sus actos sea considerado perfecto, sino el conjunto de su vida y su trayectoria.

Las palabras y obras de Alberta Giménez fueron causa de estudio riguroso para la Declaración de sus virtudes heroicas y encontraron “huecos”: pocos testimonios, poca información, pocos datos... en definitiva, ¡pobreza de recursos!, sin embargo, a pesar de ello, los Teólogos⁸ y posteriormente los Cardenales⁹ declararon que Alberta había vivido en grado heroico sus virtudes.

Alberta Giménez se nos presenta como **modelo de vida**, *“modelo más acabado y perfecto”*¹⁰. Para nosotros *“Era modelo de toda virtud, tanto para las alumnas como para las religiosas”*¹¹.

El mismo día de la muerte de la Madre, el Superior del Santuario de Lluch, P. Gabriel Miralles de los Sagrados Corazones, escribió: *“Todos somos testigos de su alto saber, pero más aún de su profunda humildad; no haciendo nunca alarde de sus esclarecidos conocimientos en Labores y Ciencias, dejando a toda la Comunidad un modelo que imitar en la práctica de las virtudes religiosas”*¹². Modelo de mujer joven, modelo de mujer profesional, de mujer enamorada y casada con varios hijos, modelo de esposa y madre, modelo de religiosa, modelo de una vida entregada *“...Es un modelo de santidad, que puede hablar con un lenguaje personal de*

⁷ SCPCS, “Judicium prioris Theologi Censoris”. *Positio Super Virtutibus*, 1981, p. 17.

⁸ Comisión de Teólogos, 26.2.1985.

⁹ Decreto de Declaración de Venerable, 25.2.1986, 49/26, ACM.

¹⁰ Carta de Juan Fiol a María Arrom, 23.12.1922, 1/46(4), ACM.

¹¹ Testimonio de Magdalena Jaume. SCPCS, *Positio Super Virtutibus*, 1981, Test. VII, Ad. 8, p. 101.

¹² Carta de Gabriel Miralles, 21.12.1922, 1/46(5), ACM.



*experiencia, como hija ejemplar, esposa y madre ideal, viuda heroica y religiosa perfecta*¹³.

Lo que diferencia a Alberta de la mayoría de los mortales es su respuesta al amor, su pasión por Cristo, la vivencia de su libertad personal que se afirma a través de las situaciones, de los acontecimientos, de las relaciones que tejen la trama de su vida. Ahí es donde se comprueba la rectitud de su juicio y de sus actuaciones, el respeto a los demás, la atención a los proyectos ajenos, el realismo de los suyos propios, el dominio de su afectividad, su pasión por un futuro que construir en colaboración con los demás.

Fray Matías Solá, obispo escribe: *“Ella encontraba fuerza para su actividad en una vida de unión con Dios y de la práctica de las virtudes teologales. **Su constante preocupación era tender a la santidad**”*¹⁴.

Podríamos resumir diciendo que Ella fue:

Modelo de saber

Mujer de grandes virtudes cristianas

Guía espiritual

Santa

Alberta no habla mucho, pero es una voz. Comunica y transparente lo que a ella le hace vivir por dentro. No dice cosas sobre Dios, pero contagia “algo”. Invita a creer. Atrae y despierta interés. No condena, no juzga. Contagia confianza en Dios, libera, estimula, anima y abre caminos. Revela que algo sabe de Dios y del amor, algo sabe de la “fuente” y de cómo se calma la sed de felicidad que hay en el ser humano.

La vida está llena de pequeños testigos. Creyentes sencillos, humildes, conocidos sólo en el entorno. Personas entrañablemente buenas que saben vivir desde la verdad y el amor. Así fue ella, así es su Espiritualidad encarnada, realista, docente. Alberta no nació santa, llegó lejos dejando hacer al Espíritu. El Espíritu se fue abriendo paso en su vida, sin saber ella misma ni de dónde venía ni a dónde la conducía. Su personalidad se vio confirmada por la gracia abundante de Dios.

¹³ SCPCS, “Informatio Super Virtutibus”. *Positio Super Virtutibus*, 1981, p. 4.

¹⁴ SCPCS, “Litterae Postulatoriae”. *Positio Super Causae Introductione*, 1969, p. 18.



I. HERENCIA ESPIRITUAL



I.1. Legado anterior: María Ferrer

El colegio de la Pureza, al que fue llamada Alberta Giménez en 1870, llevaba 62 años de historia con grandes aciertos y declives propios en esa larga trayectoria. Al frente de ese centro, durante 41 años estuvo como segunda Rectora María Ferrer¹⁵. Las crónicas nos dicen que fue muy piadosa, buena y llena de virtudes: *“viéndola siempre resignada y con paciencia suma aún cuando fueran grandes las pruebas con que acrisolaba Dios alma tan bella como la suya”*¹⁶, *“distinguía a esta dignísima Señora además de su gran bondad que en todos momentos la caracterizaba una sencillez y agrado con que se ganaba los corazones”*¹⁷. *“Espejo de humildad y fortaleza, todas la veneraban por sus relevantes virtudes”*¹⁸. *“La mortificación y la humildad de D^a María Ferrer arrastraba con su eficaz ejemplo a todas las otras a obrar de la misma manera”*¹⁹.

Según consta en los Estatutos²⁰ de la fundación del colegio, las colegialas perpetuas, así llamadas a las que se cuidaban de la educación de las alumnas, junto con la Rectora y Vicaria, tenían **vida en común**.

María Ferrer se afilió a una tercera orden de San Francisco de Asís, y su sueño más profundo era formar con las que estaban conviviendo en común un **“beaterio”** con los tres votos y de castidad, pobreza y obediencia. Así lo solicitó al obispo Pérez de Hirias (1826-1827) que lo autorizó, pero no todas las hermanas Colegialas poseían el espíritu de la Rectora y con el correr de los años el llamado “beaterio” se vino abajo; quizá por su excesiva bondad y poco espíritu organizador,

¹⁵ María Ferrer fue nombrada Rectora del Colegio a la muerte de su madre María Arbona acaecida el 25 de enero de 1824. María Ferrer fue Rectora hasta su muerte acaecida el 5 de marzo de 1865.

¹⁶ *Apuntes para la Historia del Real Colegio de la Pureza de María Santísima*, p. 54, ACM.

¹⁷ *Ib.*, p. 50, ACM.

¹⁸ JUAN, M., *Una insigne balear*, 1986, p. 12.

¹⁹ *Apuntes para la Historia del Real Colegio de la Pureza de María Santísima*, p. 42, ACM.

²⁰ Cf. *Estatutos de la fundación del Colegio*, Art. 1, 2º, 5º y 8º, 19/38, ACM.



quizá porque las hermanas colegialas no llegaban a comprometerse. El hecho es que una tras otra fueron abandonando la casa²¹.

A María Ferrer no se la puede considerar religiosa, sino fundadora de un “beaterio”, cuya “comunidad” poco a poco se fue extinguiendo.

Cuando la Madre llega a la Pureza las dos únicas hermanas que encuentra en la casa eran Fornés y Frau y no consta que hicieran votos²². Tampoco consta que ninguna de las Rectoras que sucedieron a María Ferrer hicieran votos y de hecho dejaron el colegio una vez terminado su cargo, a excepción de Margarita Ana Fiol que se refugió en Valldemosa.

El colegio la Pureza contaba en sus orígenes con una historia boyante que supo mantener durante largos años. Más tarde fue declinando paulatina y drásticamente. Alberta recibió un legado hecho trizas y encontró suelo firme para una nueva empresa...

I.2. ¿Por qué salesa?

Nos dicen algunos testimonios que Alberta pensó hacerse religiosa salesa. Así lo afirma Ángela Ferrer: *“Por cuanto oí decir a las Madres antiguas, entre otras a la Madre Bauzá, ancianita que está en Palma, y a una señora llamada Rosa Blanes que vive en Palma... cuando M. Alberta quedó viuda, pensó en entrar en el convento de religiosas salesas”*²³. Lo mismo testifica la Madre Regina Casanova: *“Quedando viuda, pensó hacerse religiosa de la Visitación”*²⁴. Sin embargo, esta afirmación parece poco creíble ya que estas religiosas llegaron a Palma desde Orihuela (Valencia) en 1921²⁵. Por aquel entonces no tenían casa en Mallorca. A finales del siglo XIX sólo contaban con casas en Madrid²⁶ (dos casas, la 1ª en 1749 y la 2ª en

²¹ Cf. JUAN, M., *Una insigne balear*, 1986, pp. 1269-1270.

²² *Ib.*, p. 1273. Las hermanas Fornés y Frau entraron posteriormente a la fecha en que el Obispo Pérez de Hiriás les concediera los votos.

²³ Testimonio de Ángela Ferrer. SCPCS, *Positio Super Virtutibus*, 1981, Test. I, Ad. 12, p. 3.

²⁴ Testimonio de Regina Casanova. *Ib.*, Test. IV, Ad. 12, p. 56. Cf. Test. IV, Ad. 21, p. 57 y Test. IV, Ad. 101, p. 66.

²⁵ Al llegar a Palma se instalaron en la calle Miramar, pero como no cabían se trasladaron a Avda. Argentina donde estuvieron hasta 1952. En 1959 se trasladan al domicilio actual, en la calle San Francisco de Sales, número 128 de Palma.

²⁶ Monasterio de vida contemplativa de la Orden de la Visitación de Santa María de Palma, conocidas como salesas.



1798), en Barcelona (1874), en Calatayud (1806) y en Orihuela (1826). En Barcelona, estas religiosas fundaron después de que Alberta entrara en la Pureza con lo que se descarta también la posibilidad de que quisiera entrar allí. ¿Dónde conoció Alberta a las salesas? ¿Dónde quería entrar? ¿Sabía Alberta que no había convento de las religiosas salesas en Palma? ¿Había dicho: ‘me haré salesa’ por decir me haré religiosa sin saber exactamente dónde o cómo? ¿Lo diría simplemente porque Santa Francisca Fremiot de Chantal fue viuda y se podía sentir identificada con ella?

Es extraño imaginar que Alberta pensara en trasladarse fuera de Mallorca. ¿Podría, desde la muerte de su marido, en tan poco tiempo, haber tomado contacto con estas religiosas fuera de Mallorca y tratarlas como para dar el paso de alejarse de la isla?

Una de las razones por las que el obispo Rafael Mansó desistió en su empeño de agregar el Colegio al Instituto de las Salesas en 1852 fue la dificultad que suponía la lejanía y la distancia según se desprende de la correspondencia cruzada con motivo de la anexión²⁷.

Matheu Mulet escribe: *“Solía decir la Madre que fue Dios quien la llevó a la Pureza porque antes pensaba y decía que no le gustaría vivir en casa de muchos porque creía que no se entenderían estando acostumbrada a vivir sola con sus padres a quienes amaba entrañablemente”*²⁸.

Nos queda, pues, una laguna que quizá no lleguemos nunca a descifrar. Sí podemos afirmar que ella pensó en hacerse religiosa.

I.3. ¿Por qué Tercera Orden de San Francisco de Asís?

La Tercera Orden secular fue fundada por San Francisco, alrededor de 1221 y abraza a personas comprometidas de ambos sexos que viven a pie de calle y que siguen una regla de vida aprobada por Nicolás IV en 1289, y modificada por León XIII el 30 de mayo de 1883. Ésta fue concebida por San Francisco como una forma de vida entre el claustro y la ciudad, para aquellos que deseaban seguir los pasos

²⁷ JUAN, M., *Una insigne balear*, 1986, p. 114.

²⁸ MULET, M., *Op. Cit.*, p. 122.



del fundador, pero su estado, ya sea matrimonial o de otra naturaleza impedían la entrada de los mismos a la primera o segunda Orden¹.

María Arbona, María Ferrer y las Hermanas Colegialas se afiliaron a la tercera Orden de San Francisco de Asís. Así, en *El libro de Germanas Novicias y Germanas Profesas* desde 1816 se hallan los nombres de María Arbona, María Ferrer y de las primeras seguidoras de la tercera Orden² de San Francisco (Palau, Fornés, Frau) en el Archivo del Convento de San Francisco de Palma de Mallorca. Las inscripciones se sucedieron desde el año 1817 a 1852 para las hermanas colegialas anteriores a Madre Alberta, y tuvieron lugar unas veces en la capilla del convento de San Francisco y otras en la capilla del colegio de La Pureza³.

En épocas florecientes existió la tradición y costumbre de que las hermanas Colegialas profesaran en la Tercera Orden de San Francisco.

¿Por qué? Por **pura tradición**, por mantener, quizá, los florecientes orígenes.

Y nos preguntamos ¿por qué San Francisco de Asís? ¿Existía ya esta devoción a San Francisco en el Colegio?

¹ www.ewtn.com/padrepio/sp/franciscan/Orden.htm

² La predicación y ejemplo de San Francisco y de sus Frailes, habían levantado un radiante despertar de vida cristiana en Italia y en Europa entera. A más de tantos millares de almas fervorosas que habían abrazado la Regla de los Frailes Menores o de las Clarisas, miles y miles de personas que por estar ya casadas o tener una familia que sostener, no podían ingresar a los conventos, pedían a San Francisco que les ayudara a poder vivir la Vida Cristiana en toda su plenitud, a vivir la Vida Perfecta.

Mucho tiempo estuvo San Francisco meditando cómo podría lograrse esto; pero viendo que la vida en comunidad no era indispensable para la perfección, compuso, por inspiración divina, como él mismo nos lo dice, una Regla de Vida, para que los que desearan vivir más intensamente la Vida Cristiana, pudieran lograrlo, y aún ser religiosos, sin abandonar su familia ni sus negocios, para que pudieran vivir la Vida Perfecta.

Para llevar a la práctica la idea que había concebido, fundó una Asociación de Vida Perfecta, a la que dio el nombre de tercera Orden. A los que entraban a ella no les exigía como a los Frailes Menores, que vendieran todo cuanto tenían y lo dieran a los pobres para hacer vida de pobreza material, pues eso no es compatible con la obligación de sostener y educar una familia; pero sí les exigía que fueran pobres de espíritu, es decir, que no desearan desordenadamente las riquezas, y que practicasen las principales virtudes de Nuestro Señor Jesucristo, especialmente la humildad, la penitencia y la castidad.

Además, les prescribió todas las obras que en honor de Dios, en bien propio y en provecho del prójimo son indispensables para vivir la Vida Cristiana en toda su plenitud, para vivir la Vida Perfecta.

Francisco imponía a los Terciarios, un Hábito igual al de los Frailes Menores. Andando el tiempo se les suprimió la Capilla o Capucha para que se distinguieran unos de otros. Después por motivos de comodidad, se acortó hasta la rodilla para los hombres; actualmente, a raíz del Concilio Vaticano II se llama Orden Franciscana Seglar y sólo usan un escapulario grande y una cuerda. (Cf. www.laverdadcatolica.org/SanFranciscoDeAsis.htm).

La tercera Orden Franciscana, o la Orden Franciscana Seglar, como hoy se llama, ha dado la Iglesia un gran número de Santos y Beatos. Entre los literatos, artistas y científicos que han dado su nombre a la Orden conviene destacar a Giotto, Dante, Palestrina, Perosi, Galileo, Galvani, Volta, Cristóbal Colón, Lope de Vega, etc., todos personajes que, haciendo honor a San Francisco, han dado testimonio de su gran intuición de hacer asequible a todos su estilo de vida religiosa. (Cf. <http://groups.msn.com/traslashuellasdeasis/ofs.msnw>).

³ JUAN, M., *Una insigne balear*, 1986, p. 1289.



Ningún dato nos lo atestigua.

I.4. ¿Por qué la devoción a San Francisco de Sales?

Esta devoción, ¿proviene del tiempo de M^a Ferrer o es posterior?

En el Plan para el régimen del Colegio elaborado por el obispo Nadal en 1809 capítulo 10, artículo 1, entre los libros para la lectura espiritual figura *La vida devota de San Francisco de Sales* como uno de los preferentes.

En *Las Máximas y Reglas* para el mejor régimen y aprovechamiento espiritual de la Rectora, hermanas colegialas y demás alumnas del Real Colegio de la Pureza de María Santísima¹ de 1856 del Obispo Salvá que consta de 44 folios, se nombra a San Francisco de Sales **seis** veces y en una de ellas presenta a **San Francisco de Sales como ángel tutelar**: “*San Francisco de Sales se ha de mirar como a un Ángel Tutelar visible...²*”.

Podemos, pues, aventurar que la devoción a San Francisco de Sales era una **devoción de la época** que el obispo introduce para la espiritualidad de las hermanas y alumnas del colegio.

I.5. Espiritualidad

I.5.1. Regulada por el Obispo y el visitador

A lo largo de los años los obispos fueron los últimos responsables de todas las decisiones importantes en lo referente al centro y a la vida en común de las hermanas colegialas. Ellos fueron los que, llegado el caso, intentaron la anexión con otros Institutos.

¹ Ib., p. 1294.

² Ib., p. 1302.



En el Plan para el régimen del Colegio elaborado por el obispo Nadal, la figura del obispo aparece como Protector del centro con atribuciones como la de nombramiento de delegado suyo, de superiora del establecimiento, de la admisión de hermanas y detalla la distribución del día y de la noche, las lecturas, las mortificaciones, penitencias y cargos.

Además, fueron introducidas algunas prácticas piadosas señaladas por el obispo o a petición propia:

. **El rezo del oficio propio del Sagrado Corazón** el viernes después de la octava del Corpus que el Obispo Nadal había solicitado a Roma para toda su diócesis¹.

. **El rezo del oficio parvo de Nuestra Señora** solicitado por María Ferrer al obispo Pérez de Hiriás el 24 de junio de 1826. En esta misma solicitud, María Ferrer pide la aprobación de votos temporales, clausura y vida en común².

El obispo Antonio Pérez de Hiriás el 23 de abril de **1827**, hechas las modificaciones que estimó conveniente, aprueba que se rece el oficio parvo a Nuestra Señora cada día, de forma que por la mañana antes o después de la Santa Misa recen Prima, Tercia, Sexta y Nona; antes de las dos de la tarde Vísperas y Completas; al anochecer Maitines, con media hora de oración mental, y una parte del Santo Rosario y manda a la Rectora y demás Colegialas hagan solamente los tres votos de castidad, pobreza y obediencia y omite el voto de clausura. Pide que la Rectora haga los votos en su presencia o de su delegado, y las demás en manos de la Rectora, que los renueven cada dos años el día de la pureza virginal de María Santísima, y que le estén reservados a sí y a sus sucesores...³. Se afirma que las colegialas guardarán una rigurosa clausura.

El Obispo, en esta ocasión, no acepta que utilicen hábito religioso por considerar que el vestido que ya llevan es muy decente⁴.

I.5.2. De Devociones particulares

¹ *El Mallorquín*, 18.6.1858.

² JUAN, M., *Una insigne balear*, 1986, p. 13.

³ *Ib.*

⁴ Cf. Carta de Antonio Pérez de Hiriás como contestación a la solicitud de María Ferrer, 23.4.1827, 19/38, ACM.



Encontramos entre las devociones de María Ferrer las siguientes:

. **Pía Unión del Corazón de Jesús.** El 22 de septiembre de 1826 el colegio se agrega a la **Pía Unión del Sagrado Corazón de Jesús**, erigida en la Iglesia del colegio de la Compañía de Jesús en Madrid¹.

. **Hermandad espiritual.** Para las hermanas, se instituye en el colegio una Asociación que tomó el nombre de **Hermandad espiritual**, con el fin de ayudarse a través de la oración y los sufragios².

María Ferrer obtiene el 11 de marzo de **1848** de la superiora del Real Monasterio de la Visitación de Santa María una **cédula de Hermandad espiritual**, por la que hace partícipes a la Rectora y hermanas de todos los ejercicios espirituales que practican por sus reglas y constituciones. Y el 24 de junio de **1851** obtiene **Carta de Hermandad con las religiosas Capuchinas** de Barbastro³.

. **El oficio Parvo de la Virgen.** El obispo Salvá en las Máximas y Reglas de 1856 reconoce que en junio de 1826 cuando María Ferrer solicitó al Obispo de la Diócesis el permiso de rezar el Oficio Parvo de la Santísima Virgen era *“como un tributo de alabanza y reconocimiento que deseaban ofrecerle con amor”*⁴. Y, continúa el obispo Salvá animándoles en la devoción a María sin dejar de explicarles que: *“la verdadera devoción, no consiste en los rezos, sino en la imitación de las virtudes de los Santos”*⁵.

I.5.3. Minuciosa en los mínimos detalles

El Plan para el Régimen del Colegio de la Pureza, elaborado por el obispo Bernardo Nadal y Crespí en 1809 era sumamente minucioso. He aquí el horario prescrito:

¹ *El Mallorquín*, 18.6.1858.

² Testimonio de María Sureda, 26.11.1957, ACM.

³ JUAN, M., *Una insigne balear*, 1986, p. 34. La Abadesa, hermana del Obispo de Canarias, Buenaventura Codina, había sido colegiala de La Pureza, juntamente con su hermana Teresa, y habían ido a Mallorca por los bordados del Real Colegio.

⁴ *Ib.*, p. 1295.

⁵ *Ib.*, p. 1295.



“Desde el 1º de mayo hasta fin de septiembre la superiora y se levante a las 5 de la mañana... a las 5 y media irán a la capilla donde después de leído algún punto de meditación, permanecerán orando hasta las 6 y cuarto.

A las 8 y media irán todas a la capilla a oír el Santo Sacrificio de la misa, y acabado éste se restituirán a la labor en que permanecerán hasta las 11 y media, habiéndose rezado en alta voz durante este tiempo la Corona de María Santísima.

A las 7 de la tarde las niñas concurrentes se retirarán a las casas y las colegialas con la superiora y hermanas irán a la capilla donde se leerá algún libro espiritual un cuarto de hora, y seguidamente se hará oración hasta las siete y media, empezando entonces la Letanía de la Virgen, los siete Padrenuestros al Patriarca San Josef y un Credo en memoria de la pasión y muerte del Salvador.

De 9 y media a 10 la superiora y hermanas concurrirán a la capilla donde se emplearán interiormente en lo que su fervor les dicte, pero especialmente en rogar por el descanso de las ánimas del purgatorio, conversión de los pecadores, exaltación de Nuestra Santa fe, por las necesidades de la Iglesia, por el Sumo pontífice, prosperidad del Estado y acierto en su gobierno y hasta hora de las diez se retirarán a dormir.

Desde 1º de octubre hasta fin de abril se levantarán a las 5 y media...¹.

Los Domingos y días festivos la levantada será a la misma hora, pero además en el capítulo 7º, artículo 3º y siguientes explica: “Aunque cada una después de recibida la comunión en la Iglesia pública o en el Oratorio se ocupe privadamente en los actos de Adoración y rendimiento de gracias que le dicte el fervor o el impulso de su espíritu, convendrá sin embargo que en alguno de los muchos libros que tratan de esta materia, se lea en la capilla por espacio de un cuarto de hora, y por otro cuarto se medite y practique interiormente lo que se ha oído en la lección².”

*“La misa en semejantes días se oirá en la Iglesia donde comulgaren o en el Oratorio si en él se administrare la comunión, y el resto del tiempo hasta la hora de comer se empleará en **leer las vidas de los Santos** y los Autores que tratan de la perfección cristiana, pero de 11 y media a 12 se suspenderá este ejercicio, permitiendo a las niñas en esta media hora algún honesto recreo que no desdiga de la santidad del día, ni confunda los festivos con los de trabajo³.”*

¹ NADAL Y CRESPI, B., *Plan de los estatutos o constituciones por los que podría gobernarse el Colegio de la Pureza*, 1809, 1/6-1, AGCP.

² *Ib.*, Capítulo 7, Art. 3º.

³ *Ib.*, Capítulo 7, Art. 4º.



*“Por las tardes a una hora regular según la estación del año, saldrán todas las niñas a **visitar los templos santos**, al Señor Sacramentado en las cuarenta horas, o a cualquier función de la iglesia que se celebrare, siempre acompañadas como dispusiere la superiora”¹.*

*“Antes de anochecer... y después de un corto rato de descanso, pasarán al Oratorio donde **rezarán la Corona, la letanía de la Virgen y demás devociones...**”².*

*“Si después de haber hecho esto sobrare tiempo en el invierno hasta la hora de cenar podrá ocuparse en **lección espiritual** u otros actos provechosos a voluntad de la superiora”³.*

*“Después de poner a las niñas en cama irán a la capilla las hermanas, donde **harán tres cuartos de hora de oración** por los objetos y necesidades nombradas y para los días de labor”⁴.*

El obispo Nadal prescribe igualmente en el capítulo 10^o las lecturas que todas las hermanas harán y que han de usarse en la lección espiritual y en otras ocasiones:

*“El año cristiano de **Croiset**, el compendio de la religión, la introducción a la vida devota de **S. Francisco de Sales**, y el Combate espiritual han de ser los libros preferentes para la lección espiritual, porque en ellos encontrará la instrucción necesaria para progresar en la carrera de la virtud y perfección...”⁵.*

“Para enseñar la doctrina cristiana se usará el Catecismo de Ripalda o cualquier otro que de ella tratan, y para perfeccionarse en su noticia se leerá la Historia de Fleuri”⁶.

*“Para disponerse a la sagrada comunión y para rendir después de ella los actos de adoración, gracias, etc, preferirán los escritos del **P. Fray Luis de Granada** que de ellos tratan”⁷.*

“En la cuaresma se leerá diariamente la pasión de nuestro Señor Jesucristo por el P. La Palma y esta misma lección se practicará en todos los viernes del año para que su memoria se renueve con frecuencia”⁸.

¹ Ib., Capítulo 7, Art. 5^o.

² Ib., Capítulo 7, Art. 7^o.

³ Ib., Capítulo 7, Art. 8^o.

⁴ Ib., Capítulo 7^o, Art. 10.

⁵ Ib., Capítulo 10^o, Art. 1^o.

⁶ Ib., Capítulo 10^o, Art. 2^o.

⁷ Ib., Capítulo 10^o, Art. 3^o.

⁸ Ib., Capítulo 10^o, Art. 4^o.



“Además de los libros expresados, se tendrán otros que traten de la vida del Salvador y de los santos para que leídos particularmente en los ratos ociosos, y no destinados a determinada ocupación se excite el fervor, y se estimule el espíritu a su imitación”¹.

En el Capítulo 11 se habla de las mortificaciones exteriores que voluntariamente podrán practicar la superiora y hermanas y de algunas adaptables a las colegialas: como los ayunos todos los viernes del año, las vigilias de fiestas importantes.

I.5.4. Estricta

Los *Apuntes del Real Colegio de la Pureza* describen la actividad de María Ferrer de la siguiente manera: *“Fiel a su obligación, se la veía desde la mañana, cumplir **estrictamente**, cuanto era de su incumbencia, sin faltar un ápice en lo tocante al buen régimen y orden de la Casa, al adelantamiento de las niñas, en piedad y en instrucción, siendo modelo acabado de todas”².*

Del colegio de la Pureza en tiempos de María Ferrer se nos dice: *“En él reinaba el orden más perfecto y la **regularidad más asombrosa**”³.*

*“Cumplíase con **exactitud** los Estatutos y Reglas que en 1809, cuando la creación del colegio, formuló el insigne Prelado, ajustándose en todo a la distribución de horas, tanto en lo relativo a la instrucción, como en lo perteneciente a los ejercicios de piedad y preces diarias”⁴.*

*“Seguía en todo el más riguroso **orden y exactitud**, así en las clases como en los actos piadosos, siendo su vida ejemplo de cristianas virtudes”⁵.*

I.5.5. Ascética y Viva

A pesar de ser una espiritualidad minuciosa y estricta la que se vivía en el colegio no era una espiritualidad rutinaria, cargada de moho, sino viva, fuerte, ardiente.

¹ Ib. Capítulo 10º, Art. 5º.

² *Apuntes para la Historia del Real Colegio de La Pureza de María Santísima*, p. 9, ACM.

³ Ib., p. 62.

⁴ Ib., p. 18.

⁵ Ib., p. 27.



Los escritos y testimonios dan fe de un espíritu abnegado y generoso, entregado y observante, fiel y lleno de espíritu fraterno.

Refieren los *Apuntes para la Historia del Real Colegio* sobre María Ferrer: “Con celo **incansable** después de las tareas continuas de la instrucción de las niñas y dirección del colegio ocupabase en algunos primorosos bordados en sedas y oro que eran admirados y muy celebrados”¹.

Referente al grupo de las hermanas colegialas nos refieren: “Despojadas de su propia voluntad, abnegadas en el cumplimiento de su deber, **llenas del espíritu de sacrificio**, consagran su vida toda a la imitación de Cristo, haciendo bien al prójimo”².

“Animaba a las Colegialas perpetuas un gran espíritu de sacrificio, imponiéndose hasta privaciones de lo más necesario, para atender a las mejoras de la enseñanza. Reinaba entre ellas una santa paz”³.

“Sacrificadas siempre al cumplimiento de su deber, **entregábanse en todo momento** y sin reserva ninguna a cualquier clase de privación por penosa que fuera. Faltábanles los recursos para vestir y aun para comer, pasando por todo ello sin que las niñas ni las familias lo notaran”⁴.

“Reinaba una gran observancia... y gran paz y santo amor entre ellas”⁵.

¹ Ib., p. 55.

² Ib., p. 17.

³ JUAN, M., *Una insigne balear*, 1986, p. 14.

⁴ *Apuntes para la Historia del Real Colegio de La Pureza de María Santísima*, p. 55, ACM.

⁵ Ib., p. 40.



II. ESPIRITUALIDAD ALBERTIANA



II.1. Influencias del Sagrado Corazón: Plan Abrégé y Constituciones

La estancia de las Religiosas del Sagrado Corazón dejó algunas huellas, que perduraron en los primeros años de la andadura albertiana. Como ejemplo tenemos el calificativo que se les otorgaban. Las hermanas de esta orden empleaban el término ‘señoras’ para designar a las profesas maestras. En la Pureza, se llamaron ‘señoras’ mientras no emitían los votos.

II.1.1. Influencias del Plan abreviado del Sagrado Corazón en las Bases de la Pureza

La “Sociedad de hermanas” convertida en comunidad el 19 de septiembre de 1874 empezó a regirse por las Bases para la reorganización de la Sociedad de hermanas de la Pureza de María Santísima, elaboradas por Tomás Rullán y Alberta Giménez. Tomás Rullán¹ expresa en el acta redactada con esta ocasión que las Bases fueron redactadas teniendo en cuenta el Reglamento de la fundación de 1809 (Los Estatutos del Obispo Nadal, redactados por él en 1809 y aprobados por Fernando VII en 1819), el de la reforma de 1827, el articulado que aprobó el Obispo Salvá el 28 de septiembre de 1870 y los Estatutos de las Religiosas del Sagrado Corazón de Jesús fundadas por Santa Sofía Barat (El Plan Abreviado).

¹ Acta de fundación de la Comunidad de hermanas de la Pureza de María Santísima, 19.9.1874, AGCP.



Estas Bases se fundamentaron principalmente² y se inspiraron en el Plan Abreviado del Instituto Sagrado Corazón. Todos los elementos esenciales y el espíritu de texto, aunque invertido el orden, fueron recogidos por las Bases³.

El documento consta únicamente de 15 artículos, por ello podemos afirmar que lo propio del texto es muy escaso. Da la impresión de que Don Tomás y Doña Alberta prefirieron conscientemente, antes de elaborar algo propio para la Sociedad, basarse en todos los documentos anteriores que tenían a mano, y sobre todo en el Plan Abreviado que había regido de alguna manera la estancia de las hermanas del Sagrado Corazón cuando se intentó la anexión, en el pasado no lejano (años 1852-1854).

En cuanto a la influencia de las Bases de 1874 en las Constituciones de la Pureza de 1892 hay que decir que desaparece el voto de estabilidad y enseñanza requerido a las jóvenes en las Bases.

II.1.2. Influencia de las Constituciones del Sagrado Corazón en las Constituciones de la Pureza de 1892

El Obispo Cervera encargó la redacción de las Constituciones a Enrique Reig, por entonces canónigo y profesor de religión y moral de la Escuela Normal de maestras del colegio.

Las fuentes habían sido los siguientes documentos:

- **Plan⁴** para el régimen del colegio de La Pureza elaborado por el Obispo Bernardo Nadal en la fundación del colegio en 1809.

² JUAN, M., *Una insigne balear*, 1986, p. 1357: “Resulta evidente la inspiración de las Bases de la Pureza (1874) en el Plan Abrégé de L’Institut du Sacré Coeur. Pasaron a las Bases todos los elementos esenciales y por ende el espíritu del mismo. El Instituto de la Pureza muchas veces ha transcrito literalmente los elementos de dichos artículos”.

³ Ib., p. 1414: “No cabe duda de que el Plan Abrégé, cuya redacción definitiva se remonta al año 1815, influyó sobre las Bases compuestas por el canónigo Rullán y Madre Alberta en 1874. Existen pruebas, las más veces literales, al tratar del fin y espíritu de la Sociedad, de la clase de miembros que la componen y requisitos para su admisión, de los medios de santificación para el prójimo y de los medios de aprovechar en la vida interior; tiempo de prueba y primeros votos, clausura y hábito, ayunos y penitencias, manifestación a los Superiores, gobierno, correspondencia, dimisiones y derecho de la Sociedad a la expulsión de los miembros no aptos”.

⁴ NADAL, B., *Plan sobre el que se propone establecer en esta Ciudad de Palma del reino de Mallorca una casa o colegio de niñas educandas bajo el título de Hermanas de la Pureza de María*, 1936, AGCP.



- Estatutos o **Plan Abreviado**⁵ del Instituto Sagrado Corazón de 1826.
- **Constituciones**⁶ del Instituto Sagrado Corazón de 1826.
- **Documento** de reforma⁷ del Obispo Antonio Pérez de Hiriás de 1827.
- **Máximas y Reglas**⁸ del Obispo Miguel Salvá en 1856.
- **Reglamento interino**⁹ aprobado por el Obispo Miguel Salvá en 1870 elaborado por Alberta y D. Tomás.
- **Bases** para la reorganización de la Sociedad de hermanas de la Pureza de M^a Santísima elaborados por Alberta y D. Tomás de 1874.
- **Esquema de Reglamento** de 1884, escrito autógrafo de Madre Alberta.

Principalmente, Don Enrique redactó las Constituciones sobre la pauta de las Bases de 1874 y del Esquema de Reglamento de 1884 de Madre Alberta. Las **Constituciones** de la Pureza fueron aprobadas por el Obispo de Mallorca Jacinto M^a Cervera el 2 de agosto de 1892.

Podemos afirmar, basándonos en el estudio de Margarita Juan, que la influencia de las Constituciones del Sagrado Corazón sobre las de la Pureza fue **importante, pero no única**. Influyeron además y se tuvieron en cuenta a la hora de su redacción las Bases y el Esquema de Reglamento de 1884, aunque éste sólo en puntos muy concretos¹⁰. Fue mayor y más decisivo el influjo del Plan Abreviado¹¹.

Es posible que Alberta redactara el Reglamento de 1884 en vistas a unas constituciones futuras.

En las Constituciones de 1892 se refleja el pensamiento albertiano, los Escritos Espirituales de 1884, expresamente en lo referente a la caridad (Constitución VIII)¹² y su propia experiencia de mujer consagrada.

Las Constituciones de la Pureza de 1892 aumentan las exigencias en relación a las Bases en los aspectos de la vida espiritual; la oración pasa de media a una hora; aparece el Capítulo de faltas y el día de retiro mensual, silenciado hasta

⁵ Ib., pp.1347-1356.

⁶ Ib., pp.1360-1396.

⁷ JUAN, M., *Una insigne balear*, 1986, pp. 98-99.

⁸ SALVÁ, M., *Máximas y Reglas que se ha escrito para el mejor régimen y aprovechamiento de la Rectora, Hermanas colegialas y demás alumnas del Real Colegio de la Pureza de María Santísima en la ciudad de Palma de Mallorca*, 1856, AGCP.

⁹ RULLÁN, T., 28.9.1870, AGCP. Reglamento interno, pero obligatorio para el gobierno y dirección del real Colegio de la Pureza de María Santísima.

¹⁰ JUAN, M., *Una insigne balear*, 1986, p. 1414.

¹¹ Ib., p. 5.

¹² Ib., p. 1414.



entonces; aumentan los ayunos, en su mayor parte de sólo consejo. *“En general las Constituciones se extienden en consideraciones ascéticas o desarrollan lo indicado sobriamente en las Bases”*¹³. En las Constituciones además de los elementos nuevos, ya indicados, se añaden otros como: gastos de manutención del noviciado, lo relativo al confesor; el silencio y la clausura; se prescriben los días de comuniones y se dan normas para la enseñanza y educación de las niñas; para los casos de enfermedad; los sufragios; atribuciones del visitador; las hermanas coadjutoras, y el gobierno de la Congregación.

II.2. Lo propio de ella

Su espiritualidad se muestra sólida, fundamentada, equilibrada, como ella es. No camina a merced del capricho, del aire del momento, de las circunstancias, de la fama o el prestigio que pueda tener.

El autor del *Summarium Documentorum* se refiere a la espiritualidad albertiana como una espiritualidad **propia**: *“...Indudablemente las prácticas de piedad aconsejadas e impuestas en el colegio eran expresión de su **espiritualidad personal**”*¹⁴.

II.2.1. Espiritualidad de gran riqueza interior

Los testimonios son unánimes destacando la gran riqueza interior y atractivo de su persona.

Los Consultores de la Sagrada Congregación llamados a pronunciarse en la Introducción de la Causa, expresaron en el Congreso Especial del 16 de mayo de 1972 el siguiente juicio al final del Voto III: *“Del conjunto de los testimonios referentes a la figura de la Sierva de Dios Madre Alberta Giménez se presenta como un alma totalmente por encima de lo ordinario, como una gran personalidad espiritual, de una **riqueza interior admirable** y altamente edificante y de un atractivo*

¹³ Ib., p. 1407.

¹⁴ SCPCS, *Summarium Documentorum*, 1979, p. 83.



espiritual, que se irradia en sus obras externas con profundo éxito...¹⁵. Se la consideraba *“Figura de gran **personalidad espiritual**, de una **riqueza interior admirable**”*¹⁶.

María Bauzá confirma: *“Se conocía que era **muy espiritual**; pero no lo demostraba”*¹⁷. La M. Consolación Vidal escribió en su testimonio: *“Tenía una **vista espiritual muy grande** y fina y acudía a todos los detalles”*¹⁸.

Bruno Morey, en un artículo periodístico, afirma: *“Desde la profundidad de **su vida interior**, de la unión con su Dios, sacaba robustez, afianzándose tozudamente en sus propósitos, que ella sabía traducían los designios de Dios”*¹⁹.

Matheu Mulet da testimonio diciendo: *“Sobresale sobre todo por **su vida interior**”*²⁰.

Las hermanas consideraban que: *“Vivía una **vida espiritual intensa**, con frecuencia de los Sacramentos, mucha devoción a la Virgen, presencia de Dios, examen de conciencia, y todos los otros medios de piedad, en la vida religiosa. En esto era modelo y ejemplo para las otras religiosas”*²¹.

*“Seguía con profunda sensibilidad religiosa la liturgia -nos comenta Ángela Ferrer-. Puede afirmarse que la vivía con toda su alma”*²². *“Tenía en gran **honor el culto litúrgico** del que sacaba las fuerzas necesarias para alimentar su espíritu, deseoso siempre de mayor perfección. Dedicó mucho tiempo a la plegaria, la contemplación de las verdades divinas, la adoración de la Eucaristía, el ejercicio piadoso del Vía crucis, el Rosario y las jaculatorias. Se acercaba con gran fervor a recibir los Sacramentos, y exhortaba a los demás a hacer los mismo”*²³.

En su proceso de Beatificación se declara: *“Muy oportunamente se ha puesto de relieve su humanidad y amabilidad, como la de un alma accesible que esconde su grandeza en un manto de humildad, incluso aunque resulte arriesgado, por la misma fascinación de **su grandeza espiritual**”*²⁴.

¹⁵ SCPCS, “Informatio”. *Positio Super Virtutibus*, 1981, p. 4.

¹⁶ *Mater Purissima*, Época II, agosto, 1975, nº 6, p. 30, ACM.

¹⁷ Testimonio de María Bauzá. SCPCS, *Positio Super Virtutibus*, 1981, Test. V, Ad. 21, p. 77.

¹⁸ Testimonio de Consolación Vidal. SCPCS, *Summarium Documentorum*, 1979, p. 485.

¹⁹ *La Tarde*, 21.12.1972.

²⁰ Testimonio de Matheu Mulet. SCPCS, *Positio Super Virtutibus*, 1981, Test. XVI, Ad. 8, p. 154.

²¹ Testimonio de María Bauzá. *Ib.*, Test. V, Ad. 59, p. 85.

²² Testimonio de Regina Casanova. SCPCS, *Positio Super Causae Introductione*, 1969, Test. IV, Ad. 34, p. 59.

²³ SCPCS, *Decreto de la Canonización de la Sierva de Dios Cayetana Alberta Giménez, viuda de Civera*, 22.3.1986, AGCP.

²⁴ SCPCS, “Responsio ad Animadversiones”. *Positio Super Virtutibus*, 1981, p. 18.



Ella misma recomendaba a las hermanas: *“Pondremos un cuidado especial en inspirarles a las alumnas **la piedad** más profunda”¹.*

II.2.2. Espiritualidad realista, pisando tierra

Su espiritualidad no se entretiene allá en las nubes, ni en un narcisismo más o menos confesado, su vivencia espiritual se manifiesta en lo cotidiano, en su coherente actuar diario.

El juicio de uno de los teólogos de la Causa de la Madre concluye así: *“Sus breves documentos espirituales nos manifiestan una espiritualidad sólida, **realista**, basada en un espíritu de sencillez evangélica y en una atmósfera de profunda paz”².*

Como respuesta a las animadversiones presentadas en la Causa de la Madre, se escribe en relación a sus cartas: *“Son cartas en que la madre se ocupa de todos los problemas de la familia, de los acontecimientos más solemnes a los pequeños particulares diarios, porque incluso los grandes problemas vienen tratados con una tal sobriedad, que se diría **acontecimientos de la vida cotidiana**”³.*

Margarita Estelrich nos relata: *“Sí, ciertamente, arriba y muy arriba tenía el corazón, y sin embargo **continuaba tan familiar y condescendiente**, así que, con cualquier pretexto, hoy por un onomástico, mañana por terminar los ejercicios, el otro por una vestición, le pedían las religiosas alguna poesía y nunca quedaban desairadas”⁴.*

El autor del *Summarium Documentorum* se refiere a la vida de Alberta resaltando: *“Notamos inmediatamente que algunos testimonios citados de nuevo se refieren también al periodo posterior de la vida del colegio, ya que es notable la **coherencia** de la Sierva de Dios, es decir, **la armonía entre sus palabras y sus acciones**”⁵.*

¹ CPM, *Pensamientos Espirituales*, 1984, nº 525.

² SCPCS, “Judicium Alterius Theologi Censoris”. *Positio Super Virtutibus*, 1981, p. 21.

³ SCPCS, “Responsio ad Animadversiones”. *Positio Super Virtutibus*, 1981, p. 17.

⁴ Testimonio de Margarita Estelrich. *Mater Purissima*, enero, 1923, Año I, nº 2, pp. 27-29, ACM.

⁵ SCPCS, *Summarium Documentorum*, 1979, p. 83.



II.2.3. Espiritualidad natural

Sin hechos extraordinarios ni actos fuera de lo común. No fue una mística al estilo de su época que basaban la piedad en revelaciones y escritos. Alberta bebía de la fuente para dar sencillamente.

El responsable de las *Animadversiones* contra la proclamación de las virtudes heroicas de Madre Alberta llamó la atención acerca de lo siguiente: *“Su vida interior pasó del todo desapercibida, y es imposible reconstruir la historia de su alma a través de sus escritos, porque no aparecen informes de conciencia, ni obras espirituales destinadas a sus hijas, ni consideraciones personales conforme a su formación o a la de las colegialas”*¹. Este punto de vista fue respondido ampliamente por los teólogos indicando cómo ella fue una mujer de acción, empeñada en el cumplimiento de todos sus deberes, que estimulaba a sus hijas a cultivar los valores del espíritu, les animaba con sus consejos, etc... El autor creyendo encontrar un punto desfavorable nos ayuda a definir una faceta de su vida.

El Teólogo del Voto V concluye su exposición diciendo: *“Ella supo cultivar y utilizar los dones naturales como medios para ir hacia Dios, en una vida muy sencilla (hija, esposa, madre, religiosa); sin embargo bajo la apariencia de una normalidad sin relieve, esconde el continuo trabajo interior, realizado cotidianamente, con una perseverancia y una serenidad, casi connatural que pasaba, por tanto, desapercibido”*².

Así, *“Ni una vida ni una misión espectacular, pero si la realización de una vida consagrada toda al servicio de Dios... Sin embargo fue constante el intento de la Madre Alberta de agradarle en todo a Él con su humildad y sencillez, cumpliendo con sumo empeño y amor los actos ordinarios de su vida de familia y después de religiosa”*³.

II.2.4. Espiritualidad gozosa

¹ SCPCS, “Animadversiones”. *Positio Super Virtutibus*, 1981, pp.17-18.

² SCPCS, “Relatio et Vota”. *Congregatio Pro Causis Sanctorum*, 1985, p.45.

³ SCPCS, “Informatio Super Causae Introductione”. *Positio Super Causae Introductione*, 1969, p. 47.



Alberta no se permite la tristeza. Sabe para quién vive y trabaja y esto le hace caminar gozosa.

*“Y ésta no es otra que la espiritualidad de la Madre Alberta, -afirman los teólogos de la Causa de Beatificación- un **darse alegre**, y una benéfica y elevadísima acción, que la señalaron como uno de los personajes preeminentes en el campo religioso como...”¹.*

*“Bellas y objetivas son las cartas escritas a las aspirantes, en las cuales **resalta la belleza de la llamada**, sin esconder la parte de sacrificio inherente a la fiel correspondencia a ésta”².*

Escribía a una de sus hijas: “Hoy escribo sin poder decir a V. cosas satisfactorias como yo quisiera, pero no malas del todo, y sobre todo enviadas por Dios, que no puede enviarnos más que lo que nos conviene”³.

*Los teólogos han confirmado que: “Aprovechaba cualquier ocasión para recomendar la virtud que intensificaba la trama de la vida cristiana y eran causa de **santa alegría**. No faltaron los motivos de **buen humor**”⁴.*

II.2.5. Espiritualidad apostólica

Animaba siempre, recomendaba obrar bien y mantener viva la vida interior.

*“En las cartas que semanalmente escribía a las superiores, no olvidaba nunca de dar **oportunos consejos de vida ascética e incitar a la práctica de la virtud**, como es fácil entrever en una atenta lectura y por medio de la cual se pueden espigar pensamientos y exhortaciones de índole espiritual”⁵.*

*Afirma una antigua alumna: “Apreciaba mucho nuestra formación piadosa y nos hablaba siempre que venía bien de **cosas espirituales**”⁶. Y en otra ocasión: “Con sus consejos me **animaba a practicar la virtud**”¹.*

¹ SCPCS, “Responso ad Animadversiones”. *Positio Super Virtutibus*, 1981, p. 16.

² *Ib.*, p. 17.

³ JUAN, M., *Cartas. Alberta Giménez*, 1980, 18.7.1899.

⁴ SCPCS, “Responso ad Animadversiones”. *Positio Super Virtutibus*, 1981, p. 17.

⁵ *Ib.*, p. 17.

⁶ Testimonio de María Sureda, 26.11.1957, fasc. 2-I, ACM.



Su apostolado estuvo dirigido a procurar una formación espiritual sólida basada en las prácticas recomendadas por la Iglesia. Dejemos que nos lo cuenten los testigos:

*“Para que la mujer estuviese preparada para superar cualquier dificultad a fin de que la luz verdadera iluminase a todo hombre, **puso como fundamento de la formación de la juventud la instrucción religiosa** y el conocimiento verdadero y la imitación de Cristo”².*

*“Alberta Giménez procuraba sobre todo que las alumnas del colegio, no solamente conociesen la doctrina y la moral cristiana, sino que pusiesen también **en práctica** los mandamientos de Cristo. Por eso les ayudaba para que cultivasen asiduamente **su vida interior y espiritual** y valoraran mucho la oración, la práctica de las virtudes, la frecuencia de los sacramentos, la fidelidad de la Iglesia y la huida del pecado. Les inculcaba la devoción a la Santísima Trinidad, la Eucaristía, el Sagrado Corazón de Jesús y la Virgen Madre de Dios. Por último, deseaba que fuesen cada vez más conscientes del don de la fe y aprendiesen a adorar a Dios con sinceridad de espíritu”³.*

A pesar de que en la vida del colegio se iba intensificando el trabajo, no disminuyó en ella el cuidado por las prácticas religiosas que constituían la base de la formación espiritual de las jóvenes. Así en el año 1879 se fundó en el Oratorio **la Asociación del Apostolado de la oración** y de la comunión reparadora⁴.

Nos relata María Bauzá: *“Siempre ponía todo empeño en cumplir todas las disposiciones de la Iglesia para **ayudar a los misioneros**”⁵. “Tuvo mucho interés en que se propagara el celo por las Misiones Católicas y además de un colecta que dispuso se hiciera, sacrificando las niñas algún gusto para aumentarla, a favor de las Misiones de los Padre Jesuitas, hizo construir un altar portátil con todos los ornamentos necesarios, que todo cabía en la maleta que servía para el mismo, y con todo entusiasmo propagaba el **amor a las Misiones**”⁶.*

¹ Testimonio de Margarita Sureda, 28.12.1957, fasc. 2-I, ACM.

² SCPCS, *Decreto de la Canonización de la Sierva de Dios Cayetana Alberta Giménez, viuda de Civera*, 22.3.1986, AGCP.

³ *Ib.*, p. 6.

⁴ CCM, 2.3.1879, 21/8 – 14, ACM.

⁵ Testimonio de María Bauzá. SCPCS, *Positio Super Virtutibus*, 1981, Test. V, Ad. 29, p. 79.

⁶ Testimonio de Amalia Salvador. SCPCS, *Summarium Documentorum*, 1979, p. 453.



II.2.6. Acepta lo que hay. No “destroza” la obra

Alberta no entra en la Pureza con aires triunfalistas. No desea ni pretende cambiar la obra que encuentra y, sin embargo, el Centro sufre paulatina y rápidamente una transformación interior y exterior visible. Desde dentro, regenera, alienta, vivifica y renueva.

Se encuentra con una tradición de antaño: la **tercera Orden Franciscana**. No encuentra dificultad en vestirse el hábito pardo de los franciscanos y hacer los votos.

La Hermandad espiritual que encuentra establecida en el colegio la entiende como un gesto más de solidaridad puesto al servicio de la Iglesia, de la humanidad, de los jóvenes, de los difuntos, de todos los hombres por quienes hay que orar...

Las devociones de María Ferrer al Sagrado Corazón y a María Virgen así como los votos privados de pobreza, castidad y obediencia serán también elementos fundamentales en la espiritualidad albertiana.

II.2.7. Aires nuevos

El soplo del Espíritu siempre es nuevo y conlleva novedad. La nueva presencia de Alberta en la Pureza trajo vida y esperanza. La recibieron como “salvadora” y la atmósfera de la casa se regeneró.

Así lo expresa Matheu Mulet que la conoció de cerca: **“Nuevos hábitos de vida reanimaron las mansiones de la Pureza tan pronto fue nombrada Rectora de aquella casa de Palma, que ella heredó como simple Asociación de hermanas, sin hábito ni regla”**¹.

II.2.8. En estrecha colaboración con la Iglesia jerárquica

¹ MULET, M., *Op. Cit.*, p. 122.



Amó y trabajó por la Iglesia, unida a ella y a sus representantes. Nos lo recuerdan varios testigos: *“Siempre demostró la Madre gran amor a la Iglesia católica, amor que inculcaba a sus alumnas, agradeciendo al Señor que la hubiera hecho nacer en el seno de la Iglesia católica y creer en los dogmas de la fe”*¹. *“Nos decía que siempre debíamos estar muy adictas a la Santa Iglesia”*². *“Fue siempre muy obediente y sumisa a los superiores, tanto que, cuando el Obispo le mandaba alguna cosa, lo ejecutaba y aceptaba inmediatamente”*³.

En el Esquema de Reglamento de 1884, escrito por Alberta misma escribe: *“Todas las hermanas debemos respetar y tener la más alta consideración al Sr. Obispo”*⁴.

Para Alberta, el Visitador es el representante del Obispo, a quien debe respeto, gratitud y afecto. No siempre los visitadores fueron de la total confianza de Madre Alberta, pero siempre se sometió a sus indicaciones.

*“De D. Tomás Rullán oí decir a las Madres antiguas que era un señor muy metódico. Exigía observancia rigurosa en los actos de piedad y quería que todas las cosas se hicieran a su tiempo... Su mayor ilusión era ver el colegio y las religiosas en primer plano de virtud y engrandecimiento material”*⁵.

*“El tiempo en que fue Visitador D. Tomás Rullán, ella le abría su corazón y él la aconsejaba en todo, tanto en lo que se refería a su espíritu, como en lo que tocaba a la dirección de la Casa”*⁶.

II.3. Recoge y perfecciona

II.3.1. Con las alumnas

¹ Testimonio de Margarita Sureda, 28.12.57, leg. 12, ACM.

² Testimonio de Sebastiana Socías, 12.4.1970, leg. 12, ACM.

³ Testimonio de Regina Casanova. SCPCS, *Positio Super Virtutibus*, 1981, Test. IV, Ad. 71, p. 62.

⁴ JUAN, M., *Una insigne balear*, 1986, p. 1327.

⁵ Testimonio de Francisca Bibiloni, 11.8.1958, 9/5-21, ACM.

⁶ Testimonio María Bauzá. SCPCS, *Positio Super Virtutibus*, 1981, Test. V, Ad. 128, p. 89.



La profunda fe de Madre Alberta animaba toda la vida religiosa del Centro. Entre las múltiples prácticas de culto, llenas de vida, destacan las dedicadas a la Eucaristía y a la Virgen Santísima, características que legó a la Congregación.

Gran importancia tenía la festividad del **Corpus Christi**: *“Las alumnas, junto con las hermanas velaban toda la noche en presencia de Jesús Sacramentado”*¹. Y asistían también a la procesión que con motivo de esta festividad se celebraba por las calles de Palma².

Se preocupaba de fomentar **la vida interior** de las jóvenes³. *“Era el alma del colegio tanto en la vida espiritual como en la vida de piedad”*⁴. Las alumnas recordaban: *“Nos insistía, dada la ocasión, en que fuéramos piadosas y humildes”*⁵. Varias ex alumnas señalan cómo les aconsejaba las **visitas al Santísimo Sacramento**⁶.

Inculcaba en las jóvenes el espíritu de oración según la Comunión de los Santos, recordando incesantemente el valor del sufragio por las almas de los difuntos y de la oración por los pecadores⁷.

Para lograr una mayor formación integral instituyó los **Ejercicios Espirituales** al principio de cada curso, acomodados a la edad de las niñas y las circunstancias⁸. Desde entonces se dieron con regularidad y su dirección fue confiada a personas cualificadas. Algunas veces, el Obispo mismo de la Diócesis dirigió personalmente aquellos ejercicios⁹. Las colegialas mayores de doce años, realizaban la práctica anual de los Ejercicios Espirituales de San Ignacio de Loyola, desde 1877¹⁰. *“Anteayer terminaron las niñas los santos ejercicios; parece que están contentas y que los han hecho bien ¡Sea a mayor honra y gloria de Dios!”*¹¹. *“Bien por los ejercicios de las niñas y por cuanto en la suya me dice, ya que todo, gracias a Dios, es satisfactorio”*¹².

¹ CCM, 6.4.1879, 21/8-16, ACM.

² Cf. *El Áncora*, 3.6.1880, 9.6.1889 y 23.5.1883. *El Diario de Palma*, 7.6.1882 y 4.6.1890.

³ Cf. SCPCS, *Positio Super Virtutibus*, 1981, Test. II, Ad. 60, p. 31; Test. VI, Ad. 57, p. 105; Test. VII, Ad. 22, p.112; y Test. VIII, Ad. 165, p. 120.

⁴ Testimonio de Ángela Ferrer. Ib., Test I, Ad. 12, p. 4.

⁵ Testimonio de Esperanza Gralla, 7.11.1957, 9/5-3, ACM.

⁶ Testimonio de Esperanza Gralla, 7.11.1957, 9/5-3, ACM. Y cf. SCPCS, *Positio Super Virtutibus*, 1981, Test. I, Ad. 34, p. 8; Test. VII, Ad. 22, p. 112; Test. IX, Ad. 40, p. 126 y Test. X, Ad. 40, p. 132.

⁷ SCPCS, *Positio Super Virtutibus*, 1981, Test. I, Ad. 43, p. 9. Cf., Ib., Test. II, Ad. 43, p. 29 y Test. IV, Ad. 75, p. 62.

⁸ Testimonio de Esperanza Corró. Ib., Test. XII, Ad. 40, p. 146.

⁹ Cf. *El Áncora*, 30.4.1888 y *El Diario de Palma*, 9.2.1889.

¹⁰ Cf. MULET, M., *Op. Cit.*, p. 74.

¹¹ JUAN, M., *Cartas. Alberta Giménez*, 1980, 21.3.1916.

¹² Ib., 3.3.1914.



Aconsejaba que no descuidasen el examen de conciencia diario, que amasen la virtud y aborreciesen el pecado, que frecuentasen los Sacramentos y, de modo especial, la Comunión¹. Dejaba mucha libertad a las alumnas en la elección del propio Director espiritual, aunque les insistía en su importancia².

II.3.2. Con las Maestras

Para el cuidado en la formación espiritual de las maestras instituyó la **Asociación de Santa Teresa**: *“En 1889 inauguró dirigidas por el Padre Visitador las tandas de Ejercicios Espirituales para normalistas y maestras de la Isla, entre las cuales fundó la ‘Asociación Teresiana’ bajo el patrocinio de la insigne doctora avilesa”*³.

II.3.3. Con las Hermanas

Aprovechaba la ocasión para vitalizar la vida espiritual de las hermanas: *“Insistía en que el día de nuestro cumpleaños, como pasó a ser costumbre de nuestro Instituto, renováramos las promesas del Bautismo”*⁴. *“¿Y sus 40 horas han estado concurridas? ¿Cómo se ha hecho la vela? ¿Está contenta con esa gente? ¿Han colocado Vs. el nuevo sagrario?”*⁵. *“Incluyo los billetitos con las virtudes que les ha tocado este mes”*⁶.

Conviene señalar muy particularmente la devoción de la Madre a **la Santísima Trinidad**.

¹ SCPCS, *Positio Super Virtutibus*, 1981, Test. VII, Ad. 22, p. 112. Y cf. Test. XI, Ad. 22, p. 136; Test. IX, Ad. 17, p. 123 y Test. IX, Ad. 22, pp. 123-124. En lo que se refiere a la **comunión frecuente**, las Constituciones de 1892 establecen la comunión sólo para los domingos y los jueves, además de todas las fiestas de precepto y las grandes festividades (Fiestas de la Virgen y de los santos San Francisco de Asís, Santa Teresa, Santa Úrsula y la Beata Catalina Tomás), de los primeros viernes y días 19 de cada mes, los difuntos, el cumpleaños y santo de cada Hermana.

² Cf. *Ib.*, Test. II Ad. 121, p. 41.

³ MULET, M., *Op. Cit.*, p. 74.

⁴ Testimonio de Amalia Salvador. SCPCS, *Summarium Documentorum*, 1979, p. 455.

⁵ JUAN, M., *Cartas, Alberta Giménez*, 1980, 11.2.1902.

⁶ *Ib.*, 7.12.1891.



Según la Madre Regina Casanova, Madre Alberta tenía gran interés por honrar a la **Santísima Trinidad** y en ciertos días del año hacía cantar el Trisagio en su honor¹. *“Introdujo la costumbre de que las religiosas hicieran vela por turno el día de su fiesta (Santísima Trinidad)”*².

Madre Alberta restableció la **adoración al Santísimo Sacramento** mediante la obra de las Cuarenta Horas, en 1879, dando a esta particular devoción un carácter reparador, para los días de Carnaval³.

La Madre vivió intensamente la **vida de la Iglesia**. Lo demostró en la enseñanza, en el respeto humilde y constante hacia sus representantes, en la devoción a los santos de la Iglesia, la práctica de los Ejercicios espirituales, la confesión y la dirección espiritual y el amor al Papa⁴. Se sentía orgullosa de ser hija de la Santa Madre Iglesia⁵. Según personas allegadas: *“Siempre demostró la Madre gran amor a la Iglesia católica, amor que inculcaba a sus alumnas, agradeciendo al Señor que la hubiera hecho nacer en el seno de la Iglesia Católica y crecer en los dogmas de la fe”*⁶.

Otra práctica que ocupó el corazón de Alberta fue la devoción al **Corazón de Jesús que siempre se mantuvo con fervor, siendo continuamente renovada con nuevo espíritu**.

Madre Alberta quiso que la estatua del Corazón de Jesús presidiese el colegio e insistió para que se adquiriese una imagen que debía colocarse en el sitio más importante de la Casa⁷. *“En la fiesta del tres de julio de 1879 solemnizó la bendición de la imagen y del nuevo retablo del Sagrado Corazón en el colegio de Palma, costeados de limosnas de alumnas y ex alumnas y otros...”*⁸. *El Isleño*, periódico liberal de la época, da cuenta del madrinazgo de la estatua del Sagrado Corazón por Madre Alberta y la colocación de una imagen suya en el altar mayor⁹.

¹ Testimonio Regina Casanova, 22.9.1957, 9/5-2, ACM.

² Testimonio de Francisca Bibiloni. SCPCS, *Positio Super Virtutibus*, 1981, Test. II, Ad. 33, p. 27. Cf. Ib., Test III, Ad. 33, p. 48; Test. VII, Ad. 22, p. 102; Test. XI, Ad. 121, p. 126 y Test. XII, Ad. 13, p. 129.

³ Cf. CCM, 23.2.1879, 21/8-2, ACM.

⁴ Testimonio de Regina Casanova. SCPCS, *Positio Super Virtutibus*, 1981, Test. IV, Ad. 121, p. 69 y Test. XI, Ad. 22, p. 136.

⁵ Testimonio de María Bauzá. Ib., Test., V, Ad. 89, p. 91; Test. V, Ad. 30, p. 80; Test. I, Ad. 22, p. 6, Test I, Ad, 46, p. 10 y Test. I, Ad 88, p. 14.

⁶ Testimonio de Margarita Sureda, 8.12.1957, 9/5-6, ACM.

⁷ Cf. Testimonio de Francisca Bibiloni, 11.8.1958, 9/5-21, ACM.

⁸ MULET, M., *Op. Cit.*, p. 239.

⁹ Cf. *El Isleño*, 4.7.1889.



En cartas a Madre Janer le insiste en que le envíe una oleografía del Corazón de Jesús para entronizarlo en el colegio con toda solemnidad¹.

Para fomentar la devoción al Corazón de Jesús muchos son los testimonios que nos hablan de las prácticas del **primer viernes** de cada mes y el **mes de junio** dedicado al Corazón de Jesús². En el año 1910 las fiestas dedicadas al Corazón de Jesús fueron reorganizadas y revistieron nuevo esplendor³.

Tenía devoción al ángel de la guarda⁴, a San José⁵, Santas Teresa y Úrsula, patronas de las colegialas⁶, a San Luis Gonzaga y a Santa Catalina Tomás⁷.

II.4. Devoción a la Virgen

De todos era conocido su especial amor a la Virgen de la Pureza, devoción que inculcaba a las alumnas y hermanas, celebrando con entusiasmo sus grandes festividades y organizando actividades en su honor.

“María fue indudablemente el instrumento silencioso y eficaz en la formación que daba Madre Alberta. Asidua en inculcar en las alumnas la devoción a Nuestra Señora, además de las prácticas con las cuales procuraba la obsequiaran, introducía su presencia insensiblemente en su vida. No eran solamente recomendaciones en privado, o explicaciones, las que le servían para inculcarles el amor y devoción a la Virgen: Ella entraba en todos sus actos sin dejarse sentir, pero revelando la propia presencia”⁸.

Las mismas alumnas dicen: *“Animaba a sus alumnas con numerosos argumentos a que amaran a tan dulce Madre; las incitaba a poner su confianza en María, de la misma manera que las hijas aman a sus madres, a quienes se lo cuentan todo, aún las más pequeñas cosas”⁹. “Era muy devota de la Virgen”¹⁰.*

¹ Cf. JUAN, M., *Cartas. Alberta Giménez*, 1980, 11.5.1915 y 31.5.1915.

² Cf. JUAN, M., *Una insigne balear*, 1986, p. 280.

³ Cf. *Correo de Mallorca*, 1.6.1910.

⁴ Cf. SCPCS, *Positio Super Virtutibus*, 1981, Test. II, Ad. 36, p. 28.

⁵ Cf. Ib., Test I, Ad. 37, p. 9 y Test II, Ad. 37, p. 28.

⁶ Cf. Ib., Test. I, Ad. 37, p. 9 y Test. III, Ad. 37, p. 48.

⁷ Cf. Ib., Test. I, Ad. 37, p. 9; Test. III, Ad. 37, p. 48; Test. IV, Ad. 37, p. 59 y Test. IX, Ad. 40, p. 127.

⁸ SCPCS, *Summariium Documentorum*, 1979, p. 85.

⁹ Testimonio de Juana Pont, 15.6.1970, fasc. 72-XVI, ACM.

¹⁰ Testimonio de Juana María Corró. SCPCS, *Positio Super Virtutibus*, 1981, Test. IX, Ad. 13, p. 122.



“Especialmente insistía en la devoción a la Santísima Virgen”¹. “Tenía gran amor a la Santísima Virgen a la que nos enseñaba a honrar de modo especial en sus festividades y a prepararnos a ellas con varios días de anticipación”². “Nos inculcaba la piedad y el amor a la Virgen. Aparte de la lección que correspondía, siempre tenía un detalle”³. “La Madre era muy entusiasta de la Virgen”⁴. “La Madre me enseñó a amar a la Virgen”⁵. “Era muy devota de la Virgen y, efectivamente, propagaba su devoción, haciendo que su imagen... estuviera en la sala de labor y que todas tuviéramos alguna imagen o estatuilla suya”⁶. “Nos salvaremos por intercesión de la Virgen. Las hijas que quieren a su madre, todo se lo cuentan... Pequeñas cosas que tengáis, contádselo todo...”⁷.

Las hermanas nos hacen saber: *“Cuando le dije que quería ser religiosa, me recomendó que recurriera a la Virgen”⁸. Y Amalia Salvador nos recuerda que “cada día rezaba una salve a la Virgen por cada una de las religiosas”⁹. “Cuando alguna aspirante solicitaba su admisión en el Instituto, la acogía con mucha amabilidad; solía prometerle tenerla presente en sus oraciones, y desde aquel momento rezaba diariamente por ella una salve a la Virgen”¹⁰.*

Entre las diversas prácticas con las cuales honraba a la Virgen, dio preferencia a la recitación de **la Corona de los siete Misterios**, sustituida más tarde por el Rosario. Se recitaba también **el Pequeño Oficio de la Virgen**, en lengua vulgar los domingos y días festivos. Recomendaba que, al dar la hora señalada, se dirigieran a la Virgen con el **‘Ángelus’**; se practicaba con mucho fervor la devoción llamada **‘Felicitación Sabatina’**, **el Trisagio mariano** y **el Septenario de los Dolores de la Virgen**.

En 1888 inauguró la práctica del **Besamanos a la Virgen**¹. *“Vestidas las colegialas con el traje de gala y velo blanco, correctamente uniformadas en el Oratorio, acudían por parejas a depositar una plegaria a los pies de la Virgen y un*

¹ Testimonio de Esperanza Gralla, 7.11.1957, 9/5-3, ACM.

² Testimonio de Concepción Salvador, 22.1.1958, 9/5-16, ACM.

³ Testimonio de Catalina Mateu, 15.4.1975, 9/17, ACM.

⁴ Relación de Catalina Massutí, 4.2.1970, 9/17-63, ACM.

⁵ Relación de Juana Crespí, ¿?.2.1970, 9/17-11, ACM.

⁶ Testimonio de Catalina Blanes. SCPCS, *Positio Super Virtutibus*, 1981, Test., XI, Ad. 66, p. 139.

⁷ Relación de Juana Pont, 15.6.1970, 9/17-231, ACM.

⁸ Testimonio de Josefa Siquier, SCPCS, *Positio Super Virtutibus*, 1981, Test. III, Ad. 102, p. 52.

⁹ Testimonio de Amalia Salvador, 19.9.1957, 9/5-1, ACM.

¹⁰ SANCHO, A., *Op. Cit.*, p. 426.

¹ Cfr. Testimonio de Amalia Salvador Rubio y Margarita Sureda Blanes, fasc. 2-1, ACM. Y cf. SCPCS, *Positio Super Virtutibus*, 1981, Test. II, Ad. 35, p. 27; Test. IX, Ad. 66, p. 127; Test. XII, Ad. 13, p. 143 y Test. XVI, Proc. Fol. 473, p. 158.



ósculo de amor depositado en alas preciosas cintas azules que pendían de sus manos purísimas. Esta práctica desde su inauguración hízola repetir, desde entonces, todos los sábados¹. “Todas las solemnidades de la Virgen eran muy celebradas²”.

Siempre dio gran relieve a la **fiesta de la Inmaculada**, la cual se preparaba con una solemne novena. Entre los muchos obsequios tributados a la Inmaculada en el Año Jubilar de la proclamación del dogma, sobresale la peregrinación de todas las escuelas de la ciudad de Palma al Santuario de Bellver, promovida por el colegio de la Pureza, para la cual las colegialas y las hermanas se prepararon con un triduo en honor de la Virgen³.

En la crónica de la Casa Madre leemos en vísperas de la fiesta de la Purísima Concepción: “se ha puesto un damasco que cubría el cancel de arriba abajo, un cuadro de la Purísima en medio, con una guirnalda de rosas alrededor del cuadro y del damasco... En la calle, el nombre de María está iluminado³”.

A partir de 1879 se instituyó la **fiesta de La Pureza de María** que se celebraba el tercer domingo de octubre⁴, fiesta que hizo celebrar con gran solemnidad: “Instituida la festividad de La Pureza de la Virgen..., M. Alberta la hizo celebrar en todas las casas de la Congregación con la máxima solemnidad⁵”. “**Su principal devoción era la Pureza de María Santísima** y procuraba también con gran interés que se celebrasen todas las fiestas en honor de la Virgen⁶”.

Tenía gran interés en que se celebrara el mes de mayo en honor de nuestra Señora. “Durante **el mes de mayo**, además de celebrarlo con gran fervor y solemnidad, introdujo la costumbre, que todavía se conserva, de ofrecer una niña, la que le tocase por suerte, la flor del día, que espiritualmente se traducía en actos de amor y sacrificio. Se colocaba un jarrón de flores pertenecientes al día, a los pies de la imagen de María, y la niña que había aceptado honrar a la Virgen aquel día, vestida con un traje de gala, era honrada haciéndola comulgar antes de la misma Superiora General y todos los demás, para inculcarle la fidelidad en el cumplimiento

¹ MULET, M., *Op. Cit.*, p. 240.

² Testimonio de María Camps, 13.4.1970, 9/17-162, ACM.

³ Cf. *El Diario de Palma, La Tarde y Diario de Mallorca*, 10.10.1904.

³ CCM, 7.12.1887, 21/9-107, ACM.

⁴ JUAN, M., *Cartas. Alberta Giménez*, 1980, 20.10.1913.

⁵ Testimonio de Matheu Mulet. SPCPS, *Positio Super Virtutibus*, 1981, Test. XVI, Ad. Proc. Fol. 473, p. 158.

⁶ Testimonio de Ángela Ferrer. Ib., Test. I, Ad. 34, pp. 8-9.



de su compromiso”¹. “Gustaba de que se celebrase en todos los colegios el mes de María con solemnidad y ella solía componer una poesía, que hacía imprimir en el dorso de estampitas, las cuales se repartían en el Oratorio de la Casa Madre en la comunión general, el último día de mayo. Se repartían billetes a religiosas y niñas en todos los colegios, al principiar el mes de las flores, y así sigue haciéndose”². “Hacía celebrar **el mes de mayo** con especial fervor entre las alumnas, introduciendo la práctica de anotar las ‘flores’ en una hoja que el último día en el besamanos se ofrecían, junto a los de las profesoras a la Virgen”³. “Nos excitaba al amor a la Virgen especialmente en mayo, por medio de unos obsequios que depositábamos en un cajoncito a propósito”⁴. “Cada año, en el mes de mayo, ella dedicaba a la Virgen una poesía; la hacía imprimir detrás de una estampita y nos la daba. La poesía era hecha suya. Se nombraba una camarera de la Virgen, que cuidaba de poner las flores y encendía unas velas”⁵.

Organiza, también, **peregrinaciones nocturnas** como la que se narra en el Boletín del obispado: “Peregrinación organizada por las Madres de la Pureza de María, de Palma: Dadas las once de la noche, salen en carruaje ciento sesenta y seis entre religiosas, alumnas y ex alumnas del colegio de esta capital, haciendo un alto en Caimari a las tres de la madrugada. Emprenden la subida cantando himnos y llegan a las siete al Santuario. Asisten con sus compañeras de Manacor a la misa de comunión... y a las tres y media se despiden de la Virgen cantando la salve, el Magnificat y varios himnos”⁶.

“En 1905, por iniciativa de la Madre, se construyó una gruta, reproducción en pequeño de la de Lourdes, con la imagen de la Inmaculada. La bendijo el Capellán del colegio, Guillermo Oliver, y fueron madrinas una alumna externa y otra medio pensionista... Asistieron las alumnas, con velas encendidas. Mientras se cantaban el Te Deum y hermosas coplas a la Virgen, fue la imagen procesionalmente a los corredores altos del jardín, donde está la gruta”⁷.

¹ Testimonio de Amalia Salvador. SCPCS, *Summarium Documentorum*, 1979, p. 456. Cf. JUAN, M., *Cartas. Alberta Giménez*, 1980, 20.10.1913.

² Testimonio de Josefa Siquier, 12.1.1958, 9/5-9, ACM.

³ Testimonio de Matheu Mulet. SCPCS, *Positio Super Virtutibus*, 1981, Test. XVI, Ad. Proc. Fol. 473, p. 158.

⁴ Testimonio de Maria Sureda. SCPCS, *Summarium Documentorum*, 1979, pp. 473-474.

⁵ Testimonio de Concepción Salvador, 22.1.1958, 9/5-16, ACM.

⁶ Boletín Oficial del Obispado, 21, 4(49), ACM.

⁷ CCM, 16.12.1095, 22/38, ACM.



Madre Alberta descansaba en María, se sentía protegida por Ella, necesitaba su consuelo y su apoyo. Nos dice Matheu Mulet en ocasión de las fiestas de Navidad: *“Quedábase ella, cuando las otras hermanas se retiraban a descansar unas horas, a pasar la noche en vela haciendo la corte en el oratorio, a la Santísima Virgen”*¹.

“Con fe viva y puesta su vista en que Madre suya debía ser la Virgen en su Pureza Inmaculada, empezaba diariamente su tarea de superiora y de educadora delegando en tan buena Madre toda su autoridad, no reservándose sino el trabajo de su ministerio, trabajo abnegado y de sacrificios, repitiendo con frecuencia:

*Como con la vida sé quereros,
la tengo que dar por defenderos”*².

Su nieta Pilar no olvida la recomendación que le hizo su abuela en muchas ocasiones de preguntarse, antes de realizar cualquier acto: ‘La Virgen ¿lo haría así?’. Y testifica con conocimiento de causa: *“La principal devoción de mi abuelita, fue la devoción a la Santísima Virgen”*³.

II.5. ¿Salesa, franciscana o ignaciana?

La espiritualidad de Alberta ¿podemos decir que fue franciscana, salesa o ignaciana? ¿Por qué tenemos las constituciones de San Ignacio y no las de San Francisco de Sales que fue la intención primera del Obispo Nadal o las de San Francisco de Asís? ¿Qué razones hay para pensar a favor de uno de ellos?

● Entre **los elementos claves de la espiritualidad de San Francisco de Sales**⁴, encontramos:

. **Llamada a la santidad.** Francisco de Sales tuvo el mérito de señalar el camino de la santidad para toda clase de personas, independientemente de la vocación de cada uno.

¹ MULET, M., *Op. Cit.*, p. 238.

² *Ib.*, p. 241.

³ Carta de Pilar Civera a Esperanza Guasp, 10.3.1987, 5/10, ACM.

⁴ Cfr. Carta de Piero Trabucco, “San Fracisco de Sales protector de nuestro año centenario”, 1.11.2000. www.consolata.org/Publicaciones/Boletines. Boletín nº 91, pp. 5-8.



Para conseguir la perfección insiste en los medios comunes más que en la austeridad a toda costa, el cumplimiento de los propios deberes y hacerlo todo con dulzura, mansedumbre y caridad. No se trata de hacer cosas extraordinarias, sino más bien, lo extraordinario en el cumplimiento de las cosas ordinarias.

. **Contemplación en la acción:** Francisco de Sales le llama 'éxtasis de la vida' y constituye uno de los ejes de su doctrina. Significa elevar todas las acciones a oración continua, oración capaz de vivificar nuestra acción y cada una de nuestras obras y de santificarlo todo.

. **La centralidad del amor:** Amar a Dios que nos amó primero es para Francisco de Sales el medio y el fin, punto de partida y punto de llegada de la vida cristiana. Para llegar al amor no hay más camino que el amor mismo. El grado de nuestro camino de santidad se mide por el grado de amor que poseemos. En lugar de insistir en la práctica de cada una de las virtudes, a Francisco le gusta partir inmediatamente del amor. Un acto de virtud cuenta poco por sí mismo, ya que adquiere su mérito por el grado de amor que le inspira.

. **La mansedumbre.** Es el elemento más característico de la espiritualidad de San Francisco de Sales. Con ello quiere resaltar diversas actitudes o virtudes afectivas, como la benignidad, la serenidad, la paciencia, la dulzura, la gentileza, la generosidad y la amabilidad. La mansedumbre se convierte de este modo en un 'estilo de vida' capaz de influir en todos los aspectos del comportamiento humano.

Manso es quien acoge a Dios en su vida y se somete puntualmente a su voluntad. Por otra parte, vive la mansedumbre quien se abre a la ayuda del prójimo con prontitud, dulzura y bondad.

. **Visión optimista del hombre.** La centralidad de la mansedumbre desemboca en el proyecto espiritual de San Francisco de Sales en una visión optimista del hombre. Vuelve constantemente en todos sus escritos al recuerdo del Dios providencia y Padre, a la abundancia de los medios de salvación, a los dones y a las cualidades humanas. La bondad de Dios junto con la grandeza y la bondad natural del hombre son los elementos que dan solidez a toda su espiritualidad.

. **Un camino... en compañía.** Francisco es consciente de que todo itinerario hacia la santidad puede hacerse únicamente si la persona se abre al don del Espíritu Santo y se deja acompañar por Él. Además de la 'compañía' del Espíritu Santo, Francisco tiene en gran estima y valora de forma destacada la **dirección espiritual**. Otro elemento que subraya al acompañar a las personas por el camino de la



perfección es **la amistad**. La amistad favorece la profundidad de las relaciones, ayuda a la confianza y la apertura del alma, vence el temor ante los peligros que pueden existir en las relaciones con las personas: el amor propio, la envidia, la discordia, los celos...

Madre Alberta bebió sin duda de esta espiritualidad: llamada a la santidad, contemplación en la acción, centralidad del amor en la vida, mansedumbre y dulzura, visión positiva y optimista de la persona humana, valoración de la dirección espiritual y de la amistad.

En sus escritos y en la vida misma de la Pureza ¿fue esta espiritualidad la que se vertió?

● **La espiritualidad de San Francisco de Asís** la encontramos resumida en estas palabras de San Francisco: *“La Regla y vida de los Hermanos Menores es ésta: observar el santo Evangelio de nuestro Señor Jesucristo, viviendo en obediencia, sin nada propio y en castidad”*¹. Observar el Evangelio y los consejos evangélicos es algo que los franciscanos tienen en común con las demás órdenes religiosas, pero el nombre de "Hermanos Menores" pone el acento en la:

. **Minoridad. Humildad:** *“Ninguno de los hermanos tenga poder o dominio entre ellos, como dice el Señor en el Evangelio: Los jefes de las naciones las dominan y los grandes las oprimen. No ha de ser así entre los hermanos. El que quiera ser mayor entre ellos se haga como el menor”*².

Menor y sometido a todos, tal debe ser la actitud de todo franciscano, a imitación de Jesucristo.

. **Pobreza**, al contrario que en las órdenes precedentes, debe ser absoluta, individual y colectivamente. Los hermanos deben vivir del propio trabajo y, en caso de necesidad, pueden recurrir a la mendicidad, sin avergonzarse, porque también Cristo se hizo pobre y peregrino en este mundo.

. **Fraternidad-Caridad entre los hermanos** y entre ellos y sus superiores debe ser más "materna" que fraterna.

. **Obediencia a Dios y a toda criatura por amor a él.** La predicación debe ir acompañada por el buen ejemplo, "sirviendo al Señor en pobreza y humildad", mostrándose ante todos en el mundo como hombres "mansos, pacíficos, modestos y

¹ www.fratefrancesco.org/01.htm (2Reg 1).

² *Ib.*, (1Reg 5).



humildes", sin discusiones, contiendas o juicios, soportando con humildad y paciencia las persecuciones y enfermedades y orando por los enemigos³.

¿Qué rasgos tiene la Madre de esta espiritualidad franciscana?

● De San Ignacio encontramos **los siguientes rasgos característicos**⁴:

Las características principales de la espiritualidad ignaciana, además del amor a Dios y del seguimiento personal de Jesucristo, comunes a todas las espiritualidades de origen cristiano, son las siguientes:

. **Buscar y hallar la voluntad de Dios sobre la propia vida**. No lo más perfecto objetivamente, sino lo que Dios quiere de mí.

. **Ensanchar el corazón hacia las dimensiones del universo**, pero aterrizando en lo concreto para no perderme en vaguedades o en ideales irrealizables.

. **Conocer nuestra propia realidad lo mejor posible**, examinándonos periódicamente, tanto en lo positivo para darle las gracias a Dios, como en lo negativo para superarlo con su ayuda.

. **Discernir**, a la luz de la oración y de la razón iluminada por la fe, cómo puedo mejorar mi realidad para hacerla más acorde con el Evangelio de Jesucristo.

. **Encontrar a Dios en todo lo creado**, siendo contemplativo en la acción, unido a Él en todo lo que hago.

Para la espiritualidad ignaciana:⁵

- El hombre ha nacido para dar gloria a Dios y para servir a su divina majestad a ejemplo de Jesucristo, el hombre perfecto.

- Todo lo que pueda obstaculizar este camino debe ser rechazado, de ahí, la insistencia en el ejercicio de las virtudes morales y teologales, sobre todo, en el esfuerzo por rectificar la intención en las relaciones con los hombres y las cosas, en los que Dios se revela.

- Centra su atención en el Cristo obediente totalmente a la voluntad del Padre en la obra de la redención a favor de la humanidad.

- Fuerte impulso hacia la acción apostólica (mística de la acción).

Contemplativos en la acción y activos en la contemplación.

³ www.fratefrancesco.org/01.htm

⁴ Cfr. www.jesuitasperu.org/Espiritualidad_ignaciana.

⁵ Cfr. BORRIELLO, L., CARUANA, E. y DEL GENIO, M.R., *Diccionario de Mística*, 2002, p. 639.



- Llamados a buscar y a encontrar a Dios en todas las cosas, a servir al Señor uniendo la voluntad propia a la suya.

Comparando la espiritualidad salesa y la ignaciana podemos apreciar los elementos comunes y diferenciales:

SAN FRANCISCO DE SALES	SAN IGNACIO
Llamada a la santidad	Llamados a buscar y a encontrar a Dios en todas las cosas. Buscar y hallar la voluntad de Dios sobre mi vida.
“Éxtasis de la vida”. Contemplación en la acción.	“Mística de la acción”. Contemplativos en la acción y activos en la contemplación
Centralidad del amor	Servir al Señor
Mansedumbre	Discernimiento
Visión optimista del hombre	El hombre nace para dar gloria a Dios
Un camino...en compañía	Dirección espiritual

Hemos visto más arriba que **la devoción a San Francisco de Sales** está presente en la tradición y en la vida del colegio de la Pureza. En el Plan para el Régimen del Colegio elaborado por el Obispo Nadal en 1809 capítulo 10, artículo 1, se recomienda preferentemente la lectura espiritual de las obras de San Francisco de Sales y no se nombra a ningún otro santo.

Por su parte, como ya hemos comentado más arriba, el obispo Salvá en el texto de 1856 nombra a San Francisco de Sales seis veces, fundamentando en él las orientaciones del documento, sin embargo sólo en dos ocasiones nombra a San Agustín y San José y una sola vez a San Bernardo y al Padre San Ignacio⁶. El último párrafo concluye animando a *“grabar en su mente y corazón, la grande máxima de San Francisco de Sales: Todo por amor, y nada por fuerza”*⁷.

En este sentido afirma el autor del *Summarium Documentorum* en nota a pie de página que: *“Las Normas que el Obispo Salvá preparó en 1856, revelan una clara tendencia a transformar las “hermanas” en verdaderas religiosas, a las cuales se*

⁶ JUAN, M., *Una insigne balear*, 1986, p. 1294.

⁷ *Ib.*, p. 1316.



dan *Máximas y Reglas, con reclamo hacia los elementos de la vida espiritual, centrada particularmente en la obra de San Francisco de Sales...*⁸.

Queda patente el interés del obispo fundador y, más tarde, del obispo Salvá en fundamentar bien el grupo o Sociedad de hermanas sobre la espiritualidad de San Francisco de Sales. Hasta 1870 y los primeros años de Alberta podemos decir que el colegio continuó con esta tradición.

A partir de la llegada de Alberta progresivamente se va introduciendo la figura de San Francisco de Asís y posteriormente San Ignacio.

San Francisco de Asís podemos decir que estuvo presente en el camino recorrido por Alberta. Ella no fue ajena a estas actitudes básicas de su espiritualidad: la humildad y la pobreza, el espíritu materno que impregnaba su autoridad, su actitud pacífica y pacificadora.

En 1883, Alberta y sus compañeras toman una decisión significativa, visten el hábito o escapulario de la tercera Orden franciscana siguiendo el ejemplo de las que les precedieron, alumnas y hermanas⁹.

Así, Alberta y sus compañeras, hermanas y pensionistas, vistieron el hábito o escapulario de la tercera Orden de penitencia de San Francisco de Asís el 20 de enero de 1883 y profesaron en igual fecha de 1885. No nos consta que hicieran los votos antes ni que los renovaran después.

Pero, ¿por qué no lo hicieron hasta 1883? ¿Qué razón podía haber para hacerlos a partir de 1883 y no antes? ¿Por qué profesaron en una orden secular? ¿Qué les impulsó a ello? Ellas ya tenían hechos votos y formaban comunidad. ¿No buscarían una forma de mayor exigencia y entrega? ¿No intentarían asociar también a las alumnas del colegio en una nueva forma de apostolado secolar? Preguntas que quedan abiertas.

Alberta no vio ningún impedimento ni contradicción con el tipo de vida que llevaban. Sin duda, les atraía la espiritualidad y la figura del pobre de Asís. Perfectamente se encuadraba dentro de la espiritualidad del grupo. Una de las razones que podemos suponer es que deseaban hacer los votos públicos.

Que eran terciarias lo reconoce públicamente Tomás Rullán en la Memoria del curso 1883-84 saliendo al paso de comentarios que se hacían de si las

⁸ SCPCS, *Summarium Documentorum*, 1979, p. 42. En nota a pie de página.

⁹ JUAN, M., *Una insigne balear*, 1986, p. 1289.



hermanas eran o no religiosas. Y afirma tajantemente: *“Son Terciarias de San Francisco y tienen hechos los votos de pobreza, castidad y obediencia...”*¹⁰.

Otro gesto significativo, en 1889, del que la prensa se hizo eco fue la colocación de la estatua de San Francisco de Asís en el altar mayor de la capilla del colegio de la Pureza¹¹.

En las Constituciones de 1892 se deja de nombrar a San Francisco de Sales, que aparecía como el ángel tutelar visible en las Máximas y Reglas del obispo Salvá de 1856 y se hace, sin embargo, referencia a San Francisco de Asís.

Posteriormente, se eclipsa la figura de San Francisco de Asís.

Posiblemente las “hermanas” de la Pureza realizarían los Ejercicios de San Ignacio desde 1874, fecha de la instalación de la primera comunidad, pero no nos consta que los hicieran hasta 1878¹² y sucesivamente en años posteriores. **Desde 1878 hasta 1893 fueron ejercicios predicados año a año siempre por sacerdotes diocesanos, alguno por D. Enrique Reig, o por otros religiosos, pero nunca por padres jesuitas.** En 1893 aparece el primer jesuita en escena, el P. Ripoll, s.j., y desde entonces los ejercicios de la Casa Madre son dirigidos casi siempre por padres de la Compañía de Jesús¹³.

Esta fecha coincide con las Constituciones de 1892. ¿Es pura coincidencia? No parece. Más bien, hay un proceso. En las Constituciones de 1892, ya no se nombra entre los santos a San Francisco de Sales; tampoco a San Ignacio. Esto nos demuestra que todavía no queda claramente reflejado el carisma ignaciano, pero sí que va desapareciendo la figura de San Francisco de Sales.

En los Ejercicios de 1883, en sus propósitos escribe ella misma: *“Propongo recurrir todos los días a mis gloriosos patronos Santa Paula, Santa Francisca Fremiot y San Ignacio, pidiéndoles me favorezcan con su protección. Estos propósitos confío al magnánimo corazón de Santa Teresa que no quiso nunca virtudes medianas sino heroicas”*¹⁴. En 1886, sus patronos eran San Ignacio y Santa Teresa de Jesús¹⁵.

¹⁰ RULLÁN, T., *Memoria*, 1883-1884, p. 13, ACM.

¹¹ *El Isleño*, 4.7.1889.

¹² JUAN, M., *Una insigne balear*, 1986, p. 682.

¹³ *Ib.*, p. 682.

¹⁴ GIMÉNEZ, A., *Obras completas*, 2006, p. 38.

¹⁵ Cf. JUAN, M., *Una insigne balear*, 1986, p. 695.



En agosto de 1896 escribe sus propósitos que promete cumplir con la ayuda de la gracia y la intercesión de S. Ignacio de Loyola, Santa Juana de Chantal, Santa Paula y Catalina Thomás¹⁶.

Matheu Mulet en su obra sostiene que Madre Alberta *“Tenía por patronos y abogados a **S. Ignacio de Loyola** cuyas constituciones para la Compañía de Jesús habían servido de base para las de la Pureza, a Santa Juana Francisca Fremiot de Chantal, viuda y fundadora con la que le unían no pocos puntos de contacto, a Santa Paula erudita y pedagoga a la cual profesaba singular admiración y a la beata Catalina Thomás, la virgen de Valldemosa cuya intercesión invocaba frecuentemente”*¹⁷.

Sabemos que las constituciones de la Compañía de Jesús sirvieron de base para las de la Pureza sólo en tanto que fueron el soporte de las Constituciones de las religiosas del Sagrado Corazón, no directamente. Igualmente que el Plan Abreviado del Sagrado Corazón que fue redactado anteriormente.

En el afianzamiento de la espiritualidad ignaciana no sólo pesa la práctica de los Ejercicios. Es toda una espiritualidad la que se transmite y respira. Así en los Escritos Espirituales de los Ejercicios de 1884 Alberta escribe: *“Salvador de mi alma por vuestra pasión hacedme la gracia de que consiga esta santa indiferencia que quiere San Ignacio sea el resultado de las precedentes meditaciones”*¹⁸.

José María Javierre se pregunta: *“¿A qué escuela tradicional podemos asignar la espiritualidad de Madre Alberta?”*. Y responde: *“Sin ninguna duda, a la **escuela ignaciana**... La actitud capital de Madre Alberta está en la rendida sumisión a la voluntad divina, actitud que coincide con la primera página de los Ejercicios de San Ignacio, llamada por su trascendencia ‘principio y fundamento’. Hay además en los apuntes espirituales de la Madre una observancia cuidadosa del método ignaciano: Propósitos, exámenes, prácticas piadosas y penitencias, vigilancia de impulsos, discreción en el paso”*¹⁹.

Como el mismo Javierre advierte: *“Debemos subrayar en Madre Alberta algunos matices de otras escuelas: tenía algo de la dulzura pedagógica de San Francisco de Sales; el porte abacial de la persona que preside una comunidad benedictina; un criterio agudo al estilo de Santa Teresa: y ese aire rural,*

¹⁶ Testimonio de Juana M^a Corró. SCPCS, *Positio Super Virtutibus*, 1981, Test. IX, Ad. 73, p. 120. Y cf. MULET, M., *Op. Cit.*, p. 247.

¹⁷ *Ib.*, p. 242.

¹⁸ GIMÉNEZ, A., *Obras completas*, 2006, p. 38.

¹⁹ JAVIERRE, J. M^a, *Maestra y Madre*, 1969, pp. 271-272.



*tradicionalmente ingenuo, de las islas que hubiera colmado de felicidad a San Francisco de Asís*²⁰.

La H. Josefa Siquier da testimonio diciendo que: *“Madre Alberta hacía gran aprecio de la dirección espiritual y particularmente tenía en mucho la de los padres de la Compañía de Jesús. Sobre este punto puedo decir, que vio con gusto que el P. Antonio Viladevall s. j., me impusiera el santo hábito y, terminada la ceremonia, la Madre habló a dicho Padre con mucho agradecimiento, le rogó cuidara de mí y ya le invitó para darme los Ejercicios y recibiera mi profesión*”²¹.

Es Antonio Sancho quien ve a la Madre según el espíritu ignaciano afirmando: *“Nos parece ver en ella un **espíritu eminentemente ignaciano**, de ascética ruda y sólida, de retoques y podas, de ascensiones graduales, de esfuerzo, de lucha y victoria*”²².

*“La Madre Alberta sintió el hechizo de la naturaleza, también la amó profundamente, con entusiasmo. La amó un poco a **la manera ignaciana**, con más intensidad que efusión*”²³.

Podríamos aventurarnos a afirmar que nuestras **raíces albertianas son salesas. La preponderancia de la espiritualidad fue la de San Francisco de Sales, por herencia y por tradición**: la presencia de San Francisco de Sales en los textos normativos, el consejo de la lectura espiritual de sus obras, el deseo de la Madre de entrar en la Visitación (¿), los rasgos vivos de la espiritualidad salesa en la vivencia albertiana: dulzura y mansedumbre, llamada a la santidad, centralidad del amor y caridad... Período que abarca desde la fundación del colegio en 1809 hasta la entrada de Alberta en 1870.

Posteriormente, moviéndonos siempre en el campo de las hipótesis, deduciendo de los datos que tenemos, podemos afirmar que desde 1870 hasta 1892 en que se aprueban las constituciones por el derecho diocesano, primó la **espiritualidad franciscana**.

La vida transcurre frecuentemente al margen de los textos normativos. Éstos, posteriormente, reflejan una realidad ya vivida por el grupo social. Algo semejante pudo suceder con el entorno Alberta. La influencia de Francisco de Asís pudo durar unos años más o menos, sin embargo, el texto de las constituciones que aprobó el

²⁰ Ib., p. 274.

²¹ Testimonio de Josefa Siquier. SCPCS, *Summarium Documentorum*, 1979, p. 483.

²² SANCHO, A., *Op. Cit.*, p. 398.

²³ Ib., p. 478.



Papa León XIII el 10 de mayo de 1901 fue el texto íntegro de las constituciones aprobado en su día por el obispo Cervera el 2 de agosto de 1892. El texto no sufrió variación alguna.

El que nuestra Congregación se inspirara en la **espiritualidad** ignaciana tal como afirman nuestras constituciones de 2003²⁴, podríamos decir que fue por **desplazamiento**.

Los elementos decisivos para considerar determinante la espiritualidad ignaciana, podríamos afirmar que fueron los siguientes:

. Las constituciones del Sagrado Corazón, en las que se inspiraron las de Pureza de María, se habían basado en las Constituciones de la Compañía de Jesús...

. Nuestras Constituciones eran similares a las de los jesuitas.

. La comunidad junto con Alberta así como las alumnas²⁵ -desde 1877- hacían los Ejercicios Espirituales de San Ignacio y a partir 1893 los Ejercicios de la comunidad fueron casi siempre predicados por sacerdotes jesuitas.

. Los rasgos vivos de la espiritualidad ignaciana que encontramos en los escritos espirituales de Alberta: la gloria de Dios, el principio y fundamento, la humildad, la dirección espiritual...

. La exigencia de la Iglesia de la adaptación de las constituciones.

En **1917**, con la reforma del Código de Derecho Canónico, la Santa Sede exigió a todas las Congregaciones religiosas **la revisión y adaptación de sus Constituciones**, debiendo acogerse a alguna de las Reglas ya existentes en la Iglesia y aprobadas por ella: la regla de S. Benito, S. Domingo, S. Ignacio de Loyola... debido a la proliferación de nuevas Congregaciones. Las Constituciones deberían contener elementos normativos (estructura de la Congregación, gobierno...) y serían acompañadas de las llamadas "Reglas", que reflejarían el espíritu y la vida del Instituto.

. Sabemos que el P. Ferreres, s.j., tío de la Hermana María Vidal Ferreres, religiosa de la Pureza, que residía en Roma ayudó y contribuyó a la aprobación

²⁴ CPM, *Constituciones del Instituto Pureza de María Santísima*, 2003, nº 3.

²⁵ "Convencida de su altísimo valor educativo, obligó desde 1877 la Madre Alberta, a las colegialas mayores de 12 años, a la práctica de los santos Ejercicios Espirituales de San Ignacio de Loyola". MULET, M., *Op. Cit.*, p. 68.



pontificia de la Congregación junto con el P. Vidal, s. j., profesor de la Universidad Gregoriana de Roma, que tradujo, revisó e hizo correcciones al texto²⁶.

En 1919, con la Madre M^a Consolación Vidal al frente, junto con el Consejo General, decidió que el Instituto de la Pureza se basara en las Constituciones de la Compañía de Jesús. Se redactó un nuevo texto que fue aprobado el 23 de junio de 1925, una vez fallecida la Fundadora. Tras siete años de experiencia positiva, la Superiora General con su Consejo pidieron la aprobación definitiva. Sería **Pío XI quien otorgaría dicha aprobación el 7 de mayo de 1935**²⁷.

II.6. ¿Son Hermanas o no son Hermanas?

Cuando entró Alberta estaban las hermanas Fornés y Frau que hicieron por primera vez los votos en 1874 junto con M. Alberta. Les llamaban hermanas²⁸. Pero, ¿realmente lo eran? No, no lo fueron hasta 1892.

El mismo Tomás Rullán no las consideraba como verdaderas religiosas, porque canónicamente no lo eran²⁹.

El pueblo, de hecho, tampoco las consideraba religiosas. Se cree que debido a que no observaban una clausura completa. Les seguían todavía llamando

²⁶ Cartas manuscritas. 06.1920 – 12.1925. CPM.

²⁷ Más tarde, debido a la renovación posterior al Concilio Vaticano II, en 1967 se convocó el Capítulo General XVIII con carácter de “Especial” tal como pedía la Iglesia. El Capítulo tuvo lugar en dos sesiones realizadas durante los veranos de 1967 y 1968 a fin de tratar la renovación y adaptación de la vida religiosa.

En 1978, para la elaboración del texto de las Constituciones se redactó un Texto-Base que fue enviado a todas las comunidades a fin de poder ser estudiado y aportar sugerencias. El Capítulo celebrado en 1979 hizo la redacción definitiva que fue presentada a la Sagrada Congregación para los Religiosos. El decreto de aprobación tiene fecha de 1 de julio de 1980.

En el Capítulo General XXIV celebrado en agosto de 2003 se añadieron dos constituciones al capítulo de “Carisma del Instituto”, uno acerca de la inculturación del Carisma y otro que hace referencia a la colaboración con los laicos.

²⁸ El nombramiento del Sr. Obispo al nombrar Rectora a Alberta Giménez sometía a la autoridad a *“todas las Hermanas, profesoras, educandas de todas las clases...”*. JUAN, M., *Una insigne balear*, 1986, p. 1273.

²⁹ *“Se ha dicho que las Hermanas de La Pureza no son religiosas. Pero lo sensible en que este pretexto haya sido patrocinado, y lo digo con sentimiento, por personas que saben lo que son, por experiencia propia. Son religiosas como otras cualesquiera que no viven en clausura completa. Y ciertamente las que menos se dejan ver fuera del Establecimiento. Son Terciarias de San Francisco - habíanse agregado a la tercera orden de penitencia en 1883- y tienen hechos los votos de pobreza, castidad y obediencia, que constituyen la esencia de la vida religiosa, y además se dedican a la enseñanza y educación de las niñas que les están confiadas. Su modesto uniforme no desdice nada del hábito religioso, que no llevan por no haberlo consentido el Ilmo. Sr. Obispo D. Antonio Pérez de Hírias, cuando se lo pidieron”*. RULLAN, T., *Memoria*, 1884, p. 13.



“Señoras” y se dirigían a ellas con el apelativo Doña. En algunos ámbitos les llamaban “hermanas”.

El Obispo, en ámbitos oficiales y, en algunas ocasiones, al dirigirse a ellas en plural, les seguía llamando “hermanas”. Tengamos en cuenta, también, que no llevaban hábito sino que vestían con un uniforme muy al estilo de las payesas de la época.

El 1 de mayo de 1870 recibió Tomás Rullán el nombramiento del Obispo de Visitador del colegio de la Pureza e inmediatamente preparó con Alberta Giménez un Reglamento que *“mandó observar el Obispo Salvá en fecha 28 de septiembre de 1870. Organizó a las hermanas maestras que dirigían el colegio, constituyéndolas en ‘Sociedad de hermanas de la Pureza de María Santísima’. Dotólas de nuevas Constituciones, de que hasta entonces habían carecido...”*³⁰. El grupo formaba una Sociedad.

La Rectora, de acuerdo con su joven Auxiliar M^a Aloy, deseaban vivamente transformar el grupo en el primer núcleo de una comunidad religiosa: *“Tanto ella como las otras señoras que colaboraban a la enseñanza del colegio, deseaban dedicarse completamente al servicio de Dios”*³¹. El “importante negocio” como lo llama Alberta lo tratan con todo el grupo y lo exponen a D. Tomás. Él las apoya. Y así el 19 de septiembre de 1874 quedó constituida la primera comunidad de la futura Congregación, pero aún no tenía la aprobación definitiva.

El Acta de aquel día histórico está escrita por Don Tomás Rullán y dice así: *“Hoy día 19 de septiembre de 1874, después de las convenientes conferencias se ha empezado en el colegio de la Pureza de María Santísima el método de vida que establece la comunidad de hermanas, según los estatutos y reglamentos formados, teniendo a la vista el de la fundación de 1818, el de reforma de 1827, el articulado que aprobó el Sr. Obispo Salvá, día 28 de septiembre de 1870 y los estatutos del Sagrado Corazón...”*³² y nombra a las hermanas maestras Alberta Giménez, María Aloy, 3 hermanas coadjutoras, un aspirante y una pretendiente. Total: 7.

Esta primera comunidad que se formó en 1874, a propuesta de Alberta Giménez con votos simples privados, no tuvo carácter jurídico. La erección canónica tuvo lugar el día 2 de agosto de 1892 y el 6 del mismo mes en una ceremonia

³⁰ JUAN, M., *Una insigne balear*, 1986, p. 234.

³¹ Testimonio de Ángela Ferrer. SCPCS, *Positio Super Virtutibus*, 1981, Test. I, Ad. 12, p. 3.

³² *Acta de la fundación de la Comunidad de Hermanas de la Pureza de María Santísima*, 19.9.1874, AGCP.



presidida por el Obispo Jacinto M^a Cervera con la entrega de las Constituciones y el hábito, el primero que tuvieron, y la renovación de votos. A partir de este momento es cuando se consideran religiosas. Ya actuaban de hecho como tal, pero no lo eran. Desde entonces, son religiosas de pleno derecho.

Para que no se sintieran las “hermanas” obligadas en el nuevo paso que se daba en la Asociación, el obispo Cervera les recomendó que estudiaran las nuevas Constituciones y les expresó que dispensaría los votos emitidos en 1874 a las que no se sintieran con fuerza para aceptarlas. Ya no quedaban en la casa ninguna de las “Hermanas” que convivieron con María Ferrer.

La Madre a la primitiva ‘Sociedad de hermanas’ la convirtió en el actual Instituto de la Pureza. Ella convirtió a lo largo de cuatro años ese minúsculo grupo en comunidad.

Si fundaron una Sociedad fue en miras al colegio, para asegurar la educación de la mujer mallorquina. El “grupo” estuvo desde el principio en función de la misión y para la misión.



III. RASGOS RELEVANTES DE SU ESPIRITUALIDAD



Vamos a intentar descubrir, partiendo de su dimensión interior, las actitudes nucleares y permanentes de esta mujer singular, recogiendo las pautas y criterios de acción que ella nos ha dejado hasta alcanzar su dimensión exterior, sus obras, por sus frutos los conoceréis, señalando así los rasgos característicos de su Espiritualidad cristocéntrica y mariana.

La rica espiritualidad de Alberta Giménez la podemos extraer de sus escritos, principalmente de sus Apuntes Espirituales y Propósitos de Ejercicios, así como una montaña de testimonios cargados de cariño que nos transmiten una realidad y nos dibujan todo un estilo, el de Alberta.

III.1. En su dimensión interior

En su espiritualidad podemos distinguir -mirando hacia dentro-, en su mundo interior, una riqueza de rasgos, tanto en sus actitudes nucleares y permanentes, como en otras formas de actuación que Ella nos ha mostrado.

III.1.1. Sus actitudes nucleares

» La experiencia de Dios que nace de un corazón orante

Era Dios realmente el centro de su vida, Alguien con quien se mantenía permanentemente unida y a quien recurría y le guía.



Escribía en Ejercicios Espirituales: “*Ya, Dios mío, nada me propongo, nada quiero, nada que de Vos me separe. **Con Vos debo vivir, ya que con Vos quiero morir***”³³.

“*Amado Jesús mío, os prometo... vivir unida a Vos y trabajar siempre **en unión con Vos***”³⁴.

“*Ella tenía el don de ciencia en las cosas de Dios*”³⁵ afirma Catalina Blanes.

Otros testigos dan fe de que “*Ella procedía en todas sus obras por motivos espirituales*”³⁶.

“*Tanto en el modo de hablar como en el modo de obrar, se veía que la Madre, estaba convencida que la Providencia amorosa de Dios, había **guiado todos sus pasos***”³⁷.

“*Ella vivía siempre **unida a Dios***”³⁸. “*Se veía que estaba siempre **unida a Dios** donde fuese*”³⁹.

“*Recuerdo haber visto a la Madre **obrar siempre bajo la acción e inspiración de la divina Providencia***”⁴⁰. “*Era un alma de oración interior. En cualquier necesidad, **recurría siempre a Dios**. Esto lo sé porque se veía en su comportamiento*”⁴¹.

La H. María Bauza testifica: “*En las dificultades, **recurría a Dios** con la oración, para pedirle su ayuda, y confiaba además en las oraciones de los demás*”⁴². Y otros testigos: “*Lo que más peso tenía en la consideración de la Sierva de Dios al momento de decidir, era **la voluntad de Dios***”⁴³.

Escribía: “*En cualquier cosa me suceda, en cualquier aflicción, **he de acudir a la oración** y perseverar en ella, como lo hizo Cristo*”⁴⁴. “*Haced, Dios mío, que yo no me olvide nunca que únicamente dependo de Vos y que soy siempre vuestra*”⁴⁵. “*Pensaré que sólo Dios puede llenar y satisfacer mi corazón*”⁴⁶.

³³ CPM, *Pensamientos Espirituales*, 1984, nº 13.

³⁴ CPM, *Pensamientos Espirituales*, 1ª Edición, nº 114.

³⁵ Testimonio de Catalina Blanes. SCPCS, *Positio Super Virtutibus*, 1981, Test. XI, Ad. Art. 269, p. 140.

³⁶ Testimonio de Catalina Balaguer. Ib., Test. VI, Ad. 22, p. 103.

³⁷ Testimonio de María Bauzá. Ib., Test. V, Ad. 52, p. 83.

³⁸ Testimonio de Regina Casanova. Ib., Test. IV, Ad. 23, p. 58.

³⁹ Testimonio de Regina Casanova. Ib., Test. IV, Ad. 19, p. 57.

⁴⁰ Testimonio de Consolación Vidal. SCPCS, *Summarium Documentorum*, 1979, p. 484.

⁴¹ Testimonio de Regina Casanova. SCPCS, *Positio Super Virtutibus*, 1981, Test. IV, Ad. 43, p. 60.

⁴² Testimonio de María Bauzá. Ib., Test. V, Ad. 43, p. 75.

⁴³ Ib., Test. IV, Ad. 103, p. 61.

⁴⁴ CPM, *Pensamientos Espirituales*, 1ª Edición, nº 126.

⁴⁵ CPM, *Pensamientos Espirituales*, 1984, nº 5.

⁴⁶ Ib., nº 10.



Y recomendaba: *“Más vale hablar **con Dios** que hablar de Dios”*⁴⁷. *“¡Oración y confianza en Dios a quien reservamos la gloria de todo!”*⁴⁸. Y con motivo de la enfermedad de pulmón de una de las internas en Valldemosa, escribe a Tomás Rullán: *“Ruegue V. con nosotras y tal vez Dios acogerá nuestros votos”*⁴⁹.

*“**Todo puede esperarlo** de la ayuda de Dios, que no le faltará”*⁵⁰.

Otros testigos han referido: *“La oí decir muchas veces que Dios había estado muy misericordioso con ella”*⁵¹.

*“Ella tenía puesto su corazón no en las cosas humanas, sino sólo en Dios”*⁵².

Con motivo de la apertura de los jardines de la Infancia, al comunicarlo a las hermanas pide oraciones, no sólo para que vaya bien, sino para que sea un éxito: *“Vamos a abrir una clase de párvulos... H. Alberola (futura directora del Centro) anda atareada con sus preparativos. Dios los bendiga y que nos vaya bien... **Oremos juntas por el éxito**”*⁵³.

El Alcalde de Pollensa, con motivo del nombramiento de la Madre como Hija Ilustre de Mallorca, escribía: *“Ella constituye para la Historia y para nuestro tiempo el símbolo perfecto de la Fidelidad total, porque... la mantuvo respecto a su marido, a su pueblo, a la Ley (aun cuando le acarreará consecuencias para su obra), y a su Dios, obrando siempre con su ayuda y haciendo **la oración centro en todos los instantes de sus misiones diversas**, sin palabras de alabanza propia, sino con actos de fervorosa humildad cuando la victoria en sus empeños le sonrió”*⁵⁴.

» Presencia de Dios

Mantén vivo el fuego interior, conservando siempre y actuando siempre en presencia de ese Dios que constituía el fin de todas sus acciones.

Rafael Álvarez, obispo de Mallorca, escribe una carta rogando se inicie el proceso de Beatificación de la Madre Alberta y comienza con estas palabras: *“La*

⁴⁷ SANCHO, A., *Op. Cit.*, p. 381.

⁴⁸ JUAN, M., *Cartas. Alberta Giménez*, 1980, 23.7.1899.

⁴⁹ *Ib.*, 9.8.1874.

⁵⁰ *Ib.*, 1.10.1908.

⁵¹ Testimonio de Francisca Bibiloni. SCPCS, *Positio Super Virtutibus*, 1981, Test. II, Ad. 52, p. 30.

⁵² Testimonio de Juana Ribas. *Ib.*, Test. X, Ad. Art. 93, p. 133.

⁵³ JUAN, M., *Cartas. Alberta Giménez*, 1980, 15.5.1897.

⁵⁴ Carta de Gerardo M^a Thomás al Alcalde de Pollensa, 24.11.1964, 6/1-1, ACM.



*vida de esta Religiosa ejemplar fe grande y sencilla a la vez; **vida de constante presencia de Dios en medio de múltiples actividades***⁵⁵.

Ella misma quería vivir en la presencia de Dios y preguntarse por sus propios fines: “Desde hoy procuraré conservar más **presencia de Dios** y poner más cuidado en darme cuenta de para quién y para qué hago las cosas”⁵⁶. “Debemos procurar mantenernos siempre en **la presencia de Dios**”⁵⁷.

Los diferentes testigos afirman: “Ella estaba muy unida a Dios, porque vivía a **la presencia de Dios**, y hacía atentamente el examen de conciencia. Esto lo sé porque de su modo de ser, se veía que no era una persona distraída, cuando andaba de una parte a la otra y cuando tratábamos con ella”⁵⁸. “Era un alma de oración y se veía que tenía siempre el pensamiento de **la presencia de Dios**”⁵⁹. “Se veía que vivía en **la presencia de Dios**”⁶⁰. “Su comportamiento revelaba que **vivía en la presencia de Dios**”⁶¹.

“Era un alma de oración, y **vivía a la presencia de Dios**, porque así lo demostraba su aspecto, porque tenía el viso de santa”⁶². “En todo su aspecto **demostraba vivir a la presencia de Dios** y ser un alma de oración”⁶³. “Aunque le absorbían múltiples y serios problemas, vivía no obstante continuamente **la presencia de Dios**”⁶⁴.

“Cuando nos aconsejaba, nos repetía con frecuencia que no nos alejásemos nunca de **la presencia de Dios** y que viésemos a Dios en todas las cosas”⁶⁵. “Ella, tratando con el prójimo, procuraba inspirar el bien y **la presencia de Dios**”⁶⁶.

“El amor de la Madre al Señor se trasparentaba en su persona, en el trato con las niñas; y se veía que vivía a **la presencia de Dios**”⁶⁷. “Ella practicaba **la presencia de Dios**, el examen de conciencia, durante el día recitaba muchas

⁵⁵ SCPCS, “Litterae Postulatoriae”. *Positio Super Causae Introductione*, 1969, p. 11.

⁵⁶ CPM, *Pensamientos Espirituales*, 1ª Edición, nº 143.

⁵⁷ CPM, *Pensamientos Espirituales*, 1984, nº 125.

⁵⁸ Testimonio de María Bauzá. SCPCS, *Positio Super Virtutibus*, 1981, Test. V, Ad. 55, p. 84.

⁵⁹ Testimonio de Magdalena Jaime. Ib., Test. VII, Ad. 18, p. 116.

⁶⁰ Testimonio de Catalina Blanes. Ib., Test. XI, Ad. Art. 93, p. 139.

⁶¹ Ib., Test. XI, Ad. 18, p. 136.

⁶² Testimonio de Catalina Ribera. Ib., Test. VIII, Ad. 18, p. 116.

⁶³ Testimonio de Juana Ribas. Ib., Test. X, Ad. 18, p. 130.

⁶⁴ SCPCS, *Decreto de la canonización de la Sierva de Dios*, Cayetana Alberta Giménez, viuda de Civera, 22.3.1986, AGCP.

⁶⁵ Testimonio de María Bauzá. SCPCS, *Positio Super Virtutibus*, 1981, Test. V, Ad. 55, p. 85.

⁶⁶ Testimonio de Catalina Balaguer. Ib., Test. VI, Ad. 61, p. 105.

⁶⁷ Ib., Test. VI, Ad. 55, p. 105.



*jaculatorias, y cuando era anciana, daba la impresión de que no viviese más que para Dios*⁶⁸.

*“¡Presencia de Dios! -nos dice Antonio Sancho- Ahí está el secreto de su fuerza, la explicación de su figura moral*⁶⁹.

» Vida iluminada por la Fe

En Alberta encontramos la mujer creyente que se fía de Dios para seguirle paso a paso, sin rebeldía, y que confiaba plenamente en la Providencia, con una mirada de fe superior, que iluminaba su vida toda.

*“En todas las cosas debemos ver a Cristo”*⁷⁰. *“Vayamos adelante con la vida de fe y de esperanza con Cristo...”*⁷¹ escribía en Ejercicios.

Francisco Esteve afirma: *“¿Quién no admiró en ella la fe robusta, la elevación de miras, la ecuanimidad, la fortaleza, la humildad en medio de las consideraciones de que fue objeto, y tantas otras prendas que la hacían verdaderamente madre espiritual de sus súbditas y discípulas y le conquistaban la veneración y simpatía de propios y extraños?”*⁷².

De ella escribían: *“Con perseverante esfuerzo apartó la vista de las cosas que podían interceptar la mirada de su fe dirigida rectamente a Dios a través de los acontecimientos, de los Superiores, de los deberes”*⁷³.

*“Era un alma de fe”*⁷⁴. *“Se veía en Ella un alma de fe”*⁷⁵. *“Demostraba la fe con la práctica, con el ejemplo, con su oración y la frecuencia de los sacramentos, que me parece era cotidiana”*⁷⁶.

*“Dio siempre grande ejemplo de confianza en Dios, y de vida de fe y de amor a Dios y al prójimo”*⁷⁷.

*“Estuve a su lado durante más de ochenta años y es poca cosa lo que puedo contar. Sólo la fe y el amor al prójimo que ella me enseñó continúan vivos”*⁷⁸.

⁶⁸ Testimonio de Regina Casanova. Ib., Test. IV, Ad. 55, p. 61.

⁶⁹ SANCHO, A., *Op. Cit.*, p. 496.

⁷⁰ GIMÉNEZ, A., *Ejercicios espirituales*, 1882, 23/13(1), ACM.

⁷¹ CPM, *Pensamientos Espirituales*, 1984, nº 239.

⁷² Testimonio de Francisco Esteve. *Mater Purissima*, enero, 1923, Nº II, Año I, p. 25, ACM.

⁷³ *Diario de Mallorca*, “Madre Alberta, prez de Mallorca”, 26.11.1964.

⁷⁴ Testimonio de Isabel Mas. SCPCS, *Positio Super Virtutibus*, 1981, Test. XV, Ad. 8, p. 150.

⁷⁵ Testimonio de Juana Ribas. Ib., Test. X, Ad. 50, p. 132.

⁷⁶ Testimonio de Esperanza Corró. Ib., Test. XII, Ad. 11, p. 142.

⁷⁷ Testimonio de Francisca Bibiloni. Ib., Test. II, Ad. 22, p. 25.



*“Ella decía que **la virtud debía apreciarse más** que los dones naturales... Lo he oído decir muchas veces, que las que sabíamos menos, rendíamos más que las otras que intelectualmente valían más, por la virtud y su abnegación al trabajo”⁷⁹. “La virtud es lo primero que se debe tener en cuenta”⁸⁰.*

Le escribe a una Hermana dolida y quizá algo resentida: *“Ya sé que la espina punza más según de dónde procede y a donde llega; pero enjuáguela con la santa paciencia y con **la consideración de que Dios la permite para algo bueno; recibámoslo todo como venido de su divina mano...**”⁸¹.*

En la nota necrológica del día de su muerte entre las muchas cualidades que le reconocen, se nombra *“**fe robusta**”*⁸².

► Rectitud a toda prueba

Obraba con rectitud de intención, interesándole por encima de todo agradar a Dios, buscarle a Él porque era muy sensible a la llamada de Dios, al amor de Dios.

En Ejercicios Espirituales proponía: *“Andaré siempre en la presencia de Dios y pondré especial cuidado en **la rectitud de intención**. Si hago las cosas puramente por Dios y para su gloria, aun los oficios más viles, las ocupaciones de menos importancia, tendrán mucho mérito”⁸³. “Unámonos a Jesús, veámosle en todas las cosas, **trabajemos únicamente por Él**”⁸⁴. “Debo hacer las obras ordinarias con espíritu e intención de **agradar a Dios**”⁸⁵. “Quiero seguiros sin reserva”⁸⁶.*

Juana Ribas afirma: *“Creo que Ella tenía como religiosa una rectitud tal, que no se podía pedir más”*⁸⁷.

La H. Juana Ginart testifica: *“Era, creo, interiormente, de una conciencia rectísima como nadie. ¡Como nadie más! Como ella la puede tener Creo que era*

⁷⁸ Testimonio de Rosa Blanes, 21.1.1958, fasc. 2-1, ACM.

⁷⁹ Testimonio de Francisca Bibiloni. SCPCS, *Positio Super Virtutibus*, 1981, Test. II, Ad. 103, p. 38.

⁸⁰ SANCHO, A., *Op. Cit.*, p. 423.

⁸¹ JUAN, M., *Cartas. Alberta Giménez*, 1980, 4.2.1902.

⁸² Testimonio de Antonia Ramonell. SCPCS, *Summarium Documentorum*, 1979, p. 425.

⁸³ GIMÉNEZ, A., *Ejercicios Espirituales*, 1889, 25/11, p. 13, ACM.

⁸⁴ CPM, *Pensamientos Espirituales*, 1984, nº 103.

⁸⁵ *Ib.*, nº 143.

⁸⁶ GIMÉNEZ, A., *Ejercicios Espirituales*, 1889, 25/11, p. 8, ACM.

⁸⁷ Testimonio de Juana Ribas. SCPCS, *Positio Super Virtutibus*, 1981, Test. X, Ad. 10, p. 129.



*rectísima en el cumplimiento de Religión y de trato social y de todo. Creo que era, si no pueden decir perfecta en el mundo, era de lo mejor*⁸⁸.

Otros testigos afirman: “Siendo Dios el móvil de sus acciones, resplandecía en todo su **rectitud**⁸⁹. “La oí decir muchas veces que debíamos hacer las cosas pensando que un día debíamos dar cuenta a Dios de ello⁹⁰. “Ciertamente **era muy recta**, muy justa y completa en todo⁹¹.

“**Su rectitud** llegó hasta un punto donde puede llegar en una persona que desea ser exacta con Dios y con los hombres⁹².

Dice una ex alumna: “Durante su vida tenía fama de ser muy buena y **muy recta**, y al mismo tiempo inspiraba una agradable simpatía⁹³. Y otras discípulas de M. Alberta declaran: “Era un alma muy recta⁹⁴. “Su característica era la **rectitud en todo**. En todas sus obras se veía que obraba siempre por movimientos cristianos, por amor de Dios... Siendo muy **recta**, tenía un profundo horror al pecado⁹⁵.

La H. Monserrate nos cuenta: “Nunca conocí que juzgara mal de los otros. Si yo le decía a veces que hacer esto podría dar a pensar si lo hacíamos con intención, contestaba ella sencillamente: Que han de pensar así; no lo crea V. A tanto llegaba su **pureza de intención**⁹⁶.

A Catalina Mesquida, indecisa ante la opción de vida que debía tomar, le decía: “Al tratar de escoger el estado a que Dios la llama, debe **prescindir por completo de personas y circunstancias**, pues de lo contrario peligra mucho de equivocarse... Empiece por resolverse, eligiendo aquel estado que más se adapte a sus tendencias o para el cumplimiento de cuyos deberes se reconozca V. más dispuesta; pero con la seguridad de que no hay estado alguno exento de penas y sufrimientos; más, tratándose de merecer para el cielo, no pese V. los inconvenientes, segura de que a mayor sacrificio, mayor corona⁹⁷.

Cuentan que ella dijo a una ex alumna que le pidió seguirla a La Pureza cuando asumió la dirección del colegio y quedarse como Hermana: “Hija mía si yo no fuera, ¿irías tú? Ante la respuesta negativa de la joven la Madre repuso: Pues

⁸⁸ Testimonio de Juana Ginart. SCPCS, *Summarium Documentorum*, 1979, p. 522.

⁸⁹ SCPCS, *Positio Super Virtutibus*, 1981, Test. X, Ad. 8, p. 116. Y cf. Test. I, Ad. 22, p. 6.

⁹⁰ Testimonio de Francisca Bibiloni. Ib., Test. II, Ad. 50, p. 30.

⁹¹ Testimonio de Catalina Balaguer. Ib., Test. VI, Ad. 140, p. 109.

⁹² Testimonio de María Bauzá. Ib., Test. V, Ad. 86, p. 90.

⁹³ Testimonio de Juana Ribas. Ib., Test. X, Ad. 39, p. 132.

⁹⁴ SCPCS, “Litterae Postulatoriae”. *Positio Super Causae Introductione*, 1969, p. 37.

⁹⁵ Testimonio de Juana Ribas. SCPCS, *Positio Super Virtutibus*, 1981, Test. X, Ad. 3, p. 128.

⁹⁶ MULET, M., *Op. Cit.*, p. 236.

⁹⁷ JUAN, M., *Cartas. Alberta Giménez*, 1980, 22.5.1878.



*tampoco debes venir ahora. Las vocaciones deben ser para desprendernos; han de abrazarse por Dios y no por amor a las criaturas*¹.

Distintos testigos afirman: “Aparte de su carácter **recto**, de todos conocido, le tenía auténtica aversión a la mentira”². “Con perseverante esfuerzo apartó la vista de de las cosas que podían interceptar la mirada de **su fe dirigida rectamente a Dios** a través de los acontecimientos, de los Superiores, de los deberes”³.

“Decían que era una mujer **muy recta** y que no había otra como ella en toda Mallorca”⁴. “Trabajaba siempre por la gloria de Dios”⁵.

“Lo que no toleraba de las niñas era **la falta de rectitud** en el cumplimiento de su deber o la falta de verdad en la palabra. Ella era también **muy recta** en todo”⁶. todo”⁶.

“En uno de los concursos de Maestra Nacional, una de las que se presentaron era recomendada del Sr. Obispo y era Religiosa. Y uno de los señores de la Comisión dijo que si esta religiosa no era aprobada, si bien se habría hecho muy mal, desagradaríamos al Señor Obispo. La Madre Alberta dijo que **su conciencia no le permitía** aprobar a la Religiosa, porque obrando así estaríamos perjudicando a otra y se aprobó a la otra que se presentó...”⁷.

“Ella era muy justa, y esto era evidente en los exámenes, y **no se dejaba influenciar** de las recomendaciones, si bien entonces no fueron tantas como ahora”⁸.

“Cuando me aconsejó, lo hizo siempre por motivos religiosos”⁹.

Ángela Ferrer afirmaba: “Encontrábamos en ella **rectitud de intención** en el modo de hacer todas las cosas por Dios”¹⁰. “Era **muy recta** en el cumplimiento de sus deberes”¹¹. “No tenía otro móvil en toda su actividad que la gloria de Dios”¹².

Leonor Bosch decía de ella: “La fama en que se la tenía era de persona muy inteligente y **recta**...”¹.

¹ SANCHO, A., *Op. Cit.*, pp. 424-425.

² *Correo de Mallorca*, 25.4.1970. Y cf. SCPCS, *Positio Super Virtutibus*, 1981, Test. VI, Ad. 83 y Ad. 86, p.107.

³ *Diario de Mallorca*, “Madre Alberta, prez de Mallorca”, 26.11.1964.

⁴ Testimonio de Matheu Jaume. SCPCS, *Positio Super Virtutibus*, 1981, Test. VII, Ad. 7, p. 110.

⁵ Testimonio de María Bauzá. *Ib.*, Test. V, Ad. 21, p. 77.

⁶ Testimonio de Catalina Balaguer. *Ib.*, Test. VI, Ad. 86, p. 107.

⁷ Testimonio de Francisca Bibiloni. *Ib.*, Test. II, Ad. 82, p. 36.

⁸ Testimonio de Juana María Corró. *Ib.*, Test. IX, Ad. 25, p. 124.

⁹ Testimonio de Ángela Ferrer. *Ib.*, Test. I, Ad. 77, p. 12.

¹⁰ *Ib.*, Test. I, Ad. 43, p. 9.

¹¹ *Ib.*, Test. I, Ad. 86, p. 13.

¹² Testimonio de Francisca Bibiloni. *Ib.*, Test. II, Ad. 22, p. 25.



En sus escritos, se proponía y aconsejaba: *“Trabajar siempre con la única intención de **agradar a Dios**”*². *“Debo hacer las obras ordinarias **con espíritu e intención de agradar a Dios**. Tanto los ejercicios de piedad como los trabajos materiales, lo haré tan bien como sepa, como que los hago por Dios”*³. *“Esperémoslo todo de Dios por quien trabajamos, y busquémosle sólo a Él”*⁴.

►► Confianza radical en las manos de Dios Padre

Se sentía en las manos de todo un Dios que es Padre, dispuesta a hacer siempre su Voluntad y en una actitud de abandono continuo en su Providencia.

Matheu Mulet nos confiesa: *“Su confianza en Dios era ilimitada. Con ella emprendió trabajos difíciles y los llevó a feliz término”*⁵.

*“Nada temamos, -recomendaba ella misma- confiemos en **el mejor de los padres**”*⁶. En los Ejercicios Espirituales escribía: *“Hoy no sois, Dios mío, mi Juez; **sois mi Padre** y queréis perdonarme, si de veras me arrepiento...”*⁷. *“El que será mi Juez en aquel día, ahora es mi Padre...”*⁸. *“He vuelto a mi Padre y obtenido su generoso perdón”*⁹. *“Nada temo de tan **buen Padre**...”*¹⁰. *“No quiero ni aspiro sino a que se cumpla en todo la voluntad de Dios”*¹¹. *“En **vuestras manos** me pongo, Dios mío; disponed de mí y de todas mis cosas...”*¹². *“No quiero nada más que cumplir **la voluntad de Dios** en todo y siempre”*¹³. *“**Confíen** mucho en el Señor...”*¹⁴. *“Confiemos en Dios, que nos dará **lo que nos convenga**”*¹⁵.

¹ Testimonio de Leonor Bosch, 12.1.1958, 9/5-8, ACM.

² CPM, *Pensamientos Espirituales*, 1ª Edición, nº 152.

³ GIMÉNEZ, A., *Ejercicios Espirituales*, 1889, 25/11, p. 16, ACM.

⁴ JUAN, M., *Cartas. Alberta Giménez*, 1980, 16.4.1901.

⁵ MULET, M., *Op. Cit.*, p. 259.

⁶ JUAN, M., *Cartas. Alberta Giménez*, 1980, 10.1.1915.

⁷ CPM, *Pensamientos Espirituales*, 1984, nº 39.

⁸ *Ib.*, nº 40.

⁹ *Ib.*, nº 62.

¹⁰ JUAN, M., *Cartas. Alberta Giménez*, 1980, 31.5.1915.

¹¹ *Ib.*, 22.4.1911.

¹² CPM, *Pensamientos Espirituales*, 1984, nº 193.

¹³ *Ib.*, nº 192.

¹⁴ *Ib.*, nº 232.

¹⁵ JUAN, M., *Cartas. Alberta Gimenez*, 1980, 8.9.1914.



*“Ella nos decía con frecuencia que debíamos abandonarnos en **las manos de Dios**”¹. Recomendaba a las hermanas: “Tranquilidad en manos de la Providencia; Ella dirige los acontecimientos según a la gloria de Dios conviene”². “Descanse V. en Él, cuyo poder es inmenso aunque le veamos pequeño y niño”³. “Dios la llevó de la mano; y ella colocada ante Dios no quería sino obedecer. Conocer la voluntad de Dios y cumplirla era su afán”⁴.*

Los testigos nos confirman: *“Ella más que en sí misma, **confiaba en Dios** y todo lo atribuía a Él, sobre todo los sucesos, porque la oí decir, que aquello que más había estudiado en su vida fue el francés, durante cinco años con un profesor francés, y que el resto, Dios se lo había dado con poco esfuerzo de su parte”⁵.*

*“Exhortaba siempre a la **confianza en Dios**, y a mí personalmente, en el acto de despedirme de ella, me dio una estampita con que acostumbraba obsequiar a otras con aquellos conocidos versos de S. Teresa de Jesús: Nada te turbe, nada te espante; sólo Dios basta”⁶.*

*“Con aquel lenguaje tan maravilloso que tenía, la Madre decía que Dios está sobre todo, y que nada sucede que no sea **Providencia de Dios**”⁷.*

*“Tenía **mucha confianza en la Providencia** de Dios, y se mostraba siempre tranquila y serena, en todos los acontecimientos”⁸. “Se veía que ella era una alma que **confiaba en Dios**”⁹. “Era cierto que la Madre **confiaba mucho en la Providencia** divina”¹⁰.*

*“La Madre demostraba ser una alma serena, tranquila y muy **abandonada en Dios**”¹¹.*

*“Tenía mucha confianza en la Providencia de Dios, como siempre decía. Lo demostró especialmente en ocasión de la muerte de su hijo, que dejaba la familia en malas condiciones económicas, sin embargo, a pesar de ello estaba tranquila y tenía **confianza en Dios**”¹². “Demostraba siempre su **confianza en la divina Providencia**, porque yo lo oí decir muchísimas veces: `Dejemos que las cosas*

¹ Testimonio de María Bauzá. SCPCS, *Positio Super Virtutibus*, 1981, Test. V, Ad. 39, p. 81.

² JUAN, M., *Cartas. Alberta Giménez*, 1980, 11.1.1906.

³ Ib., 18.1.1905.

⁴ SCPCS, “Litterae Postulatoriae”. *Positio Super Causae Introductione*, 1969, p. 30.

⁵ Testimonio de Regina Casanova. SCPCS, *Positio Super Virtutibus*, 1981, Test. IV. Ad. 42, p. 60.

⁶ Testimonio de Regina Casanova. SCPCS, *Summarium Documentorum*, 1979, p. 464.

⁷ Testimonio de María Bauzá. SCPCS, *Positio Super Virtutibus*, 1981, Test. V, Ad. 58, p. 85.

⁸ Testimonio de Catalina Balaguer. Ib., Test. VI, Ad. 47-49, p. 105.

⁹ Testimonio de Esperanza Corró. Ib., Test. XII, Ad. 14, p. 143.

¹⁰ Testimonio de Catalina Blanes. Ib., Test. XI, Ad. Art. 84, p. 139.

¹¹ Ib., Test. XI, Ad. Art. 77, p. 139.

¹² Testimonio de Ángela Ferrer. Ib., Test. I, Ad. 49, p. 10.



vayan por su propio camino, como quiere el Señor”¹. “Esta confianza la demostraba tanto en las circunstancias normales, como en aquellas **difíciles**; así por ejemplo, en la muerte de su hijo, como yo puedo ahora constatar en ella, a pesar de que el hijo dejaba su mujer en una situación crítica económicamente y con tres hijos”².

“En tiempo del Gobierno Liberal escribió en una de las cartas que rogásemos por la situación de España y que estuviésemos tranquilas **poniéndonos en las manos de Dios**”³.

“En la supresión de la Normal manifestó una extraordinaria sujeción a la Providencia de Dios”⁴.

“En toda su obra, como superiora, educadora, profesora, ponía su **confianza en Dios**”⁵.

“Se la veía siempre serena y llena de **confianza en Dios**”⁶.

Ángela Ferrer recuerda: “Ella nos aconsejaba poner toda nuestra **confianza en Dios**, cuando nos encontrábamos en cualquier necesidad”⁷.

Mulet escribe: “**Sólo su gran confianza en el poder divino** pudo manifestarla firme en su grande obra religioso-social. Al entrar de Rectora en la Pureza, estaba la casa casi vacía; sin material de enseñanza; sin recursos para atender a las primeras necesidades; treinta pesetas que entraron en caja, era la pensión mensual adelantada por una interna; sin farol en la escalera, sin escobas para barrer siquiera... Sólo la confianza de la Rectora pudo levantar aquella casa que caía en ruinas: la Pureza”⁸.

Cuando alguna joven demostraba querer ser religiosa le decía: “Póngase **en las manos de Dios**, y a partir de hoy la incluiré en el grupo de aquellos por los que recito una salve”⁹. Y en otro caso: “El estado de irresolución y perplejidad en que me dice se halla V. no me extraña ni sorprende en manera alguna, pues lo atribuyo a Dios, único autor de todo bien, que quiere mantenerla en el lugar que ocupa, al frente de su casa y al lado de su padre -era huérfana-; pues de otro modo él le inspiraría a V. decisión y deseos vehementes ya en uno ya en otro sentido. Estése

¹ Testimonio de Francisca Bibiloni. Ib., Test. II, Ad. 39, p. 28.

² Ib., Test. II, Ad. 40, p. 28.

³ Testimonio de Francisca Bibiloni. Ib., Test. II, Ad. 41, p. 28.

⁴ Testimonio de Amalia Salvador. SCPCS, *Summarium Documentorum*, 1979, p. 456.

⁵ SCPCS, *Positio Super Virtutibus*, 1981, Test. II, Ad. 42, p. 29.

⁶ Testimonio de Juana Ribas. Ib., Test. X, Ad. Art. 77, p. 133.

⁷ Testimonio de Ángela Ferrer. Ib., Test. I, Ad. 45, p. 9.

⁸ MULET, M., *Op. Cit.*, p. 260.

⁹ Testimonio de Ángela Ferrer. SCPCS, *Positio Super Virtutibus*, 1981, Test. I, Ad. 102, p. 16.



V., pues, tranquila y **abandónese por completo en manos de la Providencia** que vela por nuestro bien y no desoye al justo y humilde de corazón”¹.

Ángela Ferrer nos transmite: “En los tiempos de anticlericalismo en los cuales le tocó a la Sierva de Dios vivir, Ella demostró tener **gran confianza en Dios**. Esto lo he oído de las otras religiosas, que lo habían oído de la Madre Alberta”².

► Amor activo

El amor puro que irradia Alberta sólo puede ser el móvil de la persona entregada a una causa superior: el amor que brota y surge de su experiencia de Dios es un don que -debe ser- objetivo, sacrificado, universal y contribuir al bien de los otros...

Los testigos afirman: “La caridad hacia Dios era el motor de su vida”³. “En todo su proceder se veía que **el móvil era siempre el amor** y gloria de Dios y nunca se dejaba arrastrar por fines humanos; por lo menos ésta era la impresión que tuve de ella”⁴.

“El móvil de su caridad hacia los otros, se veía que era el **amor de Dios**, y no el afecto humano”⁵. “Su caridad hacia todos aquellos que se acercaban a ella **no tenía límites**”⁶.

“Las virtudes que más resplandecían en ella eran **la caridad**, la educación y la recta intención, porque siempre obraba por la gloria de Dios”⁷.

Ella misma escribía: “No ama al prójimo quien le hace mal física o moralmente o quien **no contribuye a su bien**”⁸. “Del verdadero **amor mutuo** depende la paz, tranquilidad, alegría, bienestar y el todo de una comunidad”⁹. “Nuestra **caridad** con el prójimo debe ser dulce, amable, beneficiosa y universal”¹⁰. “Impulsadas por la

¹ JUAN, M., *Cartas. Alberta Gimenez*, 1980, 22.5.1878.

² Testimonio de Ángela Ferrer. SCPCS, *Positio Super Virtutibus*, 1981, Test. I, Ad. 40, p. 9.

³ SCPCS, *Relatio et vota. Congressus peculiare Super Virtutibus*, 1985, V.I, p.II.

⁴ SCPCS, *Positio Super Virtutibus*, 1981, Test. XII, Ad. 21, p. 143. Y cf. Test. X, Ad. Art. 149, p. 133.

⁵ Testimonio de Catalina Ribera. *Ib.*, Test. VIII, Ad. 21, p. 117.

⁶ Testimonio de Regina Casanova. *Ib.*, Test. IV, Ad. 22, p. 58.

⁷ Testimonio de Catalina Blanes. *Ib.*, Test. XI, Ad. 8, p. 135.

⁸ CPM, *Pensamientos Espirituales*, 1984, nº 420.

⁹ *Ib.*, nº 410.

¹⁰ CPM, *Pensamientos Espirituales*, 1ª Edición, nº 388.



caridad, debemos **ayudarnos** mutuamente en todas que las cosas que podamos...”¹.

“Estos servicios (lavado, planchado, remiendo de ropa...) debemos prestarlos principalmente a aquellas hermanas que estén imposibilitadas por cualquier motivo, y éstas a su vez ejercitarán la virtud de la caridad haciéndose lo menos molestas posible y prestándose a aquellos quehaceres en que puedan ser útiles a la Comunidad”².

Catalina Bauzá, después de años, recordaba: “...brilla una y mil veces su gran caridad, **su amor** siempre sacrificado en bien del prójimo, su gran humildad, su fe y sus virtudes sin cuenta”³.

Ángela Ferrer confirmaba: “En el amor al prójimo buscaba siempre el amor a Dios y hacer el bien”⁴.

“El fin al cual ella miraba, -escribe María Bauzá- era simplemente practicar la **caridad** cristiana, es decir, el bien del prójimo y la gloria de Dios. Ella decía que la caridad debe **extenderse a todos**, sin distinciones”⁵.

“En cierta ocasión me preguntó -confiesa Catalina Sansó-: ¿Le gustan los enfermos? ‘Si, con locura’. Pues, hija en la Pureza estás; ofrécete para lo que haga falta. Si curas una llaga, piensa en Jesús, tu esposo, llagado de pies a cabeza y di: ‘¡A Él voy a curar!’. Crecerá el amor y no sentirás las molestias y, si las sientes, ganarás. Será que el amor al Crucifijo vivo no te hará sentir ni siquiera la repugnancia. **Te olvidarás del cansancio**”⁶.

» Sencilla fraternidad

La Madre cifra la vida de comunidad en la sencilla fraternidad y en la unión; la cercanía y hermandad en la entrega, la ayuda mutua, el trato respetuoso, los detalles, el desear el éxito de las otras, evitar la crítica...

Escribía en tiempos de Ejercicios Espirituales: “Consideradas las hermanas como miembros del mismo cuerpo, justo es exigirles se **apoyen y auxilien mutuamente, deseando el éxito** en el desempeño del cargo de las hermanas y

¹ CPM, *Pensamientos Espirituales*, 1984, nº 443.

² Ib., nº 443.

³ Carta de Catalina Bauzá, 25.11.1964, 6/1-57, ACM.

⁴ Testimonio de Ángela Ferrer. SCPCS, *Positio Super Virtutibus*, 1981, Test. I, Ad. 54, p. 10.

⁵ Testimonio de María Bauzá. Ib., Test. V, Ad. 54, p. 84.

⁶ Testimonio de Catalina Sansó. SCPCS, *Summarium Documentorum*, 1979, p. 507.



contribuyendo a él con tanto entusiasmo, que sólo lo aventaje el que sientan en el desempeño de sus cargos particulares”¹. “**Si verdaderamente nos amamos**, conseguiremos que haya **conformidad** en nuestro modo de obrar, hablar y hasta de pensar. Debemos **esforzarnos** en conseguirlo, para que, viéndolo las niñas u otras personas, vean el modo de ser de todas”². “Todas las hermanas debemos **amarnos**, sufrimos y tolerarnos las faltas mutuamente”³. “Labraremos nuestra felicidad a medida que labremos **la de las demás**”⁴. “Sacrificarse por todas y por cada una en particular con **amor de sacrificio**, como nos enseñó Nuestro Señor”⁵. “Era muy caritativa, y su amor era un **amor de sacrificio**, y se extendía igualmente a todas”⁶. “Trátense las hermanas con **respetuoso cariño** y **no se molesten unas a otras** ni abusen nunca de la superioridad o ascendencia que sobre alguna tengan”⁷. “Debo estar **unida a todas**, pensando somos cada una piedras de un edificio y que si **estas piedras no están unidas**, el edificio de la Comunidad se vendrá abajo espiritual y materialmente”⁸. “Nos avisaremos mutuamente, pero siempre con dulzura”⁹. “En una Comunidad donde haya egoísmos, celos y amistades particulares, puede decirse que el demonio está bailando”¹⁰. “Los defectos que notemos en las hermanas, sus imperfecciones, o en las niñas, debemos llevarlas al Niño Jesús y cubrirlas... y así **nadie sabrá lo que aquí pasa**”¹¹. “Nunca nos permitiremos **murmurar ni criticar** las acciones de las hermanas; si vemos en alguna algo que no nos parezca bien, la avisaremos con caridad o lo diremos a la superiora, para que ella obre como mejor le parezca”¹². “Deben mirar siempre como propio el mal de las hermanas y así atenderán a su remedio, y, cuando esto no les sea dable, por lo menos a su **disimulo**”¹³. “La renovación de votos ha de ser un **nudo** que una y estreche más nuestra **unión mutua**”¹⁴.

¹ CPM, *Pensamientos Espirituales*, 1984, nº 222.

² Ib., nº 411.

³ Ib., nº 416.

⁴ Ib., nº 409.

⁵ Ib., nº 481.

⁶ Testimonio de Catalina Blanes. SCPCS, *Positio Super Virtutibus*, 1981, Test. XI, Ad. Art. 149, p. 139.

⁷ CPM, *Pensamientos Espirituales*, 1984, nº 417.

⁸ CPM, *Pensamientos Espirituales*, 1ª Edición, nº 398.

⁹ CPM, *Pensamientos Espirituales*, 1984, nº 422.

¹⁰ CPM, *Pensamientos Espirituales*, 1ª Edición, nº 397.

¹¹ CPM, *Pensamientos Espirituales*, 1984, nº 439.

¹² Ib., nº 442.

¹³ Ib., nº 478.

¹⁴ Ib., nº 349.



Escribe a Madre Janer: “¿Nada me dice V. de Vs., que es lo que en primer término me interesa? Dígame (y no me engañe), que se tratan **con mucha caridad** y dulzura; que se presentan a la vista de las niñas y de los extraños con la compostura conveniente; que no dan voces desentonadas ni ríen a carcajadas; que gastan siempre un **humor jovial** y atractivo”¹. “No pensemos en nosotras”².

“Ella decía que las Religiosas debemos ayudarnos siempre, las unas a las otras, en todo lo que podamos, sin faltar a nuestras obligaciones; nos decía especialmente que **debíamos ayudar** a las enfermas y ella nos daba ejemplo”³.

Catalina Sansó narra la siguiente escena: “Una tarde pregunté a M. Alberta: Rdma. Madre, ¿cómo es que la H. Ferrá, al entrar yo, enseguida esconde lo que está haciendo y se va? La Madre me contestó: ¿Ve? La Hermana quiere darle una sorpresa el día de su vestición. Recuerda que le preguntó: Postulante, ¿qué flores le gustan? Y V. contestó: ¡Ay!, éstas, ¡qué bonitas! ¿Le gustan? volvió a preguntarle. Y V. contestó: Sí, ¡qué finas! Pues bien no le diga V. nada a la Hermana; yo le dije: Hermana Ferrá, como a la postulante le gustan tanto, encuentro que debe V. hacer un juego para el altar, y el día que la vistan, verá la Virgen adornada con las flores que a ella le gustaron. La Hermana Ferrá aceptó la sugerencia con entusiasmo y dijo a la Madre: Yo estaré en la sacristía. Madre, si me necesita, no tiene más que mandarme a la postulante; yo vendré enseguida; pero no le diga nada, porque quiero que tenga una sorpresa. Y añadió Madre Alberta: Esto me gusta mucho, porque **es hacer la vida agradable a sus hermanas**”⁴.

Y continúa hablando la misma testigo: “Qué contenta estoy de haber venido aquí -le dije-, porque cada día me convenzo de que **reina la caridad y la hermandad entre todas**. Sí -dijo la Madre-; en la religión **hemos de procurar darnos gusto y ayudarnos unas a otras, para que vivamos contentas** y así también Jesús estará contento. ¿Ve V. a una Hermana cargada? Corra a prestar auxilio”⁵.

►► Fortaleza de ánimo

¹ JUAN, M., *Cartas. Alberta Giménez*, 1980, 10.10.1899.

² *Ib.*, 9.10.1900.

³ Testimonio de Francisca Bibiloni. SCPCS, *Positio Super Virtutibus*, 1981, Test. II, Ad. 64, p. 32.

⁴ Testimonio de Catalina Sansó, SCPCS, *Summarium Documentorum*, 1979, p. 50.

⁵ *Ib.*, p. 50.



El ánimo supone energía, vitalidad, superar las horas bajas, estar en pie, con optimismo. Es aquello del vaso medio lleno o medio vacío. ¿Recuerdas? El vaso está siempre medio lleno, y en todo caso, lo que interesa es buscar la manera de lograr llenarlo del todo con fortaleza, con la fuerza que nos da el Señor.

La H. Josefa Siquier escribe: *“No era débil; al contrario, de **mucha fortaleza**”*¹.

En el documento de presentación de la introducción de la Causa de la Madre se escribe: *“M. Alberta dio pruebas de extraordinaria y **constante fortaleza durante la adversidad**. Ella conservaba imperturbable su serenidad y tranquilidad en cualquier dolor y dificultad”*².

En sus Escritos encontramos: *“¿De qué depende que nos sintamos abatidas y **poco animadas** en el cumplimiento de nuestras resoluciones y propósitos? De que no miramos más que a nuestra fragilidad. Claro está que por nosotras nada podemos; pero todo lo podemos con Cristo Jesús”*³. *“No importa caigamos; lo que interesa es que **nos levantemos** y acudamos humildes a Dios”*⁴.

María Sureda nos narra: *“Francisca Galmés, a quien hubiera gustado ser Hermana en el colegio, me refería que a pesar de todo, no se sintió con vocación para ello, aunque una vez la Madre comprendiendo su situación la excitó a que le manifestara con confianza lo que le pasaba y que ella no supo hacer sino llorar, por lo que la Madre amablemente le dio a entender que comprendía muy bien su situación y **la animó con palabras de afecto**”*⁵.

Unos días antes de entrar -cuenta la H. Catalina Sansó- le envió la Madre una carta diciéndola: *“Querida Catalina: Hablé de su entrada a las Consejeras y están conformes con lo que les dije. Su entrada será Dios mediante en septiembre, el día de la Virgen que le dé más devoción. Venga V. **muy animada y fervorosa**... Aquí la esperamos con los brazos abiertos”*⁶.

En Ejercicios Espirituales escribía: *“Estos días de una manera especial he rogado al Señor por V. a fin de que le dé **ánimo** para ir adelante con las contrariedades y punzantes espinas de su oficio. Cuénteme sus cuitas ya que, si no*

¹ Testimonio de Josefa Siquier. SCPCS, *Positio Super Virtutibus*, 1981, Test. III, Ad. 100, p. 52.

² SCPCS, “Informatio Super Causae Introductione”. *Positio Super Causae Introductione*, 1969, p. 36.

³ CPM, *Pensamientos Espirituales*, 1984, nº 236.

⁴ Ib., nº 257.

⁵ Testimonio de María Sureda. SCPCS, *Summarium Documentorum*, 1979, p. 473.

⁶ Testimonio de Catalina Sansó. Ib., p. 505.



suavizarlas, podré, por lo menos pedir a Dios lo haga por mí¹. “La gloria y el triunfo de Jesucristo deben **animarme**”².

Otros testigos nos confirman: “**Nunca caía en el abatimiento**, por lo menos, yo nunca la vi descorazonada o abatida”³.

“**El don de la fortaleza** lo demostraba en las contrariedades, porque se mostraba inmutable externamente”⁴. “Ella **soportaba los acontecimientos**, especialmente adversos, con **ánimo** viril, sin demostrarlo al exterior. Ella tuvo un gran dolor cuando una Religiosa que ella estimaba mucho y que era tenida en gran consideración de las demás religiosas, quería cambiarse a un convento de clausura; sin duda no lo demostró, pero pidió a las hermanas que rogaran por un asunto que ella tenía. Pero **jamás la vi abatida**”⁵.

“La Madre sabía afrontar las dificultades y **no se dejaba dominar del abatimiento**. Esto lo sé, tanto por lo que yo pude ver en Ella, cuanto por la fama de la cual gozaba entre todos”⁶.

“Ella sabía **afrontar las dificultades** que se presentaban, porque era un alma **fuerte** y constante”⁷. Y Catalina Ribera confirma lo mismo: “Ella sabía **afrontar las dificultades**”⁸.

“No creo que se mostrara nunca débil bajo el manto de la caridad, porque siendo caritativa, sabía **ser fuerte**, cuando era necesario”⁹. “De su modo de obrar se veía que era una mujer fuerte”¹⁰. “Demostró ser una **persona fuerte** cuando pasó de la condición de Directora del colegio a simple religiosa”¹¹.

Nos confiesa Catalina Balaguer: “**Excitábanos a la virtud** con mucha frecuencia de manera que sus enseñanzas iban dirigidas siempre a este fin”¹².

►► Disciplina interior

¹ JUAN, M., *Cartas. Alberta Giménez*, 1980, 17.4.1902.

² GIMÉNEZ, A., *Ejercicios Espirituales*, 1889, 23/24(330), ACM.

³ Testimonio de Francisca Bibiloni. SCPCS, *Positio Super Virtutibus*, 1981, Test. II, Ad. 44, p. 29.

⁴ Ib., Test. II, Ad. 137, p. 43.

⁵ Testimonio de Regina Casanova. Ib., Test. IV, Ad. 96, p. 65.

⁶ Testimonio de Esperanza Corró. Ib., Test. XII, Ad. 28, p. 144.

⁷ Testimonio de Catalina Blanes. Ib., Test. XI, Ad. 28, p. 137.

⁸ Testimonio de Catalina Ribera. Ib., Test. VIII, Ad. 28, p. 117.

⁹ Testimonio de María Bauzá. Ib., Test. V, Ad. 100, p. 93.

¹⁰ Testimonio de Catalina Balaguer. Ib., Test. VI, Ad. 96, p. 107.

¹¹ Testimonio de Juana María Corró. Ib., Test. IX, Ad. 28, p. 124.

¹² Testimonio de Catalina Balaguer, 15.11.1957, 9/5-4, ACM.



Equilibrio, disciplina, armonía interna para lograr que nuestra imaginación, sentimientos, voluntad estén guiadas por la inteligencia al servicio del bien. La Madre supo en todo ser dueña de sí.

Nos narra la H. Amelia Espí: *“**Nunca en la vida le vi un desplante a nadie; Muy sobre sí misma. No solía hacer geniadas ni manifestar nerviosismo; ni más con ésta que con la otra... Era muy deferente con todas**”*¹.

En sus Apuntes espirituales escribía: *“Pondremos en primer lugar **el orden interior**, que conseguiremos sujetando y subordinando a la inteligencia todas las demás facultades”*². *“De Dios recibí el ser y me dio las potencias y sentidos y cuanto soy y tengo para que en su servicio las empleara”*³.

Antonio Sancho lo expresa así: *“La claridad de conceptos que admiran en la conversación sus interlocutores, la diafanidad de la exposición, de que se hacen lenguas las alumnas en las clases, la serenidad aun en medio de las circunstancias en que se amontonan asuntos y contratiempos, el dominio absoluto de sí misma en medio de todos los percances, el acierto en el trabajo de organización y gobierno, la mirada sintética que nunca se deja quebrar... son redundancias de la jerarquía de valores que la Madre establece entre las facultades. Todo viene del orden interior”*⁴.

En Ejercicios Espirituales escribía: *“No permitiremos a **nuestra imaginación** se disipe divagando por regiones extrañas a nosotras; ni a nuestra memoria se entretenga con recuerdos inconvenientes, ni a nuestra voluntad”*⁵.

*“Cuando se me desprecie, se haga poco caso de mí, no se siga mi parecer, me humillaré y **haré callar mi imaginación**, viendo a Dios humillado”*⁶.

*“**La razón** debe imperar, y a ella nos sujetamos en todo, ajustando a sus prescripciones nuestra conducta”*⁷.

En sus cartas aconsejaba: *“**No piense V. en ninguna de las circunstancias tristes** que acudan a su mente, no; piense V. sólo en la Bondad suma e inagotable de Dios de quien podemos esperar todo bien”*⁸.

¹ Testimonio de Amelia Espí, 27.7.1973, 9/17-205, ACM.

² CPM, *Pensamientos Espirituales*, 1984, nº 129.

³ *Ib.*, nº 8.

⁴ SANCHO, A., *Op. Cit.*, p. 372.

⁵ CPM, *Pensamientos Espirituales*, 1984, nº 128.

⁶ CPM, *Pensamientos Espirituales*, 1ª Edición, nº 256.

⁷ CPM, *Pensamientos Espirituales*, 1984, nº 282.

⁸ JUAN, M., *Cartas. Alberta Giménez*, 1980, 11.4.1916.



*“Procuraremos que **nuestra voluntad** esté siempre pronta a cumplir lo que la inteligencia bien dirigida le presente como a propósito para cumplir con la voluntad del Señor, aunque nos cueste sacrificio”¹.*

Diversos testigos nos dicen: *“La Madre pensaba que la razón debía siempre **dominar el sentimiento**. Además no era sentimental”².*

*“Hacía rendir doblemente el tiempo. En esto del trabajo era insaciable. No ahorrraba ni regateaba sus fuerzas. Desde el principio se impuso **la más severa disciplina** e iba inculcándola con su ejemplo a las demás”³.*

*“Siento con V. el que no supiera dominar sus **movimientos interiores** y pudiera desedificar a alguna Hermana”⁴.*

*“Practicaba la mortificación interna, porque al externo se reflejaba el **dominio de las pasiones**”⁵.*

La H. Ferrá cuenta que *“durante la gravedad de Doña Apolonia, nuestra Madre **-dueña como siempre de sí misma-** atendió a las clases confiándome el cuidado de la enferma”⁶. También, la misma H. Ferrá, que acompañó a la Madre a Barcelona cuando murió su hijo Alberto, dejando tres niños de corta edad, relata: “Su porte era de gran medida, sin caer en extremo alguno; la Madre estaba apenada sí, pero tranquila y **dueña de sí misma**, como siempre”⁷.*

Francisca Bibiloni confirma: *“Tenía **mucho dominio de sí misma**, de modo que nunca la vi irritada, ni siquiera en las grandes tribulaciones, como cuando murió su hijo”⁸.*

►► Sosiego y conformidad

El sosiego, la tranquilidad y la paz son el fruto de una larga purificación del corazón, de un corazón conformado con el querer de Dios y, a la vez, es la condición para que se desarrolle una vida espiritual plena y feliz.

¹ CPM, *Pensamientos Espirituales*, 1984, n° 187.

² Testimonio de Francisca Bibiloni. SCPCS, *Positio Super Virtutibus*, 1981, Test. II, Ad. 95, p. 38.

³ SANCHO, A., *Op. Cit.*, p. 177.

⁴ JUAN, M., *Cartas. Alberta Giménez*, 1980, 31.8.1904.

⁵ Testimonio de Francisca Bibiloni. SCPCS, *Positio Super Virtutibus*, 1981, Test. II, Ad. 91, p. 37.

⁶ SANCHO, A., *Op. Cit.*, p. 314.

⁷ *Ib.*, p. 321.

⁸ Testimonio de Francisca Bibiloni. SCPCS, *Positio Super Virtutibus*, 1981, Test. II, Ad. 21, p. 25.



En sus escritos, en diferentes ocasiones, alude a este tema: *“Dios, que sólo nos da lo que nos conviene, ha tenido a bien acordarse de mí para esta pequeña prueba, que **de corazón le ofrezco**”¹.*

*“El artífice tiene derecho sobre sus obras; por lo mismo, siendo yo hechura de Dios, puede disponer de mí y tiene derecho a exigirme **sumisión**”². “Debemos acatar los designios de la sabia Providencia, que lo dispone siempre todo para nuestro mayor bien”³. “Debemos acatar con docilidad los decretos de la Providencia, que nunca, en sus actos, puede errar”⁴. “Dobleguemos nuestra cerviz, **resignémonos**, bendigamos a Dios y acatemos los inescrutables designios de la Providencia”⁵. “Acatemos dóciles y humildes Su voluntad soberana”⁶. “Acatemos los designios de la Providencia que lo dispone todo para nuestro mayor bien”⁷.*

*“Viva **sin preocupación y tranquila**, esperando en Jesús y su purísima Madre...”⁸. “Esté **tranquila** y no se preocupe por los acontecimientos; la Providencia lo dispondrá todo como convenga”⁹.*

*“Estése V. **tranquila**, y **abandónese** por completo en manos de la Providencia que vela por nuestro bien y no desoye al justo y humilde de corazón”¹⁰.*

*“Miraré con indiferencia todas las cosas criadas, bien me complazcan, bien me hagan sufrir, procurándome la **tranquilidad y el sosiego** para ver las cosas como son”¹¹.*

*“Yo bien ruego al Señor acoja mis votos y bendiga mi querido colegio, concediéndome en él **la paz que tanto anhelo**”¹².*

Escribe a M. Janer: *“Muy intranquila estoy por lo que ahí pueda pasar, pues en toda la semana pasada no recibí su acostumbrada; es jueves y no la he recibido aún: ¡Paciencia y esperemos!”¹³. “Quiera Dios devolverme la calma y **tranquilidad perdidas**”¹⁴. “Necesita calma mi espíritu y **estoy impaciente hasta lo sumo**.*

¹ JUAN, M., *Cartas. Alberta Giménez*, 1980, 14.4.1912.

² CPM, *Pensamientos Espirituales*, 1984, nº 7.

³ Ib., nº 178.

⁴ JUAN, M., *Cartas. Alberta Giménez*, 1980, 24.11.1908.

⁵ Ib., 15.3.1919. Y cf. Ib., 5.10.1914.

⁶ Ib., 17.9.1912.

⁷ Ib., 14.9.1896.

⁸ Ib., 18.1.1905.

⁹ Ib., 27.9.1904.

¹⁰ Ib., 23.11.1878.

¹¹ CPM, *Pensamientos Espirituales*, 1984, nº 291.

¹² JUAN, M., *Cartas. Alberta Giménez*, 1980, 13.8.1874.

¹³ Ib., 1.4.1909.

¹⁴ Ib., 14.3.1916.



Ruegue V. por mí¹. “Pida al Señor que me dé paz y **sosiego**². “Me hacen bien las cartas que, como la suya, **respiran tranquilidad** y paz de corazón³. “Si es sincera y tiene buena voluntad, no tema, Hermanita: lo que V. no pueda, Dios lo hará. Déjese avisar, y sin desanimarse verá V. como esto que **ahora la preocupa**, le irá desapareciendo⁴.

En los Ejercicios Espirituales de 1883, escribía: “En vez de imitar este divino modelo, ¿me dejará llevar por la ira y la impaciencia?⁵. “Propongo aprovechar todas las ocasiones que se me presenten para mortificarme, **aplastar mi genio**, callar cuando se me contraríe, pues de lo contrario, **turbo la paz y unión** que debe existir entre nosotras⁶. “Para corregir nuestras faltas debemos estar **en calma**, porque así como en el agua revuelta no se divisa el fondo, en el lago tranquilo se ven hasta las más pequeñas piedras, y es fácil acertar con ellas si quieren sacarlas⁷. “**Mucha paz y sosiego**, animadas a soportar cuanto Dios les mande⁸.

Otros testigos nos dicen: “Cuando nos daba clases, procuraba inculcarnos la confianza en Dios, en los **momentos difíciles**, se la veía siempre igualmente serena⁹. “Nunca le vi un berrinche, esto que llaman un enfado¹⁰.

“**Nada debe turbar la paz** del alma, ni aun el deseo excesivo de la virtud o justificación¹¹.

“No se molestaba por las observaciones que le hacían las otras. Así por ejemplo la Madre Asistente era muy exigente, de modo que nosotras las Religiosas, la temíamos por su carácter; sin embargo la Madre hablando de la Asistente, decía: ‘nos conviene que sea así, y si no la tuviéramos una asistente como ésta, deberíamos buscarla¹².

“La Hermana Isabel Bernat nos contaba de la Madre que una vez tuvo que presentarse ante un tribunal y que ella la tuvo que acompañar, y que los señores que estaban en los estrados, se **admiraron de su tranquilidad** y de su ponderación

¹ Ib., 18.2.1902.

² Ib., 16.4.1901.

³ Ib., 17.9.1912.

⁴ SANCHO, A., *Op. Cit.*, p. 432.

⁵ GIMÉNEZ, A., *Ejercicios Espirituales*, 1883, Legajo 8^o-2, AGCP.

⁶ CPM, *Pensamientos Espirituales*, 1984, n^o 495.

⁷ Ib., n^o 295.

⁸ Ib., n^o 293.

⁹ Testimonio de Juana Ribas. SCPCS, *Positio Super Virtutibus*, 1981, Test. X, Ad. 14, p. 129.

¹⁰ Testimonio de Catalina Massutí, 4.2.1970, 9/17-64, ACM.

¹¹ CPM, *Pensamientos Espirituales*, 1984, n^o 292.

¹² Testimonio de María Bauzá. SCPCS, *Positio Super Virtutibus*, 1981, Test. V, Ad. 126, p. 97.



en sus palabras, de manera que dijeron de ella que más que de mujer tenía cabeza de hombre¹.

“Yo la vi siendo ya mayor, y **se veía con mucha paz, tranquilidad y paciencia**².

Cuando presentó su dimisión éstas fueron sus palabras: “...aspirando al **sosiego y paz material** para conseguir la tranquilidad de mi espíritu, abduco del cargo que vengo desempeñando...”³.

En sus últimos momentos: “Después de muchos días de hablar de su muerte con **ánimo tranquilo**, cesó en el uso de la palabra.... Su muerte fue plácida y tranquila, de manera que su faz quedó completamente plácida⁴”.

» El afán por lo mejor

La Madre no se conformaba con ‘hacer’; empujada por el Espíritu deseaba obrar con mayor perfección, aspiraba a ‘obrar mejor’, sin justificaciones, ni excusas aparentes examinándose con detalle, sinceramente.

En Ejercicios Espirituales se proponía: “Tanto los ejercicios de piedad como los trabajos materiales, los **haré tan bien como sepa**, como que lo hago por Dios⁵”.

“**Haré con perfección las obras ordinarias** y particularmente los ejercicios de piedad⁶. “Sólo cumplen con su deber cuando no omiten **ningún medio** de cuantos están a su alcance para llenar debidamente su cometido⁷. “Pongan todo su interés en realizar su trabajo lo mejor posible⁸”.

“Nosotras no debemos permanecer indiferentes, antes al contrario, **hacer cuanto esté de nuestra parte** para llevar con nuestro ejemplo ya a las niñas ya a las demás personas al servicio del Señor⁹. “Para cumplir con mi deber, debo esmerarme en que **todas las cosas me salgan bien**, y adelantarme e instruirme

¹ Testimonio de Regina Casanova. SCPCS, *Summarium Documentorum*, 1979, p. 464.

² Testimonio de Ángela Ferrer. SCPCS, *Positio Super Virtutibus*, 1981, Test. I, Ad. 99, p. 15.

³ SCPCS, *Summarium Documentorum*, 1979, p. 398.

⁴ Testimonio de Amalia Salvador. Ib., p. 457.

⁵ CPM, *Pensamientos Espirituales*, 1984, nº 136.

⁶ Ib., nº 144.

⁷ Ib., nº 205.

⁸ Testimonio de Ángela Ferrer. SCPCS, *Positio Super Virtutibus*, 1981, Test. I, Ad. 42, p. 9.

⁹ CPM, *Pensamientos Espirituales*, 1984, nº 523.



todo lo que es me es posible, para de este modo ser útil a la Comunidad”¹. “Todas procuraremos hacer con mayor diligencia que si fuera propio el trabajo de las hermanas”².

“No vean en conjunto su oficio; descienda a **examinar sus obras hasta en los menores detalles y aspiren en cuanto sea posible a la perfección, no tolerándose el más pequeño lunar**”³.

“Yo siempre soy la misma; no quisiera morir como soy, digo repetidas veces, y no cambio de vida y no me entiendo. ¿Para cuándo lo dejaré?”⁴.

“**No perdonaré acto que mi cargo reclame** y Jesucristo y su Santísima Madre suplirán mi insuficiencia, dándome la fortaleza y la perseverancia que necesito”⁵.

Los diversos testigos nos dicen: “En los consejos que daba, buscaba **la perfección** de las religiosas”⁶.

“**Exigía observancia rigurosa en los actos de piedad** y quería que todas las cosas se hicieran a su tiempo... Su mayor ilusión era ver el colegio y las religiosas en primer plano de virtud y engrandecimiento material”⁷.

Aconsejaba: “Trabaje V. cuanto pueda como si fuera sola; **no descanse en los demás**”⁸. “Muy apurada me encuentro de trabajo... y nos encontramos todas; pero hay que **remar**”⁹.

La M. Consolación Vidal, Superiora General del Instituto, afirmó: “Siendo yo recién profesa me puso al lado de una religiosa algo difícil de llevar (M. Siquier) y me mandó llevase examen de previsión para dominar la repugnancia que yo sentía de tener que tratar con ella (por su carácter); mandóme también la Madre que con frecuencia fuese a darle cuenta de cómo me iba; yo obedecía, y al poco tiempo de obrar según la Madre me enseñaba, ya fui dueña de la situación y estuvimos siempre muy bien M. Siquier y yo. Puede entender que la Madre oró varias veces que se obrara en mí ese cambio; a esta oración lo atribuyo”¹⁰.

¹ CPM, *Pensamientos Espirituales*, 1ª Edición, nº 216.

² CPM, *Pensamientos Espirituales*, 1984, nº 215.

³ Ib., nº 216.

⁴ Ib., nº 32.

⁵ Ib., nº 207.

⁶ Testimonio de Francisca Bibiloni. SCPCS, *Positio Super Virtutibus*, 1981, Test. II, Ad. 62, p. 29.

⁷ Testimonio de Francisca Bibiloni. SCPCS, *Summarium Documentorum*, 1979, p.45.

⁸ JUAN, M., *Cartas*. Alberta Giménez, 1980, 23.4.1911.

⁹ Ib., 29.4.1902.

¹⁰ Testimonio de Concepción Vidal. SCPCS, *Summarium Documentorum*, 1979, p. 485.



III.1.2. Pautas de su modo de proceder

Además de las actitudes nucleares que encontramos en su corazón y que rigen su vida, hallamos también en el modo de proceder de Alberta Giménez, otras actitudes, que a modo de pautas de actuación, pueden orientar nuestra manera de proceder.

» La alegría permanente

Su alegría no era sólo la satisfacción y el gozo que le producía su vida dirigida a Dios que llenaba su interior y que otros hubieran guardado bajo llave; su alegría era permanente en toda circunstancia, como saltarín manantial que alegraba a su vez a las personas que la trataban, fruto de su experiencia continua de Dios.

En sus escritos, recomendaba: “Santa **alegría**, cariño y dulzura para todo el mundo”¹. “No falta **alegría** donde hay virtud”². “Dos líneas para felicitar a Vs. y recomendarles paseos y **santa alegría**”³. “Debemos alegrarnos en el Señor... El tiempo de la pelea es corto”⁴. “**Alegrémonos** en Dios, queridas”⁵. “De corazón pido para V. a Dios la paz del alma y **alegría del espíritu**”⁶.

A M. Leonor Siquier, que se le había muerto un sobrinito, escribía: “Noticias desagradables según la carne, pero que como buena cristiana y buena religiosa recibirá con santa alegría”⁷.

Escribe a M. Martina Janer que celebraba su fiesta en el mes de agosto, diciéndole después de arreglar las cosas para ir a Valencia: “Amadísima Hermana:

¹ JUAN, M., *Cartas. Alberta Giménez*, 1980, 1.10.1908.

² *Ib.*, 8.3.1915.

³ *Ib.*, 23.4.1905.

⁴ CPM, *Pensamientos Espirituales*, 1984, nº 36.

⁵ JUAN, M., *Cartas. Alberta Giménez*, 1980, 5.8.1900.

⁶ *Ib.*, 26.12.1907.

⁷ *Ib.*, 14.9.1896.



*¡Un alegrón! Iré a su fiesta. ¡Así lo permite Dios!*¹. “Ella quería que las Religiosas fuésemos **alegres**”².

La H. Francisca Bibiloni testifica: “La vi siempre ni **excesivamente alegre**, ni nunca triste”³.

Otros testigos nos confirman: “La Madre Alberta quería que en los recreos estuviéramos **animadas y alegres**”⁴. “Su trato era muy santo y sencillo, y al mismo tiempo, **alegre**”⁵.

“Por Navidad, aquí, en Manacor, hacían mucha fiesta. Los Maitines eran solemnísimos y enviaban a las mejores pianistas y cantoras. Yo no era cantora; no podía entrar en el coro. Pero tenía muchas ganas de hacerlo. Ella lo supo y dijo a Madre Miralles: ‘Dele a la niña un instrumento, las campanitas o los platillos, lo que sea. Quiero que esta noche entre en la tribuna’. En aquel tiempo tenían allí el armonium y se cantaba desde allí”⁶.

“Sólo de pensarlo, me vienen las lágrimas a los ojos. Cuando fui a darle las gracias, me dijo: ‘te doy permiso para limpiar la tribuna los sábados’. Esto fue para mí un premio, porque mi ilusión era entrar en clausura; ya me parecía ser religiosa”⁷.

“Hija mía sea buena y aprenda de estos buenos ejemplos; cuando yo le pregunte si está contenta, me dirá: **Como no he de estar contenta**, si estoy en el pequeño cielo de la Pureza”⁸.

“La Madre me decía: ‘Si otra hermana le pide haga una pasada (de media), deje la de V. y **alegre a su hermana**. Si alguna de ellas no le resulta tan simpática, ha de ser la más favorecida”⁹.

“El día que entré religiosa, ella me recibió. Me dijo que le parecía que yo era de carácter **alegre**. Al contestarle afirmativamente, repuso: Esto es lo que necesitamos: Religiosas **alegres y risueñas**”¹⁰.

“El día que inauguramos la casa de Establiments, le conté que habían ido allá tres autobuses repletos de niños y niñas, y que los de Los Jardines comieron en la Casita del Jardín. -¡Cuéntemelo todo! -me dijo-. Yo proseguí: -Los niños estaban

¹ Ib., 8.8.1914.

² Testimonio de Francisca Bibiloni. SCPCS, *Positio Super Virtutibus*, 1981, Test. II, Ad. 112, p. 40.

³ Ib., Test. II, Ad. 129, p. 42.

⁴ Testimonio de Francisca Bibiloni. SCPCS, *Summarium Documentorum*, 1979, p. 494.

⁵ Testimonio de Vicenta de San José. Ib., p. 535.

⁶ Testimonio de Catalina Sansó. Ib., p. 506.

⁷ Ib., p. 501.

⁸ Ib., p. 506.

⁹ Ib., p. 505.

¹⁰ Testimonio de Juana Ginart. Ib., p. 519.



contentísimos. El Sr. Arzobispo (Dr. Reig) también. Se emocionó al nombrarla. Ella **lloró de alegría**¹.

Hasta los mismos edificios deberían tener este sello de la alegría: “Aire, luz, alegría, vida. He aquí el edificio material de estas escuelas (Jardines de la Infancia). Esto es lo que imperiosamente demandan nuestros niños. Aire, mucho aire libre, el noventa por ciento, comparado con el resto del edificio. Esto lo tienen en el local de los Jardines. **Alegría, que constituirá el fondo de la enseñanza. Nada hay tan triste como un niño triste**”².

►► Ser positivos

Saber, en medio de todas las situaciones cotidianas, ver el lado positivo, la cara bella, el lado bueno de las cosas, porque en todo y en todos está presente la imagen de Cristo. Todas las experiencias, aún las negativas, tienen su lado positivo. Sólo hay que saber encontrarlo como nos enseña la Madre.

El juicio de uno de los Teólogos Censores expresa entre otras muchas cosas lo siguiente: “**Siempre positiva, animando a todas a trabajar y realizar plenamente su vocación. Y siempre llena de gratitud aún en los más pequeños beneficios**”³. Y el mismo Teólogo más adelante manifiesta también: “*Interpreta siempre benévolamente aun en las dificultades y exhorta a obrar siempre así: Ore Vd, por quien interpreta torcidamente lo que tiene buen fin*”⁴.

Según nos refiere María Bauzá: “*Cuando veía que alguna estaba angustiada, enseguida la **animaba** diciéndole: ‘Haga lo que pueda, y además ponga en Dios toda su esperanza’*”⁵.

Diferentes personas dan testimonio: “*En una ocasión me decía: Todas tenemos cosas buenas y alguna que no lo es tanto; pero tome un consejo de una madre que la quiere, y téngalo para la vida: **Vea lo bueno de cada hermana**, y lo malo, tápelo y procure no verlo; verá que así será feliz*”⁶.

¹ Testimonio de Catalina Sansó. Ib., p. 506.

² *Correo de Mallorca*, 1.10.1919.

³ SCPCS, *Positio Super Virtutibus*, « Judicium alterius Theologi Censoris », 1981, p. 18.

⁴ Ib., p. 19.

⁵ Testimonio de María Bauzá. Ib., Test. V, Ad. 45, p. 82.

⁶ Testimonio de Catalina Sansó. SCPCS, *Summarium Documentorum*, 1979, p. 506.



“Cuando era postulante, me decía: Cuando le venga algún pensamiento contra una Hermana, piense: Esta hermana ha comulgado, es sagrario y templo vivo. Madre -le dije-, si yo pensara esto, sí que podría decir de verdad que el cielo es la Pureza. Este es mi deseo, hija mía; es lo que deseo de V. y de todas”¹.

Sabiendo lo que Don José Ribera hizo sufrir a la Madre durante años es ejemplar que ella escriba quitándole importancia y haciendo ver la parte positiva: *“No llevemos a mal el celo del Visitador, gracias si no merecemos sus amonestaciones”².*

Escribía en sus Apuntes espirituales: *“Hija mía, la gracia está en saber **coger las rosas sin herirse con las espinas**”³. “Al lado del mal se encuentra **siempre el remedio**, gracias a la previsión de la Sabiduría divina”⁴. “Recibiremos los alimentos como **regalos de Dios** para satisfacer una necesidad”⁵.*

A una Hermana le animaba: *“La espina punza más según de dónde procede y dónde llega; pero **enujúguela V. con la santa paciencia** y con la consideración de que Dios la permite para algo bueno”⁶.*

Recomendaba: *“No cuentes a tu marido, al llegar a casa, nada que pueda serle causa de disgusto; piensa que él viene cansado de su trabajo, y que tú debes ser siempre para él motivo de ayuda y alegría. **Cuéntale lo que pueda alegrarle**, las ocurrencias de los hijos. Sé para su espíritu cansado, el descanso que necesita. Los hombres necesitan esposas que les comprendan. Nunca aumentes sus quebraderos de cabeza”⁷.*

Cuenta Matheu Mulet: *“Siendo joven, jamás consintió la Madre que la relevasen de esta penosa obligación, a pesar de que, dado el escaso número de hermanas, le tocaba, frecuentemente cada cuatro días. Lejos, empero, de quejarse, solía decir con singular gracejo: la vela no sólo me viene de perlas, sino que nos hace falta”⁸.*

El testimonio de una Hermana dice así: *“Ella no se extrañaba nunca o demostraba disgusto o indignación cuando otras personas le causaban cualquier fastidio. Y si se trataba de algún Superior, solía decir: ‘Es una persona muy digna y*

¹ Ib., p. 506.

² JUAN, M., *Cartas. Alberta Giménez*, 1980, 5.5.1914.

³ SANCHO, A., *Op. Cit.*, p. 425.

⁴ CPM, *Pensamientos Espirituales*, 1984, nº 569.

⁵ Ib., nº 85.

⁶ JUAN, M., *Cartas. Alberta Giménez*, 1980, 4.2.1902.

⁷ SCPCS, *Summarium Documentorum*, 1979, p. 584.

⁸ MULET, M., *Op. Cit.*, p. 252.



educada' y **hacía resaltar todas las buenas cualidades** que podía tener, pero jamás mostraba las negativas"¹.

» Reconocer el propio error y saber perdonar

Reconocer los propios fallos y errores, pidiendo sinceramente perdón supone tener un corazón humilde, pero el saber perdonar de corazón y sin resentimientos es -según algunos- el corazón del evangelio, una de las actitudes que sólo con la gracia del Espíritu se puede conseguir. Sólo cuando una persona logra perdonar sana las heridas de su corazón.

Escribía en sus Apuntes: *“Jesús es más bueno que nosotras malas. Él nos perdona todos los desastres que hacemos, cuando humilladas le pedimos perdón”². “No me acostaré -escribía- **sin pedir perdón** a cualquier Hermana a quien conozca haber ofendido o desedificado”³. “Debo aprender de Cristo a **perdonar a todos**, cualquiera que sea la ofensa que me hayan hecho”⁴.*

Los testigos nos recuerdan que sabía reconocer su error y procuraba enmendarlo: *“Me impondré una mortificación o penitencia cuantas veces dejándome llevar por el genio hable lo que no convenga o en tono airado o desabrido”⁵.*

*“La Madre confesaba sus culpas y **pedía perdón** de ellos a la Comunidad en el Comedor”⁶.*

*“Yo la vi varias veces humillarse, **pidiendo perdón** cuando creía haber ofendido a alguna Religiosa; y esto lo hacía públicamente”⁷.*

*“Si en algo se la molestaba, **olvidaba inmediatamente y perdonaba** y no quería que se hablase mal, o menos bien de la persona que la había ofendido. Además procuraba poner paz en las familias de los que la visitaban o le pedían consejos”⁸.*

¹ Testimonio de María Bauzá. SCPCS, *Positio Super Virtutibus*, 1981, Test. V, Ad. 42, p. 81.

² SANCHO, A., *Op. Cit.*, p. 337.

³ CPM, *Pensamientos Espirituales*, 1984, nº 265.

⁴ CPM, *Pensamientos Espirituales*, 1ª Edición, nº 108.

⁵ MULET, M., *Op. Cit.*, p. 273.

⁶ Testimonio de Regina Casanova. SCPCS, *Positio Super Virtutibus*, 1981, Test. IV, Ad. 124, p. 69.

⁷ Testimonio de Francisca Bibiloni. *Ib.*, Test. II, Ad. 44, p. 60.

⁸ Testimonio de Amalia Salvador. SCPCS, *Summarium Documentorum*, 1979, p. 457.



*“Ella se preocupaba mucho que la caridad reinase entre todas, y si veía cualquier molestia o cualquier resentimiento entre cualquiera, enseguida buscaba el modo para que **nos pidiésemos perdón**”¹.*

María Antonia Salvá, ex alumna, recuerda: *“Todos los años -dice- hacíamos los ejercicios y recuerdo que un año nos los dio el P. Planas c.o., que después fue jesuita. Al final nos exhortó al arrepentimiento de nuestras faltas y propuso pedir perdón a la Madre de todos los disgustos que le habíamos proporcionado. Así lo hicimos y recuerdo que la Madre a su vez quiso pedirnos perdón y fue tal la impresión que nos causó que todas llorábamos”².*

*“Ella cuando cometía alguna falta, enseguida **se reconocía culpable**, y pedía perdón a los otros, porque era muy humilde y sencilla”³.*

*“Cuando creía haber ofendido a cualquier Religiosa, le **pedía perdón**”⁴.*

*“La Madre estaba siempre **dispuesta a perdonar a todos**, sin guardar **ningún resentimiento**”⁵. Porque *“Quién **más perdona**, más grande se hace”⁶.**

Relata María Ferrer: *“Un tío mío quería sacarme del colegio por temor que yo también cayese enferma, y Madre Alberta a pesar de saber lo que mi tío quería hacer, no le demostró **ningún resentimiento**”⁷.*

*“En una persecución de la que fue objeto de parte de un padre de familia, que no veía de buen grado que la Escuela Normal del Estado fuese confiada a nuestro Instituto, la Madre Alberta demostró que no tenía por este hombre **ningún resentimiento**; porque este hombre pidió después que sus hijos fueran admitidos al Jardín de Infancia de nuestro colegio. Y entonces la Madre Alberta no sólo los admitió, sino que los admitió gratuitamente”⁸. El mismo suceso, otra religiosa lo cuenta así: *“Pusieron dos niños, que eran nietos del Señor Director del Instituto. Se llamaba el Sr. Botín. Este señor siempre venía a buscar a los niños y siempre preguntaba por D^a Alberta. ¡Es una señora acabada! Un día que vino la Madre, la Madre Alberola se lo contó. Madre -le dijo-, se conoce que este señor la quería mucho a V. ¡Habla con un énfasis! Siempre está con Madre Alberta y ¡habla de una manera tan afable! La Madre contesto: Sí, hija mía, pero no se fíe V. de las**

¹ Testimonio de María Bauzá. SCPCS, *Positio Super Virtutibus*, 1981, Test. V, Ad. 64, p. 86

² Testimonio de Esperanza Mora, 30.5.1955, leg. 10-I, ACM.

³ Testimonio de María Bauzá. SCPCS, *Positio Super Virtutibus*, 1981, Test. V, Ad. 44, p. 82.

⁴ Testimonio de Francisca Bibiloni. Ib., Test. II, Ad. 23, p. 25.

⁵ Ib., Test. II, Ad. 69, p. 33.

⁶ CPM, *Pensamientos Espirituales*, 1984, nº 253.

⁷ Testimonio de Ángela Ferrer. SCPCS, *Positio Super Virtutibus*, 1981, Test. I, Ad. 54, p. 10.

⁸ Testimonio de Francisca Bibiloni. Ib., Test. II, Ad. 41, p. 28.



apariencias. Sí, el enemigo más grande que tuve durante la Normal fue éste. ¡El enemigo más grande! Pero **hay que devolver bien por mal**. Quiero que tengan mucho interés con estos niños, porque es un deber mío. **¡Es un deber mío!** Madre Alberola se quedó sin palabra. Y todas, todas nos quedamos mirando¹.

Y otra Hermana narra: “Dando yo clase en los jardines, nos encargó a unos niños con mucho interés y que no cobráramos retribución. Supe que su papá la había molestado mucho para quitarle la Normal².”

“Sé que ella **perdonaba a todos**, por haberlo oído decir a las religiosas, por haberlo leído en su vida, personas que se habían comportado bien con ella, o que le habían hecho daño³.”

“Acerca del señor Ribera -Visitador de la Comunidad- solía decir la Madre: Sí, sí; háganlo bien. ¡Este señor se lo merece todo! Siempre disimulando y siempre, que lo hiciéramos bien; que el señor valía mucho y que era una persona muy buena. Y que era una persona muy espiritual. Siempre, siempre ensalzando a este señor. Y luego llega un día y dice: ¡Hay que ver, hermanitas! ¡Hay que ver!, que en este mundo uno no se puede fiar. Pero hay que ir siempre con la mirada fija en Dios, y siempre que se pueda, ténganlo en cuenta, **devuelvan bien por mal**. Vale más un mal amigo que un buen enemigo. Él ha hecho cositas; pero yo puedo decir que delante de Dios **siempre he devuelto bien por mal**⁴.”

“D^a Margarita Fiol, antigua Hermana Colegiala, se había hecho dueña de la Casa de Valldemosa, de manera ilegal. El Rvdo. Don Juan Torres apoyaba a D^a Margarita, con miras, se decía, de quedarse en la casa después de muerta D^a Margarita. Dicho D. Juan dio mucho que sufrir a M. Alberta, no era un sacerdote ejemplar. Una noche D^a Margarita echó a las hermanas fuera de la casa. D. Juan, vestido de seglar, estaba allí y promovió un gran escándalo. El Alcalde tuvo que intervenir. Las hermanas llamaron a mi abuelo, pues siempre que tenían una necesidad acudían a él. Mi padre se encontraba en Valldemosa aquel día y fueron los dos al colegio para apaciguar los ánimos; pero con D. Juan no pudieron nada. Después de unos años, recuerdo haber oído a mi padre que, si aquella noche hubiera sido Alcalde de Valldemosa, lo era él de Santa María, donde residía, D. Juan Torres hubiera dormido en la cárcel. M. Alberta no sólo **perdonó y olvidó las**

¹ Testimonio de Juana Ginart. SCPCS, *Summarium Documentorum*, 1979, p. 520.

² Testimonio de María Sureda. Ib., p. 477.

³ Testimonio de Regina Casanova. SCPCS, *Positio Super Virtutibus*, 1981, Test. IV, Ad. 69, p. 62.

⁴ Testimonio de Juana Ginart. SCPCS, *Summarium Documentorum*, 1979, p. 521.



ofensas de D. Juan, sino que al celebrar las Bodas de Plata de sacerdote, fue la Madre, expresamente, a Valldemosa con algunas Religiosas y un grupo de alumnas internas y oyeron la misa que D. Juan celebró en la Cartuja de allí, y las relaciones siguieron buenas, olvidando por completo lo pasado”¹.

Ella recomendaba: “Escribir las ofensas sobre la arena; los beneficios sobre el mármol; para **olvidar las ofensas** y ser agradecidas”².

» Saber callar

Nos enseña la Madre a saber hablar y saber callar en todo tiempo y lugar, sin molestar, sin ofender, prefiriendo obrar antes que hablar, consciente del daño que las palabras podían llegar a causar.

En sus Apuntes espirituales escribía: “Considerando a la lengua como a una espada de dos filos, vigilaremos constantemente sobre ella. **La que sepa callar, marchará fácilmente por el camino de la santidad**”³. “Antes de hablar, pensaremos las palabras, **evitando aquellas con que se falte a la caridad**, ya se refieran a Superiores, hermanas o a personas extrañas. Hablaremos sólo de cosas útiles”⁴. “Debemos ser **muy silenciosas**, evitando con ello muchas faltas”⁵.

De su actitud nos dicen los testigos: “Cuando era menester, hablaba usando siempre un lenguaje correctísimo, pero también **sabía callar** y, sobre todo, hacer que las Religiosas guardaran silencio. Un día refirió ante mí que, hablando con la superiora de un convento de clausura, le dijo ésta que, a veces, le costaba conseguir se observase el silencio y que alguna vez había tenido que imponerse. Y nos dijo M. Alberta: ‘Yo no tengo necesidad de imponerme; mis hijas lo guardan muy bien’”⁶.

“No tiene límites la prudencia que observó cuando quitaron la Normal a las religiosas y cómo aconsejaba a M. Monserrate, la que por ser Directora de la Escuela Práctica (por oposición), tuvo que quedar formando parte del claustro de profesores hasta su jubilación, y asistir a las Juntas, exámenes, etc., con los nuevos profesores. Me di cuenta de estas cosas por ser la primera religiosa que cursó los

¹ Testimonio de Francisca Bibiloni. Ib., p. 493.

² Testimonio de Sebastiana Socías, 12.4.1970, 9/17-138, ACM.

³ CPM, *Pensamientos Espirituales*, 1984, nº 490.

⁴ Ib., nº 438.

⁵ Ib., nº 423.

⁶ Testimonio de Josefa Siquier. SCPCS, *Summarium Documentorum*, 1979, p. 483.



estudios en la nueva Normal. Como ocurrieran allí varias cosas muy desagradables, yo al llegar a casa, iba a desahogarme, contándole a la Madre lo sucedido, y ella siempre me consolaba con admirable dulzura, al par que trataba de dejar en buen lugar al personal de la Normal, aconsejándome paciencia y prudencia y mucha educación en el trato, pues decía que **Dios habla por el que calla y que ya vendría tiempo en que los mismos acontecimientos demostrarían la verdad**, y así y sucedió¹.

“Ella llevaba adelante su obra con mucha fortaleza y constancia. Lo sé porque algunas veces, se la veía sufrir, y **no revelaba a ninguno porqué sufría**, y por tanto, continuaba pidiendo oraciones².”

“Ella fue siempre muy **mesurada en el hablar**. Esto lo sé por experiencia, porque daba gusto escucharla por la sabiduría de cuanto decía³.”

“En sus conversaciones demostraba **moderación**⁴. “Ella nos decía con frecuencia que fuésemos muy prudentes con la lengua⁵. “Era sobre todo moderada en el uso de la lengua, porque no decía más que lo necesario⁶.”

“La Madre era muy prudente y justa en su encargo de educadora y profesora. Muchas veces tomaba parte del Tribunal de oposiciones (Comisión de exámenes) porque era una personalidad. Y recuerdo que una vez una de las opositoras, que no fue aprobada, comenzó a hablar mal del tribunal, diciendo que había estado injusto. La Madre Alberta la llamó y le hizo hacer la reflexión, diciéndole que el Tribunal había resuelto con justicia porque su ejercicio estaba lleno de errores; y como ella continuó a hablar mal de la Comisión, la Madre Alberta hizo colocar su examen en la pizarra y entonces fue cuando la opositora se calló. Jamás he oído decir cualquier cosa que **revelase falta de discreción**⁷.”

Mucho debió costar a Madre Alberta callar durante años las intromisiones a las que se creía con derecho el Sr. Visitador, Don José Ribera, que desde 1902, al haber obtenido el reconocimiento como Instituto de derecho pontificio, debía cesar de su cargo de Visitador de la Comunidad. “*Más tarde el Instituto pasó a ser de derecho pontificio y ya no tuvimos Visitador*⁸”; sin embargo éste continuó ejerciendo

¹ Testimonio de Concepción Salvador. Ib., p. 487.

² Testimonio de María Bauzá. SCPCS, *Positio Super Virtutibus*, 1981, Test. V, Ad. 96, p. 92.

³ Testimonio de Regina Casanova. Ib., Test. IV, Ad. 93, p. 65.

⁴ Testimonio de Ángela Ferrer. Ib., Test. I, Ad. 93, p. 14.

⁵ Testimonio de Francisca Bibiloni. Ib., Test. II, Ad. 114, p. 40.

⁶ Testimonio de Juana María Corró. Ib., Test. IX, Ad. 27, p. 124.

⁷ Testimonio de Francisca Bibiloni. Ib., Test. II, Ad. 78, p. 35.

⁸ Ib., Test. II, Ad. 17, p. 24.



sus funciones hasta su muerte en 1923, así lo prueban muchos ejemplos como el de una nota de la crónica de Casa Madre: “15 de abril 1908. El **Sr. Visitador** y *hermanas Consejeras han examinado a las novicias Salvador, Oliver y Cazaña, antes de entrar éstas en los Ejercicios preparatorios para su profesión temporal, según mandan las Constituciones*”¹. Y en otra ocasión, con motivo de ir a Agullent para hablar con D. Enrique y ver a las hermanas, escribe la Madre a la superiora de la Casa: “*La circunstancia de encontrarse bien y M. Asistentita muy regular, **consultado el Sr. Visitador**, queda resuelto embarcar el próximo martes...*”².

La Madre, además de callar a tiempo, recomendaba: “*Usemos del don de la palabra en primer lugar para alabar a Dios*”³.

► Eliminar las prisas

Las prisas, producto de los nervios y de nuestro tipo de vida, generan impaciencia, stress, malhumor, ofuscación, malestar, impidiendo con frecuencia ver con claridad, acertar en el blanco. En la Madre tenemos un ejemplo de serenidad.

La H. Ángela Ferrer afirma: “*Su manera de obrar era siempre tranquila y **sin prisas**, demostraba su prudencia en todo, especialmente en la dirección del Instituto*”⁴.

A una aspirante que quería entrar le dice: “*En asunto de tanta trascendencia, hay que **temer más la precipitación que la lentitud***”⁵. Y más adelante le dice en la misma carta: “*Pero hay que contar con el beneplácito de sus buenos papás; a ellos, pues, debe V. remitirse antes que a mí*”⁶. Y, en otras ocasiones: “**No conviene precipitarse; vale más andar con tiento y hacer (las cosas) con seguridad**”⁷.

“*Dejemos venir las cosas **por sus pasos***”⁸. “*Dios, pudiendo, no hizo el mundo en un día*”⁹.

¹ CCM, 13.4.1908, 22/13, ACM.

² JUAN, M., *Cartas. Alberta Giménez*, 1980, 8.8.1914.

³ CPM, *Pensamientos Espirituales*, 1984, nº 157.

⁴ Testimonio de Ángela Ferrer. SCPCS, *Positio Super Virtutibus*, 1981, Test. I, Ad. 78, p. 12.

⁵ JUAN, M., *Cartas. Alberta Giménez*, 1980, 23.6.1906.

⁶ *Ib.*, 23.6.1906.

⁷ *Ib.*, 21.1.1901.

⁸ *Ib.*, 15.12.1913.

⁹ *Ib.*, 7.1.1902.



Una Hermana nos ha referido: *“Ella tenía siempre como lema: **No es necesario precipitarse**, es preciso obrar con prudencia y las cosas andarán por su camino, como Dios quiere”¹*. Pues *“nunca fue precipitada en sus resoluciones”²*.

» Aprender a convivir con el error y superarlo

El error, -la debilidad, incluso la mala educación-, están presentes permanentemente en nuestra vida; por tanto, tenemos que aprender a convivir con él superándolo con paciencia y con la verdad de vida; encontramos en la Madre un modelo de actuación.

Recomienda a una Hermana: *“Ore V. por quien **interpreta torcidamente** lo que tiene recto y justo fin”³*.

Ángela Ferrer relata: *“Recuerdo haber leído u oído contar de otras Religiosas, que en cierto momento algunas Religiosas mostraron **una cierta contrariedad por la Madre Alberta**, porque se dejaba influenciar o buscaba el consejo de la Madre Asistentista; pero después, todas se convencieron que la Sierva de Dios había obrado rectamente. Una vez el obispo vino al convento y escuchó, una por una, todas las Religiosas y se alegró después con la M. Alberta, porque se había conquistado el corazón de las Religiosas”⁴*.

*“Recuerdo que con ocasión -habla Catalina Balaguer, ex alumna- de haber acontecido en el colegio una **irregularidad** extraordinaria que fue que una chica que recuerdo sólo que se llamaba Díez, recomendada por la Autoridad provincial, cometió un robo de joyas, lo que se esclareció con gran prudencia; estaba la Madre preocupada y me dijo a mí que, habiéndose esclarecido todo, tendría que encomendar mucho a Dios el asunto de cómo hacer, pues necesitaba que Dios la iluminara sobre si comunicarle al señor que la había recomendado. Lo que sería bochornoso para él, o si había de decirlo para que no pudiera abusar de las personas que le dieran confianza sin merecerla. Además, recuerdo que cuando tuvimos conocimiento de quien había sido la autora de dichas sustracciones, que fue después de haberse ella despedido de nosotras para ir a su casa, en la Península,*

¹ Testimonio de Francisca Bibiloni. SCPCS, *Positio Super Virtutibus*, 1981, Test. II, Ad. 79, p. 35.

² MULET, M., *Op. Cit.*, p. 214.

³ JUAN, M., *Cartas. Alberta Giménez*, 1980, 4.2.1902.

⁴ Testimonio de Ángela Ferrer. SCPCS, *Positio Super Virtutibus*, 1981, Test. I, Ad. 98, p. 15.



acompañada de dos Religiosas, nos fueron devueltos a todas, los objetos substraídos, pero antes de terminar el recreo, compareció la Madre, nos impuso la obligación de no hablar más de ello y sólo acordarnos de la causante para encomendarla a Dios, para que se corrigiera y fuera siempre buena”¹.

Nos relata la H. Francisca Bibiloni: *“Dios permitió que Don Enrique tuviera sus enemigos en el Cabildo y entre nuestras Religiosas. M. Palau no estaba conforme con el proceder de D. Enrique; éste tenía un carácter franco y jovial. M. Palau era al revés. Esta antipatía fue la causa de que D. José Ribera obrara con el excesivo rigor con que trató a M. Alberta, exigiéndole cuentas detalladas de cuanto se había gastado anteriormente, y otras exigencias impropias de un Visitador y que tanto hizo **sufrir y llorar a M. Alberta**. M. Palau llevaba una vida poco edificante en su exterior, como Religiosa. Una vez me dijo: ‘Creo me mandarán a Valencia, pero yo en vez de tomar un barco, tomaré otro’. Era yo recién profesa y me escandalicé que hablara de esta manera y fui y se lo conté a M. Alberta y ella tranquilamente me contestó: ‘No he pensado mandarla a Valencia ni a ninguna parte, no sé por qué sospecha’. Siempre vi que M. Alberta hablaba a M. Palau con deferencia; jamás pude notar la menor palabra que pudiera molestarla. No ignoraba la Madre cuanto había tramado con D. José Ribera, y su proceder hacía resaltar más la caridad y prudencia de M. Alberta. Dios envió a M. Palau una enfermedad de la piel, larga y muy molesta. Tuvo una muerte edificante y demostró lamentar su vida pasada”².*

» Exigencia personal

No sólo se exigía a sí misma, también exigía a los demás porque sabía que era necesario mantener bien dispuesto el corazón.

Escribía y recomendaba: *“Reflexionen que cuanto mayor sea **su exigencia** para consigo mismas, mayor tolerancia y benevolencia obtendrán de parte de las superiores y hermanas”³. “Recomiendo, sobre todo, rigor en el cumplimiento de los actos de piedad”⁴.*

¹ Testimonio de Catalina Balaguer. SCPCS, *Summarium Documentorum*, 1979, p. 470.

² Testimonio de Francisca Bibiloni. *Ib.*, p. 490.

³ CPM, *Pensamientos Espirituales*, 1984, nº 484.

⁴ JUAN, M., *Cartas. Alberta Giménez*, 1980, 11.8.1910.



“Seguiré constantemente sus huellas y **no le abandonaré**”¹.

“Tratándose de merecer para el cielo, **no pese V. los inconvenientes**, segura de que, a mayor sacrificio, mayor corona”². “Dios quiere de V. lo mismo que de mí, **algo más de lo que le ofrecemos**, y no debemos negárselo ni regatearle ese poquito más”³.

A una religiosa que debía estar en baja forma le escribe: “V., impresionable en extremo, **hágase superior a cuantas cositas se le opongán**, que, seguramente, serán muchas”⁴.

“Evitaremos hacernos pesadas reclamando servicios de otras en lo que podamos hacer nosotras”⁵. “No debemos pedir y pedir y hacernos pesadas”⁶.

“**No me dispensaré** de ningún acto de comunidad a no ser por absoluta necesidad”⁷. “Por ningún motivo nos excusaremos de hacer nuestro deber”⁸. “No buscaré **excusas** para dispensarme del cumplimiento de mis deberes”⁹.

“Procuraremos que nuestra voluntad esté siempre pronta a cumplir lo que la inteligencia bien dirigida le presente como a propósito para cumplir con la voluntad del Señor, aunque **nos cueste sacrificio**”¹⁰.

“Sufriré los contratiempos y molestias, enfermedades y cuanto adverso me suceda en espíritu de penitencia”¹¹.

“También faltaremos a este amor **si dejamos de hacer algo** que nos está mandado o prescrito por nuestro oficio, **si no acudimos con puntualidad** a donde el deber nos llama, pues no sólo damos mal ejemplo o escándalo a nuestras hermanas, sino también motivo de disgusto y quizá les impedimos que cumplan ellas con su deber”¹².

“Es la **pereza** tan mal consejero, que no se la debe escuchar nunca”¹³.

¹ CPM, *Pensamientos Espirituales*, 1984, nº 90.

² JUAN, M., *Cartas. Alberta Giménez*, 1980, 22.5.1878.

³ Ib., 4.2.1902.

⁴ Ib., 24.12.1903.

⁵ CPM, *Pensamientos Espirituales*, 1984, nº 491.

⁶ JUAN, M., *Cartas. Alberta Giménez*, 1980, 1.9.1914.

⁷ CPM, *Pensamientos Espirituales*, 1984, nº 219.

⁸ Ib., nº 213.

⁹ Ib., nº 220.

¹⁰ Ib., nº 187.

¹¹ CPM, *Pensamientos Espirituales*, 1ª Edición, nº 71.

¹² CPM, *Pensamientos Espirituales*, 1984, nº 223.

¹³ JUAN, M., *Cartas. Alberta Giménez*, 1980, 6.10.1912.



“Venceré mi **flojedad y tibieza**”¹. “Combatiremos con todas nuestras fuerzas la dejadez e indolencia”². “Evitaremos el hacernos molestas **reclamando servicios de otras en lo que podemos hacer nosotras**”³.

“No queramos que el primer acto del día sea de **pereza**”⁴.

A M. Monserrate le escribía recordándole la exigencia que debía tener sobre su genio: “El sermoncito que V. desea, ya lo llevo hecho en la primera plana, recoja lo que hable con V. y añada vigilancia sobre su genio, para que cuando venga, pueda decirme que no ha hecho ninguna de las suyas”⁵.

A M. Janer también le avisa: “No es mi ánimo reñir a Vs. no; sepamos antes si lo merecen; pero vaya el sermoncito por vía de aviso o de prevención; no lo lleven Vs. a mal, pues me aconseja sólo mi buen deseo, mi celo, el interés propio de una madre”⁶.

La H. Francisca Bibiloni recuerda: “Oí muchas veces a la Sierva de Dios decir: **‘De parte nuestra, hagamos todo lo que podamos, y Dios hará el resto’**”⁷.

Otros testigos nos dicen: “Se veía que Ella estaba conformada a la voluntad de Dios. **No exigía** sino aquello que los médicos ordenaban”⁸.

“Ella en su ancianidad era delicada de salud y sobretodo veía muy poco, y todavía, iba a la cocina a **ayudar** a las hermanas a pelar patatas u otras faenas. En otras, como hablaba muy bien el francés, decía: Ahora puedo enseñarlo a las jóvenes Religiosas, porque no necesito libros”⁹.

“En su última enfermedad, cuando apenas se tenía en pie, al prestarle algún servicio, contestaba amablemente: ‘No he venido a la Religión para ser servida, sino para servir’. Y, consecuente con este principio, **hacía cuanto podía y aun más**”¹⁰.

III.1.3. Lo que no contribuye a una sana espiritualidad

¹ CPM, *Pensamientos Espirituales*, 1984, nº 56.

² Ib., nº 57.

³ Ib., nº 491.

⁴ Ib., nº 61.

⁵ Carta de Tomás Rullán a Monserrate Juan, 30.9.1879, AGCP.

⁶ JUAN, M., *Cartas. Alberta Giménez*, 1980, 10.10.1899.

⁷ Testimonio de Francisco Bibiloni. SCPCS, *Positio Super Virtutibus*, 1981, Test. II, Ad. 48, p. 29.

⁸ Testimonio de Catalina Ribera. Ib., Test. VIII, Ad. 253, p. 120.

⁹ Testimonio de María Bauzá. Ib., Test. V, Ad. 99, p. 93.

¹⁰ SANCHO, A., *Op. Cit.*, p. 296.



En la Madre también encontramos otros aspectos en los que ella insiste, aspectos que nos impiden una sana espiritualidad, que impiden un desarrollo positivo, que nos impiden un crecimiento interior armónico y pleno.

» Darse importancia

Para la Madre todo lo que sea dominio, vanagloria y orgullo aleja a las personas... Ella nos enseña a despojar todas nuestras acciones de los aspectos que restan intensidad a las actitudes leales y nobles.

En Ejercicios Espirituales escribía: *“Las hermanas **no se darán importancia** mostrándose orgullosas o poco amables con las niñas, ni tampoco se confundirán de tal manera con ellas, que les falten al respeto debido al Superior”¹. “La Hermana que sufra algún padecimiento crónico o tenga alguna ligera indisposición, **no lo hará motivo de atención continua** para todas, sino que procurará dominar y disimular su sufrimiento sin dejar de aplicar los medios que le sean prescritos para combatir el mal que la aqueje”².*

Los diferentes testigos afirman: *“Ella no se vanagloriaba **nunca de sus buenas cualidades; era muy humilde y sencilla**”³.*

“Se conocía que era muy espiritual; pero no lo demostraba -en el sentido de hacer alarde-, se mostraba como una persona normal”⁴.

*“Ella siempre dio muy buen ejemplo como religiosa. Porque era humilde y **no le gustaba dominar**”⁵.*

*“Más que manifestaciones de poca estima de sí misma en su proceder, se veía que apreciaba con mucha independencia y objetividad sus cualidades **sin alabarse ni dar especial importancia a lo que hacía**”⁶. “La Madre no tuvo nunca ambiciones”⁷.*

*“En cuanto a los honores, sólo puedo decir que era muy humilde y que **no los admitía**”⁸. Y Ella misma escribía: “Los honores y aplausos de este mundo, todo*

¹ CPM, *Pensamientos Espirituales*, 1984, nº 563.

² Ib., nº 70.

³ Testimonio de Magdalena Jaume. SCPCS, *Positio Super Virtutibus*, 1981, Test. VII, Ad. 35, p. 113.

⁴ Testimonio de Juana M^a Amengual, 17.4.1970, 9/17-205, ACM.

⁵ Testimonio de Catalina Blanes. SCPCS, *Positio Super Virtutibus*, 1981, Test. XI, Ad. 9, p. 135.

⁶ Testimonio de Regina Casanova. SCPCS, *Summarium Documentorum*, 1979, p. 464.

⁷ Testimonio de Francisca Bibiloni. SCPCS, *Positio Super Virtutibus*, 1981, Test. II, Ad. 129, p. 42.

⁸ Testimonio de Esperanza Gralla. SCPCS, *Summarium Documentorum*, 1979, p. 468.



*termina con la muerte... No sólo no debo buscarlos, sino que debo aborrecerlos y detestarlos*¹.

A M. Isabel Nadal, futura Vicaria General del Instituto: *“Sé que no aspira V. a honras y distinciones, y que no se alegrará de las que se le han concedido; pero ni quiero que se alegre ni que lo sienta y sí sólo que acate tranquila los decretos de la Santa Providencia...”*². *“Las distinciones humanas no enaltecen a los verdaderamente grandes”*³.

*“Ella **no actuaba porque la alabaran**, -continúan diciendo los testigos- porque era muy humilde y tenía un corazón maternal. Ella buscaba siempre alejarse de cualquier ocasión de pecado. Amaba a todos”*⁴.

*“El primer año después de su renuncia al generalato, no quiso celebrar su fiesta onomástica en Palma, rehusando todo lo que se le proponía para que cambiase de deseo. Días antes se trasladó a Valldemosa; allí se le preparó con mucha alegría la fiesta, que resultó muy solemne y emotiva, tanto la parte religiosa como la literaria”*⁵.

*“En su amor al prójimo procedía, de cuanto se veía, por motivos cristianos y sobrenaturales, porque jamás se vio en Ella **ningún síntoma de vanagloria**, sino que era muy humilde”*⁶.

*“**No era amiga de las ostentaciones**, al contrario, porque cuando le preguntaron en que consistía la felicidad, Ella decía que no en la riqueza, sino en las personas que viven en el campo y viven cristianamente, con sencillez, teniendo lo necesario para vivir”*⁷.

*“Ella estaba contenta de cuanto Dios le había otorgado. No tenía otras ambiciones que hacer todo por la gloria de Dios. A pesar de que había sido 40 años Superiora General, **jamás se vanagloriaba**”*⁸.

*“Llevaba una vida de religiosa como las otras aparentemente, es decir, que **no le gustaba**, a pesar de ser la Superiora General, **distinguirse o dominar**”*⁹.

¹ CPM, *Pensamientos Espirituales*, 1984, nº 31.

² JUAN, M., *Cartas. Alberta Giménez*, 1980, 13.10.1905.

³ CPM, *Pensamientos Espirituales*, 1984, nº 262.

⁴ Testimonio de Catalina Ribera. SCPCS, *Positio Super Virtutibus*, 1981, Test. VIII, Ad. 8, p. 115.

⁵ Testimonio de Luisa Castaño. SCPCS, *Summarium Documentorum*, 1979, p. 512.

⁶ Testimonio de Juana María Corró. SCPCS, *Positio Super Virtutibus*, 1981, Test. IX, Ad. 21, p. 123.

⁷ Testimonio de Regina Casanova. Ib., Test. IV, Ad. 106, p. 66.

⁸ Testimonio de María Bauzá. Ib., Test. V, Ad. 129, p. 98.

⁹ Testimonio de Juana Ribas. Ib., Test. X, Ad. 26, p. 131.



*“Ella era el alma verdadera de la Casa, aunque humilde lo atribuyera todo a D. Tomás al escribir o dictar o inspirar la Crónica, aunque obsequiosa multiplicara los méritos de D. Enrique y **pretendiera en vano ocultar los propios** cuando ya eran muchos los ojos que los veían, aunque firme en sus puntos de vista tuviera que obedecer a D. José Ribera o hacerle cambiar de propósito”¹.*

» Creerse superior

El amor propio y el orgullo llevan a magnificar las propias cualidades y disminuir las de los demás. La Madre, a pesar de sus muchas cualidades, por todos reconocidas, era sencilla y humilde.

En sus escritos leemos: *“¿Querré tenerme **en más que los otros...**?”².*

*“Cuando mi orgullo se levante, y mi amor propio rehúse alguna ocupación, daré una mirada a la casa de Nazaret y veré la lección que me da mi divino modelo”³. “**El amor propio es un mal**, y debe ponerse en cura”⁴. “Cuando me vea herida en mi amor propio, miraré a Jesús en la cruz y atenderé a la primera lección que me da, y con su gracia, le imitaré”⁵.*

Antonio Sancho apunta: *“Es de todo punto necesario oír la voz de sus contemporáneos y aceptar sus testimonios... El sentir general consideraba el talento superior de la M. Alberta como nota característica de su personalidad. Todos veían en ella un aire de superioridad. Y con esta pincelada única la describen muchos de los que la trataron. Y **no es que ella se sintiera superior a los demás**. Eran éstos los que la sentían superior”⁶.*

Otros testigos nos hablan: *“A pesar de que la Madre tenía muy buenas cualidades **no era orgullosa**, al contrario, sencilla y humilde”⁷. “A pesar de que valiese mucho, no tenía ninguna **vanidad**”⁸.*

*“Ella **detestaba el amor propio**. Nos decía que debíamos tener dignidad pero no amor propio”¹. “El Dios eterno encubre su divinidad y grandeza con nuestra*

¹ SANCHO, A., *Op.Cit.*, p. 350.

² CPM, *Pensamientos Espirituales*, 1ª Edición, nº 250.

³ CPM, *Pensamientos Espirituales*, 1984, nº 250.

⁴ *Ib.*, nº 267.

⁵ *Ib.*, nº 94.

⁶ SANCHO, A., *Op. Cit.*, pp. 354-355.

⁷ Testimonio de Esperanza Corró. SCPCS, *Positio Super Virtutibus*, 1981, Test. XII, Ad. 35, p. 144.

⁸ Testimonio de Juana Ribas. *Ib.*, Test. X, Ad. 24, p. 130.



*propia humanidad; yo no trato sino de ocultar mis defectos, buscar alabanzas. Humildísimo Jesús, haced que aprenda de Vos esta bella virtud de la humildad. Dadme vuestra gracia para que aplaste mi orgullo y altanería y que sea humilde en acciones, palabras y pensamientos*².

Con motivo de la Supresión de la Normal “manifestó una extraordinaria sujeción a la providencia de Dios de manera que **no hacía caso de las alabanzas personales** que con tal ocasión hicieron de ella la prensa”³.

“La Madre era muy humilde, a pesar de sus cualidades extraordinarias. **Jamás la vi demostrar orgullo**”⁴.

“Ella **no hacía alarde de sus facultades**, a pesar de que las tuviese extraordinarias”⁵.

“**Jamás la oí que se vanagloriase** de sus cualidades y talentos a pesar de que eran extraordinarios”⁶.

“A pesar de que ella tenía grandes cualidades, **nunca se consideraba una excepción**, o superior a ninguno; ni se servía de los cargos para eximirse de lo otro, porque dormía en el dormitorio común”⁷.

“Ella, si bien tenía un talento extraordinario, **nunca se vanagloriaba**”⁸.

► Hablar de sí

Se propuso no hablar de sí misma, quitarse protagonismo, no actuar por alabanzas, por el qué dirán, el móvil de sus acciones era otro.

Escribía en sus Apuntes: “No diré **ninguna palabra** que se refiera a mí, ni en bien ni en mal”⁹.

“Cristo Jesús vive treinta años oculto, sin dar a conocer ninguna de sus divinas perfecciones. De Él debo aprender a **no desear que mis talentos o habilidades se conozcan**”¹.

¹ Testimonio de Catalina Balaguer. Ib., Test. VI, Ad. 120, p. 108

² CPM, *Pensamientos Espirituales*, 1984, nº 249.

³ Testimonio de Amalia Salvador. SCPCS, *Summarium Documentorum*, 1979, p. 456.

⁴ Testimonio de Catalina Blanes. SCPCS, *Positio Super Virtutibus*, 1981, Test. XI, Ad. 82, p. 139. Cf. Testimonio de Francisca Bibiloni. Ib., Test. II, Ad. 42, p. 29.

⁵ Testimonio de Juana Ribas. Ib., Test. X, Ad. 35, p. 131.

⁶ Testimonio de Catalina Balaguer. Ib., Test. VI, Ad. 123, p. 108.

⁷ Testimonio de Francisca Bibiloni. Ib., Test. II, Ad. 84, p. 36.

⁸ Ib., Test. II, Ad. 42, p. 29.

⁹ CPM, *Pensamientos Espirituales*, 1984, nº 254.



La H. Josefa Siquier dice de ella: “**Jamás se la oía hablar de sí misma, a pesar de que fuese en todo superior, en el saber como en las otras cualidades**”².

Algunos testimonios abundan en lo mismo: “**Ella hablaba muy poco de sí misma**”³.

“**Jamás hablaba de sí misma, por el bien de los demás, aunque hubo de sufrir todo aquello que debió sufrir**”⁴.

“**No hablaba de sí misma con elogio ni sin necesidad y en todo procedía con sencillez y modestia**”⁵.

“**El móvil de todas su obras era la gloria de Dios, porque también procuraba que los otros no estuvieran al corriente de cualquier buena obra que Ella hacía**”⁶.

“**Ella nos decía que debíamos vigilar mucho la lengua y que no debíamos hablar de lo que no debíamos**”⁷.

“**No la oí jamás decir una palabra inútil y siempre nos aconsejaba no decir palabras inútiles**”⁸.

“**Ella tenía una conversación amena, no era chicharachera y hablaba moderadamente. En su manera de obrar se dejaba conducir de la razón, pero también tenía corazón**”⁹.

Diversos testigos hablan del **silencio** mantenido por la Madre en los días que precedieron a su tránsito. Algunos pensaban que fue un sacrificio voluntario, impuesto como penitencia. Antonio Sancho propende “**a creer que fue un sacrificio espontáneo de la Madre, ya que en la agonía pudo rezar. Pero ni esto es prueba contundente, ya que Dios podía favorecerla con la gracia singular de desatar su lengua para que orara en el último trance**”¹⁰.

►► Hablar mal de otros

¹ CPM, *Pensamientos Espirituales*, 1ª Edición, nº 252.

² Testimonio de Josefa Siquier. SCPCS, *Positio Super Virtutibus*, 1981, Test. III, Ad. 122, p. 53.

³ Testimonio de Francisca Bibiloni. Ib., Test. II, Ad. 9, p. 22.

⁴ Testimonio de Regina Casanova. Ib., Test. IV, Ad. 22, p. 58. Y cf. Testimonio de Josefa Siquier. Ib., Test. III, Ad. 93, p. 51.

⁵ Testimonio de Catalina Balaguer. SCPCS, *Summarium Documentorum*, 1979, p. 472.

⁶ Testimonio de Esperanza Corró. SCPCS, *Positio Super Virtutibus*, 1981, Test. XII, Ad. 8, p. 142.

⁷ Testimonio de Francisca Bibiloni. Ib., Test. II, Ad. 76, p. 34.

⁸ Ib., Test. II, Ad. 93, p. 37.

⁹ Testimonio de Juana Ribas. Ib., Test. X, Ad. 27, p. 131

¹⁰ SCPCS, *Summarium Documentorum*, 1979, p. 395.



El ojo rápido para ver la paja en el otro y la lengua fluida para comentar sus extravíos es una larga debilidad del ser humano. Madre Alberta evitó siempre caer en la trampa de los que comentan el error ajeno sin ser conscientes del propio.

Así nos lo han transmitido los testigos: **“No consentía se hablara mal de nadie.** *Estando yo destinada en Onteniente, vino una familia a visitar a la Madre que había venido a pasar su visita anual. La conversación de esta familia recayó sobre otra que tenía la niña que venía al colegio, criticando su desaseo y descuido. Yo tomé parte en la conversación y asentí con ellos. Madre Alberta, después de marchar la familia, me llamó y me dijo: Debe V. ir con más cuidado y no faltar a la caridad. Viendo que yo sentía haberlo hecho mal y estaba apenada, desvió la conversación y me contó lo que había visto en un hospital que visitó. Usó de doble caridad y prudencia”¹.*

“Jamás le oí una palabra ligera, ni broma que pudiera molestar a nadie”². Lo mismo afirma María Bauza: **“No recuerdo haberla oído hablando de otras personas, que criticase sus defectos”³.**

“Nunca se le oyó una crítica de nadie ni de nada y ni siquiera, si se trataba de personas, una palabra de menosprecio; para todas tenía defensa, poniendo a cada cual en el lugar que le correspondía, sin molestar ni rebajar a nadie”⁴.

“No la oí jamás hablar de los defectos de otras personas. Oí contar de una religiosa mayor que una vez fue a lamentarse a M. Alberta de otra Religiosa que le había fastidiado, y viendo que M. Alberta la escuchaba benévola, le empezó a hablar de los defectos de la otra religiosa. Entonces la Madre la interrumpió y le dijo: **Esto que ahora hace V., me disgusta”⁵.**

“Ella procuraba esconder los defectos de los otros”⁶.

“Ella hablaba siempre bien de todos los Superiores y recibía sus órdenes, sin criticar ni murmurar porque jamás se vio censurar a ninguno”⁷.

“Siempre tenía una palabra de excusa para los otros, y nunca consentía una falta de caridad hacia el prójimo”¹.

¹ Testimonio de Francisca Bibiloni. Ib., p. 492.

² Ib., p. 494.

³ Testimonio de María Bauzá. SCPCS, *Positio Super Virtutibus*, 1981, Test. V, Ad. 65, pp. 86-87.

⁴ Testimonio de Consolación Vidal. SCPCS, *Summarium Documentorum*, 1979, p. 485.

⁵ Testimonio de Ángela Ferrer. SCPCS, *Positio Super Virtutibus*, 1981, Test. I, Ad. 65, p. 11.

⁶ Testimonio de Francisca Bibiloni. Ib., Test. II, Ad. 65, p. 32.

⁷ Testimonio de Juana Ribas. Ib., Test. X, Ad. 34, p. 131.



“Cuando alguna vez... Siempre hay algún roce, alguna cosa... ¿Ve? ¡Esto!, esto, esta cosita que le han hecho... o que Vs. han visto...Esto, han de hacer como si no se hubieran dado cuenta. ¡Esto es lo bonito! ¡Ha de pasar desapercibido! No... **No ir contando si aquella les ha dicho esto**, o se ha portado así, de esta manera... Mira, nos decía muchas cosas”².

Escribía en Ejercicios Espirituales: “Antes de hablar, pensaremos las palabras, **evitando aquellas con que se falte a la caridad** ya se refieran a superiores, hermanas o a personas extrañas. Hablaremos sólo de cosas útiles”³. “Consideren las hermanas como falta gravísima el **desautorizarse** unas a otras delante de las niñas, dejando notar a éstas las equivocaciones o inconveniencias en que incurrían”⁴.

“No se permitirán **criticar los defectos que a su juicio tengan las hermanas**, y menos aún tomar motivo de ellos para chancear o ponerlas en ridículo, pensando que acaso ellas los tengan mayores”⁵.

“Nunca nos permitiremos **murmurar ni criticar** las acciones de las hermanas, si vemos en alguna algo que no nos parezca bien, la avisaremos con caridad o lo diremos a la superiora, para que ella obre como mejor le parezca”⁶.

Continúan los testigos: “La Madre algunas veces sufría por la conducta de algún Visitador, y, no obstante, se doblegaba a lo que disponía”⁷.

“En su dulzura y bondad fácil le era inculcar en sus alumnas los buenos sentimientos, haciéndoles aborrecer el vicio de la murmuración en sus varias formas, que ella misma se entretenía en explicar a sus discípulas.

Se murmura -les decía- de modo positivo no sólo descubriendo las faltas ocultas, sino también exagerando las faltas, desfigurando los hechos... exagerando una falta se hace mayor la difamación.

Se murmura de modo negativo, encubriendo o negando las virtudes: atribuyendo malas intenciones cuando se hace un acto bueno: quitando importancia a los elogios que a otro se tributan; alabando con notaria frialdad, cuando otros alaban con entusiasmo; callando cuando otros alaban o haciendo reticencias.

¹ Testimonio de Francisca Bibiloni. Ib., Test. II, Ad. 22, p. 25.

² Testimonio de Julia Vidal. SCPCS, *Summarium Documentorum*, p. 535.

³ CPM, *Pensamientos Espirituales*, 1984, nº 438.

⁴ Ib., nº 530.

⁵ SCPCS, *Summarium Documentorum*, 1979, p. 70.

⁶ CPM, *Pensamientos Espirituales*, 1984, nº 442.

⁷ SCPCS, *Positio Super Virtutibus*, 1981, Test. I, Ad. 88, pp.12-13.



Se murmura por cooperación escuchando, con placer, lo que se dice de los demás en sentido desfavorable; estimulando a la murmuración con preguntas o alabanzas o no impidiéndola si se tiene autoridad sobre los murmuradores. Así... hacía aborrecer el vicio a sus alumnas¹.

José Ribera dice que *“Tenía un carácter meticuloso y exigente, pues quería que se le diera cuenta de todo”*². Sin embargo, **“nunca oí a M. Alberta hablar contra D. José Ribera** -afirma H. Francisca Bibiloni en su testimonio jurado-, y no la oí nunca criticar a ningún Superior”³. *“Nunca M. Alberta se lamentó de él”*⁴, afirma la H. Ángela Ferrer. Y Catalina Ribera, sobrina de Don José: **“Nunca oí a M. Alberta hablar mal de mi tío. Cuando llegaba al colegio, la Madre mandaba cerrar prontamente las puertas, porque sabía que mi tío frecuentemente estaba resfriado”**⁵. *“A pesar de todo lo que la hizo sufrir, la Madre no abrió la boca. Dice de él: Es un señor muy caritativo... muy cumplido y muy educado. ¡Todo esto dice! ¡Y la hacía sufrir horrores!”*⁶.

A M. Janer confidencialmente le escribe la Madre: *“Tenemos nuevo Visitador y nos ocupa mucho. ¡Todo sea por Dios!”*⁷.

► No admitir según qué ocupaciones

La Madre no buscaba ni el primer puesto ni la ocupación más honrosa. ¿Había alguna ocupación más importante que otra para ella?

No rehusaba, sino todo lo contrario, las ocupaciones que para otros eran inferiores.

Afirma la H. Regina Casanova: **“No tenía preferencia por ninguna ocupación y no hacía otra cosa que cumplir sus obligaciones. No desdeñaba hacer cosas y los encargos bajos y humildes, por ejemplo, quitar el polvo y ayudar a las hermanas en la cocina”**⁸.

¹ MULET, M., *Op. Cit.*, p. 235.

² SCPCS, *Positio Super Virtutibus*, 1981, Test. I, Ad. 17, p. 4.

³ Testimonio de Francisca Bibiloni. Ib., Test. II, Ad. 71, p. 33.

⁴ Testimonio de Ángela Ferrer. Ib., Test. I, Ad. 17, pp. 4-5.

⁵ Ib., Test. I, Ad. 17, p. 4. Y cf. Test. VII, Ad. 34, p. 113.

⁶ Testimonio de Francisca Bibiloni, 2.9.1958, 9/5 (21), ACM.

⁷ JUAN, M., *Cartas. Alberta Giménez*, 1980, 17.1.1901.

⁸ Testimonio de Regina Casanova. SCPCS, *Positio Super Virtutibus*, 1981, Test. IV, Ad. 130, p. 69.



En Ejercicios Espirituales escribía: *“Elocuentes lecciones me da el Salvador durante su vida oculta... Cuando mi orgullo se levante, y **mi amor propio rehúse alguna ocupación**, daré una mirada a la casa de Nazaret y veré la lección que me da mi divino modelo”¹. “Debo servir a Dios, pues que Él es mi Señor y mi Criador... Debo servirle de modo, **cómo y cuándo Él quiere**”². “Si hago las cosas puramente por Dios y para su gloria, aun los oficios más viles, **las ocupaciones de menos importancia, tendrán mucho mérito**”³.*

Los testigos confirman: *“Ella frotaba, lavaba los platos y daba clases como las otras. A ella **importaba igualmente limpiar el suelo o un retrete, como dar clases**”⁴.*

*“Era muy trabajadora y **no demostraba preferencia por ningún trabajo especial**”⁵.*

*“Cuando tenía que mandar, lo hacía como la primera, pero en su modo de comportarse, esto es, en el cumplimiento de los trabajos y de la regla, **se comportaba como si fuese la última**”⁶.*

*“A pesar de ser la directora y superiora, **no se eximía de ningún trabajo**”⁷.*

*“Ella en aquello que yo veía, cumplía y **hacía todo como las demás religiosas, a pesar de que fuese la superiora**”⁸. “En su modo de obrar, no se dejaba llevar del cargo de superiora, en el sentido de que **no se aprovechaba para llevar una vida de excepción**, sino que se comportaba como las demás Religiosas, y no rechazaba ni los trabajos, ni las ocupaciones, sino que vivía dedicada a la educación de las alumnas”⁹.*

*“Con frecuencia **ejercitaba los oficios más humildes** de la Comunidad y a este respecto, recuerdo muy bien que la H. Ginart me contaba que una vez en Palma había una Misión y las Religiosas acompañaban a las alumnas a oír las pláticas y demás instrucciones. Y en el último día, que había procesión, quiso la Madre que fueran todas las alumnas del colegio y dispuso que comieran todas a la misma hora. Después de comer, se habían de arreglar para salir, y tenían que ir*

¹ CPM, *Pensamientos Espirituales*, 1984, nº 250.

² Ib., nº 6.

³ Ib., nº 137.

⁴ Testimonio de Francisca Bibiloni. SCPCS, *Positio Super Virtutibus*, 1981, Test. II, Ad. 84, p. 36.

⁵ Testimonio de Catalina Balaguer. Ib., Test. VI, Ad. 109, p. 108.

⁶ Testimonio de Ángela Ferrer. Ib., Test. I, Ad. 84, p. 13.

⁷ Testimonio de Juana María Corró. Ib., Test. IX, Ad. 26, p. 124.

⁸ Testimonio de Juana Ribas. Ib., Test. X, Ad. 207, p. 133.

⁹ Testimonio de Catalina Blanes. Ib., Test. XI, Ad. 26, p. 137.



todas las religiosas, pues las niñas eran muchas y se precisaban todas para la vigilancia. Alguna religiosa pidió para quedarse en casa, para fregar los platos y arreglar la cocina, pero la Madre indicó que fueran todas. Se quedó sola, lo limpió y arregló todo y al regresar de la procesión, lo vieron todo en orden y a punto como los días ordinarios”¹.

*“Cuando iban a Son Serra era **la primera que se ponía el delantal** para regar, y si le decían que no lo hiciera para no cansarse, ella solía contestar: *¿Acaso V. no se cansa? Lo mismo hacía cuando se trataba de ayudar a las hermanas en quehaceres humildes*”².*

A una aspirante que le confesaba: *“Yo quisiera ser religiosa, pero no sé más que fregar pisos, la Madre le contestó: Si sabes hacer oración, basta; tienes de sobra”³*. Y en otra ocasión: *“Debe darse a Dios incondicionalmente, para servirle como Él quiera y no preocuparse de ello; **se la utilizará en lo que convenga** y en aquello para que sirva. ¡Basta que sirva V. para santa!”⁴.*

III.2. En su dimensión exterior

Su mundo interior se vertía hacia fuera, transparentando lo que era. Su espiritualidad era la clave que mantenía viva la misión, el quehacer cotidiano de atraer, integrar, formar, acercar a Dios.

» Atraer para salvar

Los testigos hablan del atractivo personal de la Madre. Esto no le servía para enorgullecerse, sino para hacer el bien y acercar a los demás a Dios. Se trataría de una especie de influencia sobre los demás, una fuerza moral que cautiva desde la autenticidad.

¹ Testimonio de Francisca Bibiloni. SCPCS, *Summarium Documentorum*, 1979, p. 498.

² *Ib.*, p. 499.

³ CPM, *Pensamientos Espirituales*, 1984, nº 135.

⁴ JUAN, M., *Cartas. Alberta Giménez*, 1980, 23.5.1906.



Nos lo relatan así los diversos testimonios: *“Era nuestra Madre sumamente sencilla, por eso **atraía tanto**”*¹. *“Al hablar con ella, una se sentía **atraída** y a las dos palabras, a las pocas palabras, comprendía que se trataba de una mujer extraordinaria”*².

*“Su personalidad imponía, pero al mismo tiempo **atraía**, tanto, que sólo verla ya deba ganas de abrirle el corazón”*³. *“Era tan buena que sólo verla **encantaba**”*⁴. *“Tenía **encantados** a todos los que la conocían o trataban”*⁵.

El Obispo de Mallorca, Don Rafael Álvarez Lara, en 1965, escribe uniéndose a los que piden la apertura de la Causa: *“Su espíritu sobrenatural, mezcla de suavidad y firmeza, prudencia y caridad, **influyó poderosamente** en sus religiosas y alumnas”*⁶.

La redacción de la Revista *Mater Purissima* que comunicaba el fallecimiento de la Madre Giménez se expresaba así: *“...hoy repercute en todos los que conocieron a la Madre Giménez el heroísmo de su alma grande y el **irresistible atractivo** con que arrastraba los corazones su espontánea humildad”*⁷.

Otros testigos nos dicen: *“Fui a saludarla y quedé tan **prendada de su amabilidad** y dulce conversación que me confirmé en la vocación religiosa que se había iniciado en mi alma”*⁸.

*“Un exquisito tacto presidía todos sus actos, y dentro de la más estricta justicia, se destacaba su bondad sin límites y una **atracción personal** que subyugaba y hacía que se la respetara y estimara...”*⁹.

*“No tuvo preferencias ni familiaridades, porque amaba a todas y era afectuosa **y atraía la simpatía, pero siempre para hacer el bien**, y no por sí misma. Lo he podido experimentar”*¹⁰.

La influencia que pudiera ejercer no se trataba de algo puramente humano, sino que su visión era más larga, iba más allá, se trataba de ganar para Dios. Ella misma nos lo confiesa: *“Tratará (la Hermana) con mayor ternura y cariño a las que,*

¹ Testimonio de Josefa Siquier. SCPCS, *Summarium Documentorum*, 1979, p. 483.

² Testimonio de Antonia Alzina, *Ib.*, p. 450.

³ Testimonio de Catalina Sansó. *Ib.*, p. 504.

⁴ *Ib.*, p. 502.

⁵ *Ib.*, p. 502.

⁶ SCPCS, “*Litterae Postulatoriae*”. *Positio Super Causae Introductione*, 1969, p. 12.

⁷ *Mater Purissima*, Año I, enero, 1923, nº 2, pp. 43-44.

⁸ Testimonio de Martina Janer. SCPCS, *Summarium Documentorum*, 1979, p. 445.

⁹ Testimonio de Catalina Adrover, 25.1.1958, 9/5-17, ACM.

¹⁰ Testimonio de Regina Casanova. SCPCS, *Positio Super Virtutibus*, 1981, Test. IV, Ad. 113, p. 67.



moralmente hablando, puede considerar más enfermas... Concentrará sus esfuerzos en **atraerse la voluntad** de las niñas, ganándolas para Dios¹.

“La dominical es un medio más de **atraer** almas a Dios; por el cebo de la instrucción tragan el anzuelo de la moral y de la religión. Trátenlas con mucho cariño y **gánenlas para Dios**”². “Se acercarán cuanto puedan a las niñas para **ganar su corazón** para Dios”³.

Otro medio estupendo para atraer a las niñas era el del teatro. La H. Francisca Bibiloni habla de “muchos escritos inéditos, para entretener a las alumnas en los días festivos y encaminarlas hacia la virtud”⁴.

María Bauzá reconoce que: “Ella era naturalmente benévola, caritativa, afable, educada, afectuosa; **se servía de estas cualidades para ejercitar la caridad sobrenatural**”⁵.

Dejarnos atraer por Él será la mejor manera para prepararnos a actuar a favor de los otros: “Que Dios haga sepamos aprovechar tantos beneficios y tantos medios como pone en nuestras manos para **atraernos a Sí**”⁶, aconsejaba.

►► Igualdad de trato en la diversidad

Lo igual pero diverso, adaptado a cada cual, con objetividad y cariño. La Madre evitó siempre toda distinción y preferencia. A todos trató por igual, pero supo acomodarse al carácter y edad de cada uno.

En sus resoluciones escribía: “A todas las niñas debo **igual amor**; pero trabajaré con más interés y celo con aquellas de menos talento, menos habilidad, **más pobrecitas** y que quizás sea por las que menos simpatía siento”⁷. “...Mi amor ha de ser **igual** para todas”⁸.

“Amará (la Hermana) **igualmente a todas las niñas** y no las tratará con más **diferencias** que las que aconsejen **la edad** y **el carácter** particular”⁹. “En el trato de

¹ CPM, *Pensamientos Espirituales*, 1984, nº 566.

² JUAN, M., *Cartas. Alberta Giménez*, 1980, 30.5.1914.

³ CPM, *Pensamientos Espirituales*, 1984, nº 528.

⁴ Testimonio de Francisca Bibiloni. SCPCS, *Positio Super Virtutibus*, 1981, Test. II, Ad. 110, p. 17.

⁵ Testimonio de María Bauzá. *Ib.*, Test. V, Ad. 53, p. 84.

⁶ JUAN, M., *Cartas. Alberta Giménez*, 1980, 1.4.1909.

⁷ CPM, *Pensamientos Espirituales*, 1984, nº 516.

⁸ CPM, *Pensamientos Espirituales*, 1ª Edición, nº 386.

⁹ CPM, *Pensamientos Espirituales*, 1984, nº 549.



las hermanas con las educandas se evitará toda predilección marcada respecto a alguna en particular”¹. “Ella **no tenía predilección por ninguna**, sino que quería a todas igualmente”².

Los testigos lo confirman abundantemente: “Yo veía que **a todas amaba igualmente**, pero aquel que recibía más beneficios por circunstancias especiales, era natural que demostrara más gratitud a la Madre. Hacia todas las religiosas se mostraba muy madre”³.

“Se preocupaba por el bien de los otros, y se cuidaba de los necesitados de los otros”⁴.

“Cuando una había revelado que tenía vocación religiosa, la Madre se alegraba, pero en apariencia **no hacía distinción entre ésta y las otras alumnas**”⁵. “Si tenía cualquier preferencia era **para la más necesitada**”⁶.

“Demostró **amar a todas igualmente**, sin tener preferencias, porque actuaba siempre con la misma rectitud”⁷. “Ella no tenía familiaridad o relaciones de preferencia con ninguna”⁸.

“Recuerdo que estaba en el colegio como alumna, una sobrina del Cardenal Reig y Casanova, y era de carácter difícil e indisciplinada y la Madre Alberta la corregía con constancia y quizá con **más rigor que a las otras alumnas**”⁹.

“Cuando alguna deseaba ser Religiosa, la examinaba y se acercaba más a ella, pero no la obligaba, sino que la dejaba en libertad”¹⁰.

“Cuando Ella veía que una joven demostraba amor especial a una Hermana, le decía o nos decía que esto no podía ser, sino que **debíamos amar igualmente a todas las religiosas**, porque este afecto particular entre las jóvenes y las Religiosas era una nube que se interponía entre Dios y la Religiosa y que nosotras éramos culpables”¹¹.

¹ SCPCS, *Summariium Documentorum*, 1979, p. 116.

² Testimonio de Juana María Corró. SCPCS, *Positio Super Virtutibus*, 1981, Test. IX, Ad. 19, p. 123.

³ Testimonio de María Bauzá. Ib., Test. V, Ad. 63, p. 86.

⁴ Ib., Test. V, Ad. 21, p. 77.

⁵ Testimonio de Francisca Bibiloni. Ib., Test. II, Ad. 102, p. 38.

⁶ Testimonio de Catalina Blanes. Ib., Test. XI, Ad. 149, p. 139.

⁷ Testimonio de Catalina Balaguer. Ib., Test. VI, Ad. 63, p. 105.

⁸ Ib., Test. VI, Ad. 113, p. 108.

⁹ Testimonio de Ángela Ferrer. Ib., Test. I, Ad. 87, p. 13.

¹⁰ Testimonio de Juana Ribas. Ib., Test. X, Ad. 22, p. 130.

¹¹ Testimonio de Catalina Balaguer. Ib., Test. VI, Ad. 64, p. 106.



*“Todas las alumnas decíamos que **quería a todos igualmente**, y las Religiosas que la conocieron dicen también lo mismo. Yo jamás vi en ella una preferencia o familiaridad”¹.*

*“En cuanto a acepción de personas, recuerdo que particularmente me indicó la conveniencia de **no dejarme llevar**, aunque no fuera pecado, sino porque era más virtuoso, **de la simpatía o antipatía**, que le manifesté había sentido con respecto a una y otra religiosa, indicándome que eran una sombra que se interponía entre Dios y las almas estas preferencias y aversiones naturales”².*

*“Ella era muy cortés con toda clase de personas; y no se dejaba llevar del afecto simplemente humano, y no tenía preferencias, sino que **trataba a todos igual**”³.*

*“Todo su afecto era para Dios, porque **no hacía distinción entre las alumnas, ni entre las hermanas**. Todas creíamos que nos amaba más que a la otra; pero en conclusión todas decíamos la misma cosa. Así sucedía a las Religiosas y lo mismo decían las alumnas”⁴. “Nos decía que amásemos siempre a todos sin distinción”⁵. “Para ella, todas las alumnas y **todas las Religiosas eran iguales**”⁶.*

*“Ella tenía **mucho respeto tanto para un niño como para una persona anciana**; tanto para un pobre como para un rico”⁷.*

Según la H. Ángela Ferrer: *“Ella no demostró preferencia por ninguna, **trataba a todas con igual afecto**. Esto lo dicen todas las que la tratamos. A una sólo oí decir que ella creía que la Sierva de Dios tenía por ella una especial predilección. Esta señora era un poco vehemente y desbaratada y por esto le podía parecer que la Madre tenía por ella una especial predilección o lo decía por vanidad. Yo no vi nunca tal predilección”⁸. Y de esta misma señora habla la H. Francisca Bibiloni diciendo: “Recuerdo que había una alumna que no se conducía muy bien, porque era rebelde hasta el punto que la Madre pensó, quizá, de despedirla. Y esta alumna me dijo que la Madre tenía por ella una predilección especial. Esto demostraba la*

¹ Testimonio de Francisca Bibiloni. Ib., Test. II, Ad. 113, p. 40.

² Testimonio de Catalina Balaguer. SCPCS, *Summarium Documentorum*, 1979, p. 471.

³ Testimonio de María Bauzá. SCPCS, *Positio Super Virtutibus*, 1981, Test. V, Ad. 113, p. 96.

⁴ Testimonio de Francisca Bibiloni. Ib., Test. II, Ad. 53, p. 30.

⁵ Ib., Test. II, Ad. 54, p. 30.

⁶ Ib., Test. II, Ad. 84, p. 36.

⁷ Ib., Test. II, Ad. 127, p. 42.

⁸ Testimonio de Ángela Ferrer. Ib., Test. I, Ad. 53, p. 10.



dulzura de la Madre Alberta en corregirla¹. Y en otra ocasión: “Ella no tenía preferencias, pues tenía una gran caridad hacia todas las alumnas².”

“En su caridad descendía hasta los detalles insignificantes; por ejemplo, curaba a alguna alumna, que no tenía más que una pequeña herida en un dedo³.”

“Recuerdo que un señor llamado Pons, que era ateo y tenía su hija en el colegio de la Pureza, era tratado por la Madre con mucha dignidad y afabilidad, tanto que este señor decía que era un placer tratar con la Madre. Y al fin de su vida este señor llamó pidiendo un confesor, porque había pedido al colegio que mandaran una Religiosa y por esto se confesó⁴.”

“Ella **trataba a todos con caridad**, pero sin manifestaciones externas; de modo que me sorprendió mucho cuando, debiendo abandonar el colegio para irme con mi familia a Ciudad Real, viéndome llorar amargamente, la Madre me dijo que confiara en Dios y me besó y abrazó con efusión⁵.”

“A todas las alumnas nos trataba con mucha caridad, de mí puedo decir que estando necesitada, alguna vez me procuraba la ocasión de poder hacer cualquier trabajo, pero lo hacía siempre con suma delicadeza, a fin de que **no pudiera sentirme ofendida**⁶.”

“Ella fue siempre para todas las Religiosas una verdadera madre, y nosotras las religiosas no podíamos desear más. Yo nunca he oído alguna Religiosa que pudiese decir: La Madre quiere más a esta o aquella⁷.”

“Ella, si trataba **con una niña se ponía a su altura**, y si **hablaba con un campesino, se adaptaba a su manera de ser**, y si hablaba con una persona de respeto, se comportaba como debía. Todos aquellos que tuvieron algo que hacer con ella, tenían un óptimo concepto de su persona⁸.”

“Lo mismo era para ella hablar con **personas revestidas de dignidad** que con **gente humilde**; encantaba a todos con su porte agradable, pero sin afectación... También recuerdo que mi tía religiosa -la M. Leonor Siquier-, cuando estaban recogiendo notas para escribir su vida, me dijo: Deseo se recalque mucho que,

¹ Testimonio de Francisca Bibiloni. Ib., Test. II, Ad. 61, p. 31.

² Testimonio de Ángela Ferrer. Ib., Test. I, Ad. 63, p. 10.

³ Ib., Test. I, Ad. 72, pp. 11-12.

⁴ Testimonio de Francisca Bibiloni. Ib., Test. II, Ad. 63, p. 32.

⁵ Testimonio de Josefa Siquier. Ib., Test. III, Ad. 53, p. 49.

⁶ Ib., Test. III, Ad. 63, p. 49.

⁷ Testimonio de María Bauzá. Ib., Test. V, Ad. 18, p. 77.

⁸ Ib., Test. V, Ad. 26, p. 78.



*nunca me sucedió comunicar con la Madre que no me desaparecieran todas las preocupaciones que tuviese, siempre me retiraba bien. Era muy comprensiva*¹.

» Especial acento en la formación religiosa

La formación espiritual y religiosa de las jóvenes constituía, en la dimensión apostólica, la mayor preocupación de Madre Alberta. Quería que no ahorráramos medios, que se les hiciera comprender el porqué de las prácticas religiosas, que consiguiéramos practicar con gusto, que nuestros esfuerzos fueran dirigidos a crear convicciones, que fueran provechosas para sus vidas las clases de formación religiosa.

Copiamos del Reglamento autógrafo de la Madre: *“En lo que pondremos mayor cuidado es en **la educación religiosa** de las niñas, haciendo cuanto esté a **nuestro alcance** para inclinar sus tiernos corazones a la piedad, **haciéndoles comprender** que las prácticas piadosas y ejercicios de devoción que practican en el colegio, deben hacerlos también cuando estén en sus propias casas y todo el tiempo de su vida, que esto no solamente es agradable a Dios sino que también las recomienda a la vista de las personas, y que quizá otras con su ejemplo se sientan movidas a hacer lo mismo*².

Jose María Javierre escribe: *“Madre Alberta pone como fundamento de la educación femenina los **valores religiosos**: única base permanente que permite el mínimo de estabilidad imprescindible*³.

Deseaba que: *“Los esfuerzos de las hermanas se dirigirán a formar en sus alumnas **convicciones y sentimientos de fe**, hasta conseguir **practiquen con gusto** y debidamente todos los actos de piedad, oigan convenientemente la santa misa y saquen provecho de las lecciones de Religión y Moral que reciban, **haciéndoles ver que la fe sin obras es muerta y nada vale**”⁴. “Los esfuerzos de las hermanas se dirigirán a formar en sus almas **convicciones y sentimientos**, haciendo que por sí mismas huyan el mal y anhelan el bien”⁵.*

¹ Testimonio de Josefa Siquier. SCPCS, *Summarium Documentorum*, 1979, p. 483.

² Cf. JUAN, M., *Una insigne balear*, 1986, p. 1335.

³ JAVIERRE, J. M^a, *Maestra y Madre*, 1977, p. 279.

⁴ CPM, *Normas de perfección para proceder en todo según el espíritu del Instituto*, 21.4.1884 y 9.5.1884. Y cf. CPM, *Pensamientos Espirituales*, 1984, nº 505 y 506.

⁵ *Ib.*, nº 505.



*“Pondremos un cuidado especial en inspirarles a las alumnas **la piedad más profunda**”¹.*

Nos asegura Juana Ribas, ex alumna: *“Ella **se cuidaba mucho de nuestra vida cristiana**, preocupándose que hiciésemos los Ejercicios Espirituales. Nos inculcaba la rectitud de conciencia”².*

La H. Francisca Bibiloni insiste: *“**Se cuidaba muchísimo de la educación religiosa de las alumnas**, como puedo probar yo misma, siendo alumna del colegio de la Pureza en Valldemosa y siendo después religiosa en el mismo Instituto. Procuraba siempre estar al corriente de los progresos pedagógicos, a fin de que sus alumnas se aprovecharan lo más posible de todo la enseñanza y **sobre todo de la Religión**, como pude comprobarlo personalmente”³.*

Otros testigos resaltan: *“Tenía mucho interés en inculcarnos el **amor a la oración** y hacía que cada día tuviéramos un cuarto de hora de oración mental”⁴.*

“Les ayudaba para que cultivasen asiduamente su vida interior y espiritual y valoraran en mucho la oración, la práctica de las virtudes, la frecuencia de los sacramentos, la fidelidad a la Iglesia y la huida del pecado. Les inculcaba la devoción a la Santísima Trinidad, La Eucaristía⁵, el Sagrado Corazón de Jesús y la Virgen Madre de Dios. Por último, deseaba que fuesen cada vez más conscientes del don de la fe y aprendiesen a adorar a Dios con sinceridad de espíritu...”⁶.

*“Era el alma del colegio, tanto en **la vida espiritual como en la vida de piedad**”⁷.*

La Madre insiste especialmente en **los Sacramentos**, sobre todo en la Eucaristía: *“Debemos hacer cuanto está de nuestra parte para que las niñas se convenzan de lo conveniente que es la frecuencia de Sacramentos”⁸.*

*“Además de la educación e instrucción en general y de los cuidados y vigilancia de la hermana de la Pureza respecto de las pensionistas sobre dos actos principales fijará su atención, haciendo que les den la importancia que realmente tienen. Estos actos son **el Santo Sacrificio de la misa** y la frecuencia de los*

¹ Ib., nº 525.

² Testimonio de Juana Ribas. SCPCS, *Positio Super Virtutibus*, 1981, Test. X, Ad. 17, p. 130.

³ Testimonio de Francisca Bibiloni. Ib., Test. II, Ad. 12, p. 23.

⁴ Testimonio de Catalina Balaguer. SCPCS, *Summarium Documentorum*, 1979, p. 469.

⁵ MULET, M., *Op. Cit.*, p. 237.

⁶ SCPCS, *Decreto de la Canonización de la Sierva de Dios Cayetana Alberta Giménez, viuda de Civera*, 22.3.1986, AGCP.

⁷ Testimonio de Ángela Ferrer. SCPCS, *Positio Super Virtutibus*, 1981, Test. I, Ad. 12, p. 3.

⁸ CPM, *Pensamientos Espirituales*, 1984, nº 518.



Sacramentos de la Confesión y Comunión. Procurará hacerles comprender la excelencia, grandeza e importancia del Augusto Sacrificio de la misa, acto el más grande de nuestra santa Religión, ya por lo que representa, lo que en él se ofrece y a quien se ofrece. La hermana explicará a las niñas el significado de las diferentes partes de la misa...¹.

“La hermana explicará a las niñas el significado de las diferentes partes de la misa, altar, ornamentos, sacerdote, etc...².

*“Les inculcarán por todos los medios posibles los sentimientos de fe hasta conseguir practiquen con gusto y debidamente todos los actos de piedad, oigan convenientemente la **santa misa** y saquen provecho de las lecciones de Religión y Moral que reciben, haciéndoles ver que la fe sin obras es muerta y nada vale³.*

» Educación completa integrada en la vida

La educación de la Madre era una educación con sentido, que perseguía iluminar la vida y preparar para el camino que cada una debía recorrer fuera del Centro. Una educación completa en todos los aspectos, encarnada en la realidad, sin hacer separación entre los aspectos pedagógicos, científicos, literarios... y los religiosos, sino integrada en la vida misma.

Fue ella una mujer completa que quiso dar ese tipo de educación: *“M. Alberta, en cuya extraordinaria vida quiso el Señor aunar, en grado superlativo, las circunstancias de humanidad, ciudadanía, sabiduría y santidad; porque M. Alberta fue **una mujer completa**, modelo de todos los estados que Dios quiso pasara durante su vida⁴.*

El Cardenal Pedro Palazzini, autor del decreto de canonización de Alberta Giménez escribía: *“Llevada del espíritu del Evangelio **unió la fe en Dios con el amor de la cultura, del progreso y de la promoción social de la mujer**; y de esta*

¹ Cfr. JUAN, M., *Una insigne balear*, 1986, p. 1337.

² CPM, *Pensamientos Espirituales*, 1984, nº 551.

³ Ib., nº 516.

⁴ Gerardo M^a Thomas, personaje relevante en el campo de la cultura de Mallorca. SCPCS, *Summarium Documentorum*, 1979, p. 450.



*forma estaba convencida de que todos los fieles deben caminar por el camino de la fe viva que excita la esperanza y obra por la caridad*¹.

Sancho y Nebot afirmaba que la Madre *“inundó la educación de luces sobrenaturales. Diríamos que bautizó todos los **medios pedagógicos**”*².

La prensa califica la educación de la Pureza *“esmerada”* y aun *“esmeradísima”*³. Y destaca la *“enseñanza moral y eminentemente cristiana”*⁴.

El Áncora comenta la fama del colegio *“en **sólida enseñanza religiosa y científica** que acreditado el Establecimiento entre todos los de su clase en esta provincia de Baleares y le coloca a buena altura entre los mejores de la Península”*⁵.

El Diario de Palma felicita *“por el celo y cuidado con que procuran superiora y hermanas fomentar en sus discípulas una **educación religiosa, científica, literaria y artística tan cumplidas**”*⁶.

El Centenario de la Fundación del colegio en 1809 se conmemoró entre el 14 y 21 de octubre de 1909. La Prensa dio amplia información de las fiestas con 8 días de fiestas religiosas y algunas escolares. Entre las que figura una velada de recreo y una poesía de Antonia Salvá⁷.

*“Felicitamos cordialmente -escribía *El Áncora*- a todas las personas encargadas de la dirección del mencionado colegio de La Pureza, que con sus desvelos y acertada disposición han logrado colocarlo a la altura de los más renombrados, **uniendo a una instrucción sólida la más piadosa educación**”*⁸. *“Música, canto, recitación de inspiradas poesías, declamación...,”* -según *La Almudaina*- *de **todo** hubo y a escoger entre bueno, mejor y óptimo”*⁹.

Y en otra ocasión: *“Satisfechos pueden estar, con satisfacción legítima y santa los que en el Real colegio de la Pureza dirigen; satisfecha la ilustrada Sra. Rectora y las hermanas que en su tarea la ayudan y acompañan; satisfechas las jóvenes educandas; y más que todos la ciudad de Palma, por encerrar en su seno*

¹ SCPCS, *Decreto de la Canonización de la Sierva de Dios Cayetana Alberta Giménez, viuda de Civera*. 22.3.1986, AGCP.

² SANCHO, A., *Op. Cit.*, p. 186.

³ *El Diario de Palma*, 17.12.1894.

⁴ *El Áncora*, 19.10.1898.

⁵ *Ib.*, 20.10.1896.

⁶ *El Diario de Palma*, 24.2.1897.

⁷ JUAN, M., *Cartas. Alberta Giménez*, 1980, 8.10.1909.

⁸ *El Áncora*, 10.2.1880.

⁹ *La Almudaina*, 24.2.1903.



*un Establecimiento que la honra y enaltece a los ojos de cuantos conocen y aprecian el mérito imponderable de una **buena y cristiana educación***¹.

Otros testigos afirman: “Obró siempre de una manera extraordinaria, contribuyendo a levantarlo sea en el **aspecto pedagógico** como en el **aspecto religioso**”².

“Su actividad, sea en el **orden religioso** que en el **pedagógico** fue extraordinaria”³, pues “vivía completamente **dedicada a la enseñanza y a la formación de todas las jóvenes que estábamos en el colegio**”⁴. “Ella dirigía bien el colegio, sea bajo el aspecto **religioso** que en el **pedagógico**, de modo que todas las alumnas la querían mucho”⁵.

“Nos dio siempre una **educación y formación extraordinaria**”⁶.

“Aquí educamos -decía ella- para madres de familia; no para monjas. Es decir, que monjas lo son cuando quieren. Pero la educación...”⁷.

La educación por ella impartida era profundamente **sólida**: “Recibí una educación -confiesa una ex alumna- muy religiosa, precisamente de la Madre... **Aprendí a conocer a Dios, a amar, a aprender lo que es la santidad, o sea, vencimiento propio, a dejar el “yo” y vivir la vida con Cristo crucificado. Eso son enseñanzas auténticas, imborrables de la Madre Alberta a sus niñas**”⁸.

“En cuanto a la clase de Higiene y Economía doméstica, recuerdo –nos dice Esperanza Mora- sus oportunos y sabios consejos: nos hablaba como a señoritas. Como norma para vestir con gusto y elegancia, nos dijo: Que puedan decir de Vs.: he visto a fulanita, ¡qué bien vestida iba! No te sé decir cómo era su traje, porque el color y la forma eran de moda, sin exageración; pero el conjunto era hermoso. Y añadía: No es de buen gusto la moda llevada a la exageración”⁹.

Ella prometía: “Aprovecharé todas las ocasiones que se me ofrezcan para **hablar de Dios y de la vida eterna** y formar así el espíritu de todas las que me reclamen lecciones de cristiana educación”¹⁰.

¹ *El Áncora*, 16.10.1882.

² SCPCS, *Positio Super Virtutibus*, 1981, Test. I, Ad. 15, p. 4. Y cf., *Ib.*, Test. I, Ad. 15, p. 4.

³ *Ib.*, Test. XI, Ad. 26, p. 124.

⁴ Testimonio de Catalina Balaguer. *Ib.*, Test. VI, Ad. 12, p. 102.

⁵ *Ib.*, Test. VIII, Ad. 6, p. 115. Y cf. *Ib.*, Test. VIII, Ad. 8, p. 115.

⁶ *Ib.*, Test. VI, Ad. 21, p. 103.

⁷ Testimonio de Catalina Massutí. SCPCS, *Summarium Documentorum*, 1979, p. 522.

⁸ Testimonio de Sebastiana Socías, 1.4.1970, fasc. 72-IX, ACM.

⁹ Testimonio de Esperanza Mora. SCPCS, *Summarium Documentorum*, 1979, p. 510.

¹⁰ CPM, *Pensamientos Espirituales*, 1984, nº 524.



“Todas -decía Paula Cañellas haciéndose eco de su compañeras-
*proseguiremos vuestro ardiente **apostolado de cultura y amor...**”¹.*

¹ CAÑELLAS, P., *Discurso en las bodas de Oro de Madre Alberta*, 1.5.1920. Y cf. *Correo de Mallorca*, 8.5.1920, 6/16-2, ACM.



IV. CARISMA Y MISIÓN



Los rasgos característicos que hemos encontrado en Alberta Giménez, - su Espiritualidad- ¿cómo la relacionamos con el Carisma, la Misión, el Proyecto, la Comunidad...? ¿De qué manera podemos explicitar estos aspectos, integrarlos, relacionarlos y establecer inter-relaciones?

IV.1. Carisma

El carisma es un don que Dios concede a una persona concreta para llevar a cabo una determinada misión.

Generalmente, el carisma se concreta en una espiritualidad, en un proyecto de vida, en función de una misión, con visión clara de los objetivos a perseguir.

El carisma tiende continuamente a convertirse en **experiencia**, a ser comprendido más íntimamente, a cristalizarse en formas múltiples según el momento histórico, empujado también por los signos de los tiempos que lo provocan, como tantas acciones de Dios en la historia.

Esta evolución interna del carisma, y las formas y estructuras en las que debe manifestarse para ser legible, es lo que constituye la **vitalidad** del carisma en cada momento de su desarrollo. Las encarnaciones del carisma en la historia son obra de Dios y de los hombres.

El carisma de **Alberta Giménez es un don de Dios para la Iglesia. La Madre** recibió la llamada de Dios, llamada personal para servir como educadora y madre; carisma personal que se convierte, a través de la historia, en el carisma institucional Pureza de María.

Alberta confía en la Providencia, que la ha guiado por acontecimientos imprevistos, hasta hacerla cabeza de la Pureza. La escuela está dentro de ese plan



de Dios. Él es quien tiene la iniciativa de esta aventura. *“Ya no miraré más a la dificultad de **la misión que Dios me tiene confiada**”*¹.

El Espíritu es el que ha suscitado el carisma albertiano. Él es el que continúa infundiendo en Pureza de María el espíritu de fe y va dando la fuerza necesaria para contribuir a la renovación del mundo a través de la educación. El carisma de Alberta trasciende su época.

La Pureza, a través de las superiores, y de las hermanas todas, debe revisar, reflexionar y proponer la adaptación del carisma albertiano a los tiempos actuales a nivel comunitario, pedagógico, social, pastoral a fin de servir mejor y hacer más creíble nuestra acción en el mundo.

IV.2. Espiritualidad

La espiritualidad es la vivencia de los rasgos espirituales de una persona o de un grupo o Institución. La espiritualidad es la forma de vivir y expresar un “espíritu” concreto. Es el motor que impregna los proyectos y compromisos de vida de las personas comprometidas con esa espiritualidad.

La espiritualidad, ya personal, comunitaria o institucional varía y **se va modificando con el tiempo**.

La espiritualidad Pureza de María es la vivencia de los rasgos característicos de nuestra Fundadora.

La Madre, que experimentó en su vida, la plenitud de Dios, desarrolló una serie de actitudes nucleares, permanentes y deliberadas, y nos ha dejado como legado muy apreciable para sus seguidores, unas pautas de actuación.

Madre Alberta fue tomando conciencia de que el Espíritu, que es fuerza y dinamismo, la llamaba y guiaba para dar una respuesta satisfactoria a la misión propuesta por el Obispo.

*“Dios ha puesto a V. entre esos pequeños; ¡para algo habrá sido! Dios no hace nada...”*². *“Todas las hermanas velarán por el desarrollo físico e intelectual de las niñas; pero de un modo especialísimo por su **perfección moral**”*³.

¹ CPM, *Pensamientos Espirituales*, 1984, nº 227.

² JUAN, M., *Cartas. Alberta Giménez*, 1980, 26.5.1910.



La experiencia de Alberta es única e irreplicable porque supone la obra de Dios y la acción del Espíritu en su vida y circunstancias concretas. *“Estimaré en mucho el que me haya escogido para que le siga más de cerca en la Religión”⁴*.

Su Espiritualidad fue la vivencia diaria de ese espíritu de fe, que iluminaba su vida, de esa experiencia de salvación de Dios a través de su persona, del sentido que cobraba su vida apostólica y cuanto en ella realizaba, de esa común oración y encuentro alrededor del altar del Señor.

Su espiritualidad personal, comunitaria e institucional se fue desarrollando a través de su respuesta atenta y fidelísima en las diversas situaciones de la vida y de una oración personal llena de nombres, de historias personales por las que rogar, de situaciones que encomendar, de alabanza, súplica, dolor...

Sólo la presencia del Espíritu asegura la obra. La obra no es su obra, es la obra del Espíritu a través de ella; dio fruto porque la protagonista no fue Alberta, sino el Espíritu.

Sin la presencia activa del Espíritu la comunidad se vacía y pierde fuerza.

“La educación, no solamente ha de tener por razón fundamental la idea de Dios, como autoridad suprema, como poder infinito, como providencia bondadosa y como causa universal, sino que ha de valerse de la piedad como medio el más eficaz para corregir defectos y para sembrar virtudes en el corazón del que se educa”⁵.

IV.3. Comunidad

La comunidad es el grupo de personas llamadas por Dios, que bajo su influjo viven juntas y, en común, intentan lograr que la misión se siga sosteniendo, extendiendo, renovando y adaptando.

La comunidad es -debe ser- una comunidad de fe y no simplemente un grupo humano, pues su misión es evangelizar, anunciar a Cristo, edificar la Iglesia. Por

³ CPM, *Pensamientos Espirituales*, 1984, nº 527.

⁴ Ib., nº 335.

⁵ RULLÁN, T., *Memoria*, 1886, p. 11.



eso, la vida y la acción de la comunidad deberán tener siempre como puntos de referencia a Cristo, el Evangelio y la Iglesia.

Entre la vida interior de la comunidad y su finalidad o misión hay una relación de **continuidad y de reciprocidad**: una sostiene a la otra, sin que pueda subsistir independientemente.

Una comunidad es la que:

- Comparte la fe y discierne comunitariamente la misión que ha recibido.
- Participan en la misma espiritualidad.
- Desarrollan conjuntamente los proyectos propuestos.
- Comparten los mismos valores...

Una comunidad no se sostiene por la estructura, sino por **lazos de comunión**. La preocupación de los miembros de una comunidad debe ser fortalecer día a día los lazos de comunión: éste es el objetivo del proyecto de la comunidad.

Es en la comunidad donde ‘acontece’ el carisma que, a su vez, asume y profundiza la espiritualidad que da sentido a la misión; así surge la identidad de los miembros que se saben llamados por Dios para formar parte de la familia de la Pureza.

Es **en** la comunidad y **con** la comunidad como se va explicitando y actualizando la espiritualidad y la misión.

La comunidad de la Pureza de María ha nacido de un carisma, un carisma que el Espíritu ha confiado a la Iglesia en la persona de Alberta Giménez. La comunidad de hermanas es el primer fruto de ese carisma albertiano. Nuestra aportación a la Iglesia es la vivencia del Evangelio a través del carisma de la educación cristiana.

Para Madre Alberta, la comunidad fue el ámbito donde tuvo lugar la experiencia de la presencia de Dios, el crecimiento en la fe, la animación mutua y la solidaridad fraterna en el servicio a la misión.

“Siguiendo su ejemplo (de la Virgen), Madre Alberta reunió a sus religiosas y alumnas en torno al amor a Jesús Sacramentado y les puso como protectora y modelo a su Madre Purísima, y a imitación suya formó verdaderas familias en las que sus miembros trabajaban juntos, pensaban juntos, se realizaban juntos, estaban unidos por el fuerte vínculo de la mutua caridad”⁶.

⁶ *Mater Purissima*, Época II, nº 2, marzo, 1974, p.30.



La Madre, al servicio de cada comunidad, de cada Hermana, las guía, orienta, acompaña y las ayuda a crecer con caridad y paciencia, con su apoyo incondicional.

El compromiso de cada una no es individual, sino con la comunidad que lleva a cabo la misión. La fidelidad supone llevar adelante la obra educativa. *“Hágase V. todo para su superiora y hermanas...”*⁷.

Si las religiosas de la Pureza vivimos y trabajamos en comunidad es con la convicción de que Alguien nos ha convocado y reunido en torno a Él. Y, en la medida, en que mantenemos esta unión entre nosotras y con Cristo es más fácil llevar a cabo la misión, convirtiéndose así en comunidad **de** misión y **para** la misión.

IV.4. Misión

La misión es la razón de ser de la Institución, la que justifica su existencia continuada. La misión brota del Evangelio como mensaje confiado a todos, aunque realizado de formas diversas.

No es la Iglesia la que crea la misión, sino la misión la que engendra continuamente a la Iglesia. La misión nos une a todos en la única Iglesia. No nos unimos por razones organizativas o psicológicas, ni siquiera para ser más eficaces en el trabajo apostólico. La realización de la misión común nos ayuda a crecer en comunión eclesial.

En la llamada que recibió **Madre Alberta**, como don personal y propio, está incluida la tarea de dedicarse totalmente a la Misión, esencial para nuestro Instituto. *“Jesús nos ha elegido por hijas y esposas suyas, confiándonos un empleo tan honorífico como es cuidar de la educación y enseñanza de las niñas”*⁸.

En las Constituciones de 1892, aprobadas posteriormente en 1901, el Obispo Cervera dirige una exhortación previa a las hermanas diciendo: *“Penetraos bien, hijas muy amadas, de la importancia de **vuestra misión** para que mejor se cumplan los designios de Dios sobre vosotras... No olvidéis que a medida de la importancia*

⁷ JUAN, M., *Cartas. Alberta Giménez*, 1980, 1.10.1908.

⁸ CPM, *Pensamientos Espirituales*, 1984, nº 504.



*de vuestra misión crecen los deberes que os impone y ante todo es el primero el del buen ejemplo*⁹.

La misión de la Pureza, su razón de ser, es la educación humana y cristiana de los niños y jóvenes. La Pureza expresa en **la misión** su finalidad, su razón de ser. *“Convencidas como debemos estar las hermanas de la Pureza de que Dios confía las niñas a nuestro cuidado, para que cual solícitas madres velemos sobre ellas y procuremos el desarrollo de sus facultades morales e intelectuales y también de los órganos de su cuerpo, no perdonaremos medio alguno para conseguir nuestro objeto”*¹⁰.

Madre Alberta recibe la llamada a una misión personal y comunitaria más allá de sí misma. Ella y las hermanas de la Pureza son llamadas a ser signo. *“Procure cumplir su misión, por más que al principio le será algo difícil”*¹¹.

En virtud de la misión, que M. Alberta va descubriendo día a día bajo la luz del Espíritu, la Pureza crea escuelas y continúa la obra evangelizadora de la Iglesia.

El Diario de Palma afirma: *“Aquel centro de enseñanza es sin disputa uno de los que siempre han merecido los mayores elogios y la confianza de los padres de familia, por el esmero con que **cumplen su misión** las señoras Rectora y demás profesoras del colegio”*¹².

La Madre recibió ese encargo y lo llevó a plenitud: *“...entregada sin reserva a **la misión** que por caminos insólitos Dios le asignara”*¹³. Sin que **nada pueda apartarnos de nuestra misión**: *“Ni el carácter brusco o rebelde ni ningún otro defecto que haga repulsiva una niña serán motivo para que se dispense la Hermana de su **misión**”*¹⁴.

El Espíritu, que es quien debe guiar la obra, el proyecto, la vida, le fue concedido a Alberta Giménez en función de una misión y es el que, a lo largo del tiempo, ha ido animando las comunidades de la Pureza.

Compartir la Misión es una urgencia, una oportunidad que no podemos dejar escapar. Esta urgencia se traduce para los educadores cristianos en: fidelidad y creatividad. Fidelidad a nuestra misión e identidad, sabiendo que no somos sólo las religiosas las únicas depositarias del carisma educativo de la Pureza.

⁹ JUAN, M., *Una insigne balear*, 1986, p. 1419.

¹⁰ CPM, *Pensamientos Espirituales*, 1984, nº 503.

¹¹ Carta a la H. Bárbara Oliver, Agullent, 1.10.1908, A₁, 2º, Leg. 4-II (90), AGCP.

¹² *El Diario de Palma*, 17.10.1904.

¹³ SANCHO, A., *Discurso pronunciado con motivo de la presentación de la biografía de la Madre*. 23.3.1941, 2/2, ACM.

¹⁴ CPM, *Pensamientos Espirituales*, 1984, nº 565.



Nuestros centros son centros educativos cristianos, concertados con la Administración, plurilingües, insertos en la sociedad y abiertos a todos. Nuestra razón de ser es la de educar y formar personas comprometidas y responsables capaces de integrarse en la sociedad con una actitud de transformación y de mejora continua.

IV.5. Visión

La visión es la imagen deseada y alcanzable de la Institución en un futuro no muy lejano. Es una declaración de lo que la organización tiene que ser: el deber ser, el sentido de futuro, los criterios que guían la práctica.

La Visión es una declaración pública de valores que puede tomar varias formas: puede ser identificada con la misión de la escuela, los objetivos, los fines, el propósito...

Requiere un consciente y deliberado intento de integración y coherencia: aunar los aspectos cualitativos y cuantitativos, la sustancia y el proceso, la visión externa e interna.

En el contexto turbulento de la sociedad tecnológica actual, para revitalizar **nuestros Centros Pureza de María**, hacen falta personas preparadas para:

- Enlazar el carisma, la tradición, con los signos de nuestro tiempo, sin traicionar el pasado, ni defraudar el futuro.
- Posibilitar el trabajo de todos los miembros de la comunidad educativa, sin perder de vista el fin.
- Mantener la capacidad para una continua flexibilidad, adaptabilidad y renovación.
- Seleccionar las ideas nuevas para plasmarlas con las herramientas organizativas que poseemos y llevarlas a la práctica...
- Hacerse cargo de situaciones complejas.

“La educación no es la obra de un día sino el resultado de la acción, ejercitada por mucho tiempo continua y constantemente”¹⁵.

¹⁵ Ib., nº 546.



La visión supone adelantarse al futuro, previendo lo que vaya a suceder en los próximos ocho o diez años, dividiéndolo por etapas y por aspectos: reflexión sobre el quehacer del centro educativo, las nuevas formas de dirección y motivación, los avances pedagógicos, los recursos, los retos de las nuevas tecnologías, la financiación, la situación social o contexto, las fundaciones, el relevo y cansancio de las personas.

*“Se trabaja eficazmente recogiendo objetos para formar un Museo de Historia Natural, se aumenta el pequeño gabinete de Física que se empezó hace algunos años; y **se tiene tomada la resolución de adquirir todos los objetos necesarios y últimamente adoptados para la enseñanza e instrucción de la mujer**”¹⁶.*

Pureza de María quiere contar con centros pioneros en la innovación pedagógica, reconocidos por su calidad en el servicio a los demás y a la sociedad en general, con proyectos claros y coherentes para formar y educar a los jóvenes y niños en los valores del Evangelio.

“Procuren buscar cabezas y preparar terrenos que pueden después fructificar”¹⁷.

IV.6. Proyectos

Los proyectos son el desarrollo de sucesivos planes que la institución pone en marcha para llevar a cabo la misión.

Madre Alberta y la primera comunidad desarrollaron, renovaron y transformaron el proyecto inicial en varias ocasiones, convencidas de que sólo el Espíritu da vida al proyecto: al educador, a la comunidad, a la obra educativa...

Su proyecto personal se convierte, con el tiempo, en proyecto comunitario e institucional. La propia comunidad se convierte en el marco adecuado y en la garantía de su proyecto personal. Proyecto que debe irse enriqueciendo con el tiempo y el aporte de las generaciones.

¹⁶ RULLÁN, T., *“Memoria leída en la distribución de premios a las alumnas del Real Colegio”*, p. 5, 19.10.1884, AGCP.

¹⁷ SCPCS, *Summarium Documentorum*, 1979, p. 115.



La Madre nunca separó la instrucción religiosa de la educación, ni la piedad de la ciencia. El suyo fue un **proyecto integrador**: fe, cultura y vida se funden armónicamente en él.

*“Excusado nos parece recomendar a nuestros lectores este centro de enseñanza ventajosamente conocido, no por programas pomposos ni alardes de innovaciones peligrosas, sino por **sus copiosos frutos**, por su inteligente dirección, por el número, la capacidad y las especiales circunstancias de las maestras, dedicadas exclusivamente a la enseñanza como **misión única** de su existencia”¹⁸.*

La Pureza se ha embarcado en distintos proyectos: proyecto curricular, proyecto educativo, proyecto pastoral, proyecto comunitario, proyecto congregacional que debe aplicar, desarrollar, revisar...

Los proyectos, según el fin que pretendan, impulsan unos u otros valores. La Madre, fiel al proyecto integrador, desarrolla valores en todos los aspectos: humanísticos, científicos, literarios, artísticos, éticos, religiosos, sociales... a fin de que los alumnos puedan también desarrollar todas sus capacidades y habilidades.

IV.7. Valores

Los valores son los referentes que mueven la conducta de las personas en pos de su logro, a sabiendas que nunca se alcanzarán. Generan actitudes que configuran el comportamiento del personal del centro o de la institución y determinan todas sus relaciones externas e internas.

En la Pureza desarrollamos un estilo peculiar de vida y unas ideas-actitudes que, -a partir de la Madre-, nos han ido transmitiendo nuestras mayores y que hemos ido asimilando, concretando, explicitando.

Nuestros valores a desarrollar en la educación están recogidos en nuestra propuesta educativa.

*“Para llenar cumplidamente **nuestra misión de educadoras**, tomaremos como base de la educación los Mandamientos de la Ley de Dios, pues que sin su*

¹⁸ *El Áncora*, 8.7.1885.



*observancia, no puede haber educación esmerada, ni cortesía, ni buenos modales, etc*¹⁹.

IV.8. Pedagogía

La Pedagogía es la ciencia de la educación del niño y de la formación de la persona. Es la ciencia que nos indica la manera de conducir a otro para lograr su perfeccionamiento.

La Pedagogía es teoría, teoría sobre la educación. Es su soporte. La Pedagogía hay que encarnarla en la vida de cada día. Ése es el reto. *“Pesados son los niños, lo sé; pero son inocentes y flexibles y se puede hacer de ellos lo que se quiere y no lleva consigo su educación la responsabilidad moral que envuelve la educación de niños mayores”*²⁰.

Nuestra misión educativa no es una misión desencarnada, sino enraizada en la realidad de cada centro educativo y de cada obra de Pureza de María. Cada comunidad es la que, consciente del carisma y de la misión recibida, se embarca en unos proyectos que debe asumir en la medida de sus posibilidades y fuerzas, y ponerlos en marcha con el estilo pedagógico de la Pureza.

La espiritualidad de la misión es una **llamada a la responsabilidad**. Nos plantea nuevas preguntas y nos lleva por caminos nuevos, con la mirada puesta en quienes caminan a nuestro lado y que Dios nos ha confiado.

¹⁹ CPM, *Pensamientos Espirituales*, 1984, nº 513.

²⁰ JUAN, M., *Cartas. Alberta Giménez*, 1980, 26.5.1910.



V. SU SANTIDAD



V.1. La santidad de una mujer sabia

Sabiduría y santidad en la misma persona. Su sabiduría no fue un obstáculo, sino que, desde su autoridad de mujer culta, supo obrar en todo conforme al querer de Dios.

Madre Alberta en carta a Madre Monserrate le dice que quería que el colegio fuera *“semillero de santidad para las que forman la comunidad, y centro de cristiana educación para cuantos concurren o viven en él”*²¹.

En el aniversario del fallecimiento de la Madre, una ex alumna escribió desde Madrid para *Mater Purissima* lo siguiente: *“Fue grande, fue noble, fue **sabia**, fue **religiosa modelo**, fue gloria de su Instituto y es en el Cielo bendición de sus hijas”*²².

Una antigua alumna al tener noticia de la introducción de su Proceso diocesano escribió a una religiosa *“Ya presentía yo que nuestra buenísima Madre, **tan santa como sabia**, tan amante de todas sus hijas, que no omitía sacrificio alguno por grande que fuese, en pro de su bienestar y felicidad temporal y eterna, había de conseguir el premio a su incansable labor y múltiples sacrificios”*²³.

Catalina Balaguer, alumna interna del colegio y de la Escuela de Magisterio, nos cuenta: *“Todos los que yo conozco y que trataron con la Madre, cuando hablaban con ella decían siempre: **Es una santa**”*²⁴. Y en otra ocasión testificaba: *“Los hombres seculares la tenían por mujer de gran carácter, de **mucho cabeza**, **pero santa**, de manera que recuerdo que mi hermano José, ya difunto, que la trató algunas veces, y que tenía conocimiento de las personas muy desarrollado, decía de ella: **Es una santa pero sabia**. La fama entre las alumnas estoy segura que siempre*

²¹ Carta de Tomás Rullán a las hermanas, 6.8.1878, 4/5-2-22, AGCP.

²² *Mater Purissima*, Año II, diciembre, 1923, nº 11, p. 12, ACM.

²³ Carta de Flora Borja a Amalia Martínez, 13.1.1958. Cf. JUAN, M., *Una insigne balear*, 1986, p. 736.

²⁴ Testimonio de Catalina Balaguer. SCPCS, *Positio Super Virtutibus*, 1981, Test. VI, Ad. 23-25, pp. 103-104.



fue no solo de persona **intelectualmente muy dotada**, sino principalmente de muy buena y **santa**²⁵.

*“Un diputado a Cortes por Mallorca, hablando una vez de la Directora de la Normal (M. Alberta), ponderaba **su talento, su cultura, sus conocimientos pedagógicos y el don de gentes** que dicha Señora poseía; sólo le encontraba una cosa censurable: **era profundamente religiosa**... Y tejió con estas palabras el mejor elogio que pudiera tributar a la insigne y dulcemente humilde Directora del Magisterio de entonces”²⁶.*

Nos trasmite María Sansó: *“Era muy buena la Madre; más que madre. Y muy sabia. Una **santa**. ¡Todas sus obras fueron de santa! ¡Es que lo era! Quería que fuéramos alumnas perfectas. Nos explicaba la vida de la Virgen, proponiéndola como modelo. Cuando hicimos los cortinajes de la Iglesia de Manacor, devanábamos las madejas y de ellas confeccionaba los caireles y nos enseñaba a hacer flecos”²⁷.*

Gerardo M^a Thomás, hombre relevante en el campo de la cultura de Mallorca de aquel tiempo, llegó a decir: *“M. Alberta, en cuya extraordinaria vida quiso el Señor aunar, en grado superlativo, las circunstancias de humanidad, ciudadanía, **sabiduría y santidad**; porque M. Alberta fue una mujer completa, modelo de todos los estados que Dios quiso pasara durante su vida”²⁸.*

Francisca Bibiloni en su testimonio afirma: *“El señor José Balaguer, dijo a su Hermana Catalina que todavía vive y tiene 90 años: La Madre Alberta **era una santa sabia**”²⁹. Y, en otra ocasión, la misma autora afirmaba: “Yo considero que M. Alberta era una **santa**, de mucha virtud y elevada ciencia”³⁰.*

V.2. La santidad de una madre

Alberta vive desde lo profundo de su maternidad su entrega consciente al Señor. Recibe y da.

²⁵ Testimonio de Catalina Balaguer. SCPS, *Summarium Documentorum*, 1979, p. 472.

²⁶ SAMPOL, A., “Los enemigos de Madre Alberta” en *La Última Hora*, 31.12.1957.

²⁷ Testimonio de María Sansó, 15.6.1970, leg. 12, ACM.

²⁸ SCPCS, *Summarium Documentorum*, 1979, p. 450.

²⁹ Testimonio Francisca Bibiloni. SCPCS, *Positio Super Virtutibus*, 1981, Test. II, Ad. 140, p. 44.

³⁰ Testimonio de Francisca Bibiloni. SCPCS, *Summarium Documentorum*, 1979, p. 495.



El testimonio de Margarita Puig es el siguiente: *“No he conocido persona tan equilibrada, **tan madre y tan santa** como Madre Alberta”³¹.*

María Roselló: *“¡Era **una santa!** Todas decíamos que era **una madre. Una madre cariñosa.** Me enseñaba... ¡con aquella apacibilidad! ¡Con aquella maternidad!, que me encantaba estar a su lado. Era una señora muy agradable, como madre, como **santa y como instruida...**”³². “Con sus consejos -dice Margarita Sureda- me animaba a practicar al virtud”³³.*

Esperanza Gralla y de Stein, alumna externa del colegio de la Pureza en Palma corroboraba: *“La considero realmente **persona santa** y por esto es que acudí a ella en una circunstancia gravísima, siendo inminente una operación delicada en la matriz y por su mediación obtuve de Dios la curación, por lo que le quedo sumamente agradecida y estoy dispuesta a declarar todo cuanto sea preciso referente a mi caso, así como referente a todo lo que llevo declarado donde y cuando sea conveniente”³⁴.*

*“**Su santidad** es fruto no de hechos espectaculares -escribe el Relator General de la Causa de Beatificación- sino la seguridad del silencioso y cotidiano ejercicio, en una mujer sensible y culta, esposa y madre, tierna y atenta, educadora flexible y abierta, superiora materna y fuerte de las virtudes cristianas y religiosas. Una ‘santidad’ que tiene un **calor de humanidad** que nos concilia con el programa de Cristo..., **una santidad materna**, porque Alberta fue madre antes de ser religiosa, fundadora y educadora; y ha llevado su maternidad durante toda la vida. Su característica singular, fue ésta: que no es fácil encontrar en tantas superiores religiosas... que han observado puntualmente en sus comunidades reglas y constituciones, pero son incapaces de hacer circular un poco de aire de familia”³⁵.*

Sebastiana Socías se expresa con fuerza: *“Es difícil hablar de los santos, porque la santidad, y más en nuestro siglo, creo que pocas podrían interpretar la santidad de la Madre Alberta, que -lo digo sin temor y con toda la fuerza de mi corazón-, **la santidad de la Madre Alberta era una santidad gigante.** Yo digo y confieso como si confesara la verdad del credo, digo y repito que la gracia más*

³¹ Testimonio de Margarita Puig, 2.7.1978, 9/17-435, ACM.

³² Testimonio de María Roselló, 24.4.1970, 9/17-229, ACM.

³³ Testimonio de Margarita Sureda. SCPCS, *Summarium Documentorum*, 1979, p. 477.

³⁴ Testimonio de Esperanza Gralla, 7.11.1957, 9/5-3, ACM.

³⁵ Testimonio de Cayetano Stano, Promotor General de la Causa de Beatificación. SCPCS, “Animadversiones”. *Positio Super Virtutibus*, 1981, pp. 26-27.



*grande que ahora puedo pedir a Dios y que me puede conceder, es que yo vea a la Madre Alberta en los altares. Yo todo lo que digo lo he vivido a su lado. Sí, sí. Y **en todos los detalles enseñaba la santidad...** Mire, puedo morirme cuando Dios quiera; nuestra vida depende de Dios. Pero ya no me queda otra alegría más grande en la vida, que poder ver a la Madre Alberta en los altares. Esa sería la mayor alegría, y la pido a Dios con todo el corazón... Si a mí ahora viniese alguien a decirme, eso sí que lo digo con toda la fuerza de mi corazón. Si viniese alguien a decirme: no, la Madre Alberta no es santa, yo diría: Pues, ya no creo en ningún santo. La verdad, no sé, no sé si digo una blasfemia. No me refiero a los santos ya canonizados. A los que están en fama de santos, y, si a mí me dijiesen: La Madre Alberta no... Pues, ¡no creo en la santidad! **Si ésta no es santa, ya no hay nadie que lo sea.** Eso diría”³⁶.*

María Sureda testimonia: “Nunca en mi vida oí a persona alguna que la despreciara y me consta que se la tenía por **santa** y se la admiraba como persona perfecta y todos con afecto la llamaban madre. Personalmente **me encomiendo a ella** algunas veces y me parece que desde el cielo me escucha. No estuve presente a sus funerales, pero sé que la gente se conmovió con la noticia de su muerte y que **la fama como santa** desde entonces continúa hasta ahora”³⁷.

V.3. La santidad en la vida educativa diaria

Hay diversidad de caminos y rutas, como diversos son los carismas en la Iglesia: atención a los más pobres, a los enfermos, a los mayores, a los niños, tareas de educación o asistencia, ayuda a marginados, compromiso con Organizaciones de diferente índole, catequesis... servicios como respuesta al llamamiento de la Iglesia. Las formas de santidad también son polifacéticas. La santidad no es característica de ningún status ni forma de vida. Hay grandes santos y santos “de a pie”. Nuestra santa es una mujer comprometida con Dios en la labor cotidiana de la educación. Realiza su santidad en la vida educativa diaria. Fue una educadora santa y su vida fue providencial.

³⁶ Testimonio Sebastiana Socías, 12.4.1970, 9/17-155, ACM.

³⁷ Testimonio de María Sureda, 26.11.1957, 9/5-5, ACM.



¿De qué manera ejerció nuestra Madre su santidad en la vida cotidiana, en las aulas y pasillos de nuestros colegios? ¿Cómo hizo posible su santidad?
Los que la conocieron lo afirman a través de:

V.3.1. Vivencia heroica de la virtud

Extraordinaria bajo apariencia ordinaria. Pocos llegaban a saber qué había en su interior y su vida de oración.

Dios irrumpe en su camino y la guía para poder realizar el proyecto de Dios sobre ella. Ella aceptó que Dios interviniera en su vida de manera sorprendente e inesperada.

Sus palabras y obras brotaban de su unión perfecta con Dios. Atraía y conquistaba. La fuerza de su atracción y de su vida hay que ponerla en el hecho de su fuerza espiritual, de su interior fecundo, de su postura abierta ante Dios.

El santo es el hombre de Dios que vive realmente para Dios, en intensidad su vida de fe, esperanza y caridad, en conformidad total a la Voluntad de Dios. El santo es el hombre de la unión con Dios.

Dejemos hablar a los testigos: *“Era **modelo de santidad**, que pudo hablar con un lenguaje personal de experiencia, como hija ejemplar, como esposa y madre ideal, viuda heroica y religiosa perfecta”³⁸.*

*“Siempre fue considerada por todas, no solo como una mujer de inteligencia privilegiada, sino de una **virtud heroica** por lo sacrificada, amable e inalterable en todas las circunstancias, dominio de sí misma en todas las situaciones, y por su piedad que regía todos sus actos. Y de tal manera llegó a obrar siempre en la presencia de Dios, que en ella **parecía cosa normal la práctica de las virtudes religiosas**, con el deseo de agradar únicamente a Dios en todo cuánto hacía”³⁹.*

El Alcalde de Palma de Mallorca, en 1964 cuando se solicitó a Roma la introducción de la Causa de Beatificación escribió: **“Mujer de virtud heroica que**

³⁸ *Mater Purissima*, Época II, agosto, 1975, nº 6, p. 30, ACM.

³⁹ *Ib.*, Año II, julio, 1977, nº 15, p. 30, ACM.



trabajó desinteresadamente sólo por hacer el bien, ayudando, sosteniendo y confortando, produciendo frutos maravillosos con una gran fidelidad a su ideal⁴⁰.

“Mártir del deber” la titulaba el periódico *La Región* por “su existencia consagrada al bien y al altruismo”⁴¹.

“Un mismo hecho era interpretado como acto heroico de humildad por algunas hermanas, como obra de caridad por otras, como medida de prudencia por las de más allá; y es que en el mismo hecho se entrelazaban **todas las virtudes**”⁴².

El Cardenal Pedro Palazzini en el decreto de declaración de las virtudes heroicas de Madre Alberta afirma: “Los padres cardenales y los obispos, en la Congregación ordinaria tenida el 25 de febrero de 1980, siendo ponente de la causa el cardenal Mario Luis Ciappi, hicieron constar que la sierva de Dios Cayetana Alberta Giménez, viuda de Civera, había **ejercitado las virtudes teologales, las cardinales y las anejas a ellas como cumple a los héroes**”⁴³.

Son muchos los testimonios que dan fe de su vida vivida en grado heroico: “De **una virtud heroica**, sin ñoñerías ni exageraciones de ninguna clase, siendo su principal distintivo la humildad y sencillez y luego un corazón maternal con las niñas y con las hermanas todas”⁴⁴.

Marcelino Olaechea, Arzobispo de Valencia, en carta dirigida al Santo Padre con motivo de la Introducción de la Causa de la Madre, escribe: “En la historia de su vida, conocida por muchos que convivieron con ella, especialmente las alumnas de su Escuela Normal, aparecen **frecuentes rasgos de heroicidad**, y sobre todos ellos la heroica entrega al constante cumplimiento del deber y a la voluntad de Dios, presente para ella en todas las vicisitudes”⁴⁵.

Madre Amalia Salvador⁴⁶, Superiora General durante los años 1932-1945 y posteriormente Vicaria General desde 1949 a 1960, declara: “En la vida la teníamos todas por **extraordinariamente virtuosa y la juzgábamos santa** y ésta era la opinión general de los que la trataban. Sus más íntimos manifestaban referente a ella estos mismos sentimientos de veneración y **santidad** en que la teníamos las

⁴⁰ Testimonio de Máximo Alomar. SPCPS, “Litterae Postulatoriae”. *Positio Super Causae Introductione*, 1969, p. 41.

⁴¹ *La Región*, 21.8.1912.

⁴² SANCHO, A., *Op. Cit.*, pp. 484-485.

⁴³ SCPCS, *Decreto de la Canonización de la Sierva de Dios Cayetana Alberta Giménez, viuda de Civera*, 22.3.1986, AGCP.

⁴⁴ Testimonio de Antonia Alzina. SCPCS, *Summarium Documentorum*, 1979, p. 450.

⁴⁵ SPCPS, “Litterae Postulatoriae”. *Positio Super Causae Introductione*, 1969, p. 6.

⁴⁶ Su testimonio es de septiembre de 1957. Murió en febrero de 1960. SCPCS, *Summarium Documentorum*, 1979, p. 459.



religiosas jóvenes y las niñas⁴⁷. Antonio Sancho confirma: *“La Madre Alberta estuvo dotada admirablemente por el cielo; correspondió al favor divino, trabajó rudamente por alcanzar la virtud”; pero daba la impresión de tener la virtud innata⁴⁸.*

*“La primera en dar ejemplo a las otras era ella que corría como gigante por las vías de **la virtud**⁴⁹. “Era un verdadero **modelo de virtud**, prudencia y sabiduría, al mismo tiempo que compasiva como nadie... Era tan buena, tan cariñosa y tan compasiva, que no sabía ofender a nadie⁵⁰.*

*“Ella fue **modelo en la práctica de todas las virtudes** de la vida religiosa, porque era una mujer extraordinaria⁵¹. “Todas las personas que la frecuentábamos teníamos de Ella un gran concepto, tanto por **sus virtudes humanas como sobrenaturales** y todas las Religiosas la admiraban mucho⁵². “Ella gozaba, entre los que la conocíamos, de buena fama, considerándola como una madre y un alma extraordinaria, porque resaltaba sobre las demás por su **vida de virtud**⁵³.*

La Madre Regina Casanova⁵⁴, alumna interna del colegio, superiora y consejera testificó: *“Recuerdo muy bien el respeto que tenían a la Madre Alberta las Madres María Arrom, Concepción Mercadal, María Barrera y María Arbona, las tres primeras difuntas; no era simplemente por sus cualidades, sino que me daba la impresión de que veían en ella **más que nada su virtud** y que **la tenían por santa** lo demuestra el grandísimo interés y trabajo que con aprobación de los superiores se tomó la Madre Barrera para que fuesen **conocidas las virtudes de la Madre** por medio de hojitas y folletos que se imprimieron para dar a las Religiosas, alumnas y otras personas. Rogó insistentemente al M. I. Sr. D. Antonio Sancho escribiese la biografía de la Madre, siendo atendida, con gran contento de todas las Religiosas, dicha petición⁵⁵.*

⁴⁷ Testimonio de Amalia Salvador. Ib., p. 459.

⁴⁸ SANCHO, A., *Op. Cit.*, p. 487.

⁴⁹ MULET, M., *Op. Cit.*, p. 260.

⁵⁰ Testimonio de M^a Luisa Oliver. JUAN, M., *Una insigne balear*, 1986, p. 1510.

⁵¹ Testimonio de Juana Ribas. SCPCS, *Positio Super Virtutibus*, 1981, Test. X, Ad. 49, p. 132.

⁵² Testimonio de Catalina Blanes. Ib., Test. XI, Ad. 9, p. 135.

⁵³ Testimonio de Francisco Esteve, Ib., Test. XVII, Ad. 10, p. 161.

⁵⁴ Nació en 1892 en Onteniente. Profesó en 1913. Fue Superiora de la Casa de Manacor desde 1919 a 1922. Desde 1922 a 1929 desempeñó el cargo de Maestra de novicias. Fue Superiora en muchas Casas sucesivamente y posteriormente Consejera y Secretaria General, residente en Palma desde 1945 a 1949. Del 1949 a 1955 fue Superiora de Roma y Vicaria General del 1955 al 1967. Su testimonio es de 1957. Murió en 1973.

⁵⁵ Testimonio de Regina Casanova, 22.9.1957, 9/5-2, ACM.



“No había otra mujer como ella por **sus virtudes** y su modo de ser”⁵⁶. “Era un **modelo de toda virtud**, tanto para las alumnas como para las religiosas”⁵⁷. “Nos daba a todas **ejemplo de las virtudes cristianas**”⁵⁸. “La juzgábamos todas **mujer virtuosa** -dice Francisca Maria-, y muy buena bajo el punto de vista sobrenatural; no solamente bajo el punto de vista humano”⁵⁹. “Teníamos todas una gran veneración por la Sierva de Dios por su práctica de las virtudes sobrenaturales y humanas”⁶⁰.

“Tenía muchas **virtudes**: caridad, humildad, sencillez, sinceridad a toda prueba...”⁶¹. “Todas sus enseñanzas iban dirigidas a **lo sobrenatural**”⁶². “Por su comportamiento, modestia, todas estábamos satisfechas al verla aparecer entre nosotras, como si **irradiara santidad**”⁶³. “Ella procedía en todas sus obras por **motivos sobrenaturales**”⁶⁴. “Recuerdo haber visto a la Madre obrar siempre bajo la inspiración de la Divina Providencia”⁶⁵. “La quisimos mucho porque era muy buena y **era una santa**”⁶⁶.

“Entró en este Monasterio, una alumna de Madre Alberta, Sor Luisa Más, q.e.p.d.; varias veces desempeñó el cargo de Priora. Tanto admiraba a la Sierva de Dios por **sus virtudes** y tan agradecida estaba por los buenos consejos que de ella había recibido, que siendo Priora, la primera Postulante que recibió, la darle el hábito, le puso el nombre de Sor María de la Pureza”⁶⁷.

Francisco Esteve, canónigo de la Iglesia Catedral de Palma escribía: “En esta ciudad de Palma fui testigo de **muchas virtudes** de la Sierva de Dios, de su actuación social y del concepto de santidad que todos tenían de ella”⁶⁸.

La ex alumna Antonia Alzina en 1964, con motivo de la Declaración de Madre Alberta como Hija Ilustre de Pollensa, recordaba que la Madre poseía: “una **virtud heroica**, sin noñerías ni exageraciones de ninguna clase”⁶⁹.

En la Nota necrológica de la Madre en el libro del personal del día de su muerte leemos: “A las que nos cupo la suerte de **admirar sus virtudes**, nos queda

⁵⁶ Testimonio de Josefa Siquier. SCPCS, *Positio Super Virtutibus*, 1981, Test. III, Ad. 26, p. 45.

⁵⁷ Testimonio de Magdalena Jaume. Ib., Test. VII, Ad. 8, p. 111.

⁵⁸ Testimonio de Juana Ribas. Ib., Test. X, Ad. 8, p. 128.

⁵⁹ Ib., Test. II, Ad. 141, p. 42.

⁶⁰ Testimonio de Esperanza Corró. Ib., Test. XII, Ad. 9, p. 142.

⁶¹ Testimonio de Juana Truyols, ¿?.2.1969, 9/17-420, ACM.

⁶² Testimonio de Catalina Balaguer. SCPCS, *Summarium Documentorum*, 1979, p. 469.

⁶³ Ib., p. 470.

⁶⁴ Testimonio de Catalina Balaguer. SCPCS, *Positio Super Virtutibus*, 1981, Test. VI, Ad. 22, p. 103.

⁶⁵ Testimonio de Consolación Vidal. SCPCS, *Summarium Documentorum*, 1979, p. 484.

⁶⁶ Testimonio de Margarita Noguera. Ib., p. 517.

⁶⁷ SCPCS, “Litterae Postulatoriae”. *Positio Super Causae Introductione*, 1969, p. 37.

⁶⁸ Ib., p. 34.

⁶⁹ Testimonio de Antonia Alzina. SCPCS, *Summarium Documentorum*, 1979, p. 450.



*el consuelo de que, siguiendo sus huellas, pronto nos uniremos de nuevo en la Eterna Mansión*⁷⁰.

*“Tan convencida estoy de las **virtudes extraordinarias** de la Madre y de que merece que se intente llevar adelante el proceso de su Beatificación, que hace unos cuatro años, pensando que era obra agradable a Dios y para gloria suya, entregué mil pesetas para ese fin y estoy dispuesta a contribuir según mis posibilidades, a los gastos que en adelante ocasione el proceso*⁷¹.

Y el *Correo de Mallorca*, dos días más tarde de su muerte, publica un artículo extenso de Francisco Esteve sobre su vida *“adornada con los dones de la gracia, negoció con constante empeño sus talentos, llegando a distinguirse en alto grado en **las virtudes propias de una religiosa y de una maestra y educadora, virtudes que le eran como connaturales**”*⁷².

*“No era escasa **la virtud de la Madre**, pues conocida de todas es la prudencia y cariño con que trató siempre a M. Montserrate, buenísima, pero de carácter muy distinto al de la Madre, el que supo armonizar con el suyo y también con el de los demás, siempre con gran vencimiento propio*⁷³.

*“Enriquecida con la práctica de **todas las virtudes**, o sea, adornada con los valores de la santidad”*⁷⁴. Su confiada sumisión a sus superiores *“la hizo acreedora a la grande estima en que la tuvieron dichos Visitadores quienes descubrieron, con su trato, las **grandes virtudes que poseía la Madre** y el sumo aprecio con que la distinguió hasta su muerte, el Cardenal Reig y Casanova”*⁷⁵.

*“Siendo novicia -escribe Margarita Sureda- nos acompañó Madre Alberta y nos enseñaba la exposición de labores que había en Casa Madre. Después de admirar las obras de arte, nos dijo: ‘Si se hiciera una exposición de **virtudes**, tendría que cubrirme el rostro al ver las novicias que me aventajan”*⁷⁶. *“Los que la trataron, vieron las **sólidas virtudes** que la adornaban. Personas respetables le pedían consejo y solicitaban sus oraciones”*⁷⁷. *“La Sierva de Dios ha gozado siempre de una viva fama de santidad, basada en el **ejercicio poco común de las virtudes**”*⁷⁸.

⁷⁰ Nota de Antonia Ramonell. Libro del Personal, 21.12.1922, 22 (25), ACM.

⁷¹ Testimonio de Catalina Balaguer. SCPCS, *Summarium Documentorum*, 1979, p. 472.

⁷² *Correo de Mallorca*, 23.12.1922.

⁷³ Testimonio de Concepción Salvador. SCPCS, *Summarium Documentorum*, 1979, p. 486.

⁷⁴ MULET, M., *Op. Cit.*, p. 63.

⁷⁵ *Ib.*, p. 252.

⁷⁶ Testimonio de Margarita Sureda. SCPCS, *Summarium Documentorum*, 1979, p. 477.

⁷⁷ *Ib.*, p. 478.

⁷⁸ SCPCS, “Informatio”. *Positio Super Virtutibus*, 1981, p. 2.



El *Correo de Mallorca* con motivo de la supresión de la Normal comentaba acerca de cómo la noticia había sido recibida por la Madre Alberta: *“Con ejemplar ecuanimidad, con aquella indiferencia que es producto, no del desapego, sino de remontada **virtud**”*⁷⁹.

El entonces Obispo de Mallorca, Don Rigoberto Doménech, escribió a la comunidad dando el pésame con estas palabras: *“Con verdadera pena me he enterado del fallecimiento de la Rma. M. Giménez. Envío a Vs. mi más sentido pésame y si bien confío que estará ya gozando del premio debido a las **muchas virtudes** que adornaba su alma, con todo en mis oraciones no dejaré de encomendarla”*⁸⁰.

El 14 de agosto de 1924 se reunió el Consejo, presidido por la Madre General y las Madres Consejeras María Arrom, Monserrate, Isabel Nadal y María Arbona y se leyeron unas notas referentes a nuestra inolvidable M. Giménez para entregar para su publicación en *Mater Purissima* con la intención de recoger frases, hechos, anécdotas, etc...: *“Repasemos las **virtudes** y veamos lo que podemos referir de cada una de ellas: su fe, confianza en la Providencia, caridad, prudencia, libertad de espíritu, firmeza y entereza, ecuanimidad, humildad, paciencia, recogimiento, mortificación, mansedumbre, etc”*⁸¹.

*“Practicó las **virtudes** teologales en alto grado. Y practicó también en alto grado las virtudes morales”*⁸².

El Cardenal Larraona se expresaba así: *“**Las virtudes** que con mayor esplendor la distinguieron fueron: amor a la divina voluntad; suma fidelidad en el cumplimiento de sus deberes; ánimo generoso en las adversidades; amor a la Jerarquía eclesiástica; Espíritu de oración y presencia de Dios; caridad hacia todos sin distinción y, finalmente, sentido de familia, que procuró injertar siempre en la vida de colegio y comunidad”*⁸³.

*“Para mí fue la santa, más santa, cuyas **virtudes** subyugaban a todos los que la trataban...”*⁸⁴.

⁷⁹ *Correo de Mallorca*, 7.9.1912.

⁸⁰ Carta del Obispo Don Rigoberto Doménech, preconizado Obispo de Mallorca, 5.5.1916. SCPCS, *Summarium Documentorum*, 1979, p. 434.

⁸¹ *Mater Purissima*, Año II, octubre, 1924, nº 24, p. 214, ACM.

⁸² Testimonio de Matheu Mulet. SCPCS, *Positio Super Virtutibus*, 1981, Test. XVI, Ad. 8, p. 154.

⁸³ SCPCS, “Conspectus biographicus”. *Positio Super Virtutibus*, 1981, p. 2.

⁸⁴ Testimonio de Catalina Bauzá, 13.11.1969, 9/17-27, ACM.



V.3.2. La santidad de lo sencillo

Hay santos sin oración extraordinaria ni visiones especiales. Así fue la de Alberta. Una oración íntima, oculta, motor de una vida serena y sencilla. Obraba sin querer hacerse notar.

El teólogo, autor del Voto I, sobre la vivencia en grado heroico de las virtudes de Alberta Giménez expresa: *“La vida de Madre Alberta se presenta de **apariencia sencilla**, al igual que el estilo de sus cartas, en las que, de un conjunto de infinitos pequeños detalles, se aprecia una práctica constante de sus virtudes, que resplandecen especialmente en los momentos delicados y difíciles de su vida cotidiana como madre, maestra, religiosa y superiora, de modo que no se puede, en mi opinión, definir más que como heroica”*⁸⁵.

María Camps afirma: *“...Yo no dudaría en decir que era una santa; pero una **santa normal**, sin **ninguna espectacularidad** y sin nada”*⁸⁶. *“...Y por eso **es santa**; porque en su alma no hay doblez, en su vida **no hay complicaciones**, y en su actuar no hay más que transparencia”*⁸⁷.

Isabel Más, junto con otros testigos, afirma: *“La Madre Alberta era una Madre santa”*⁸⁸. *“Era **una santa en la tierra**. Es el concepto en que yo la tenía. Ahora, verle hacer cosas sobrenaturales, no le ví hacer nada... **Era una santa**”*⁸⁹. *“Era muy humilde, **muy sencilla** y muy amable”*⁹⁰. *“Su trato era muy santo y **sencillo**, y al mismo tiempo, alegre... Era muy santa y muy buena de trato”*⁹¹.

*“De sus escritos -concluye el voto favorable de Horacio Cocchetti, censor de la Causa de Beatificación y canonización- no aparece **ni una vida ni una misión espectacular**, sino la realización de una vida consagrada toda al servicio de Dios y por lo tanto estímulo para todos los cristianos que se entregan a Dios en la vida religiosa”*⁹².

⁸⁵ SCPCS, *Relatio et vota. Congressus peculiaris super virtutibus*, 1985, p. 12.

⁸⁶ Testimonio de María Camps, 13.4.1970, 9/17-160, ACM.

⁸⁷ SAMPOL, A., “Contemplando una fotografía”. *Mater Purissima*, diciembre, 1957, p. 7, ACM.

⁸⁸ Testimonio de Isabel Más. SCPCS, *Summarium Documentorum*, 1979, p. 524.

⁸⁹ Testimonio de Margarita Ripoll. Ib., p. 529.

⁹⁰ Testimonio de María Camps, 13.4.1970, 9/1-160, ACM.

⁹¹ Testimonio de Vicenta de San José. SCPCS, *Summarium Documentorum*, 1979, p. 535.

⁹² SCPCS, “Judicium alteris Theologi Censoris”. *Positio Super Virtutibus*, 1981, p. 22.



“...Y por eso es santa; -escribe la H. Antonia Sampol- porque en su alma no hay doblez, en su vida **no hay complicaciones**”⁹³.

Es sumamente consolador escuchar el parecer del Consultor nº II de la Causa de Beatificación de la Madre: “No puede dejar de imponerse como una dulce criatura, que hace aparecer el ejercicio del Cristianismo, aunque en sus exigencias más rígidas y menos indulgentes, ni imposible ni disuasorio, como a veces sucede por el ejemplo de otros santos grandes, que dan vértigo y espanto, y de los cuales se dice: ‘Santos, pero no hechos para mí’”⁹⁴.

“No se encuentra en la Madre -afirma Mater Purissima- lo que podríamos decir **exterioridad de virtudes**: todas estaban cubiertas por **una sencillez** tal, que impedía el más ligero asomo de ellas”⁹⁵.

Mulet escribe: “Era humilde con esa austeridad inconsciente del propio valer y cultísima sin pedantería sino con la **noble sencillez** que dignificó siempre su vida”⁹⁶.

“En las virtudes y gobierno de Madre Alberta, nada hay de vulgar, si es que algo pueda hallarse de vulgar en la figura de un santo. En las virtudes de la Madre... más que los carismas de lo extraordinario, descubriremos generalmente la heroicidad de una constancia abnegada en la vida ordinaria en la vía de la santidad, que nos hace recordar lo que, en frase de Pemán, advertía San Ignacio de Loyola al apóstol de las Indias:

Javier,

no hay virtud más eminente
que el hacer **sencillamente**
lo que tenemos que hacer.
Cuando es simple la intención,
no nos asombran las cosas
ni en su mayor perfección.
El encanto de las rosas
es que, siendo tan hermosas,
no conocen que lo son”⁹⁷.

⁹³ SAMPOL, A., *Contemplando una fotografía*. Ib., diciembre, 1957, p. 7.

⁹⁴ SCPCS, “*Responsio ad Animadversiones*”. *Positio Super Virtutibus*, 1981, p. 27.

⁹⁵ *Mater Purissima*, Año XXVII, enero-febrero, 1948, nº 258, p. 4, ACM.

⁹⁶ MULET, M., *Op. Cit.*, p. 289.

⁹⁷ Ib., pp. 182-183.



V.3.3. La máxima disponibilidad para el amor

El amor es el corazón del Evangelio. Es la muestra más visible del verdadero amor de Dios.

El teólogo relator del Voto VIII de la Comisión para certificar la heroicidad de las virtudes de nuestra Madre, concluye: *“Se puede confirmar, del conjunto de las Actas, **la extraordinaria disponibilidad** de la Sierva de Dios a la hora de seguir las inspiraciones del Señor en las distintas fases de su vida; la admirable fidelidad al deber, también en las pequeñas cosas, la gozosa coherencia y recta intención en toda sus acciones; el equilibrio entre sus capacidades y sentimientos, inspirados siempre en el espíritu de fe; la sobrenatural prudencia, en un contexto de simplicidad y lealtad, infundida del constante recurso a la plegaria”*⁹⁸.

Otros testigos nos dicen: *“Al repasar su vida, se descubre toda ella **saturada de amor**, de ese amor que se abajaba a los más pequeños detalles y que era en la Madre como una segunda naturaleza”*⁹⁹. *“Su amorosa **caridad** se extendía a todos”*¹⁰⁰.

*“Tanto en su modo de hablar como en su modo de obrar, se veía que la Sierva de Dios estaba impregnada de **amor sobrenatural a Dios**, nuestro Señor, y a los hombres por Dios”*¹⁰¹. *“Su fama, entre todos los que la conocieron, era de **muy santa** y que **amaba mucho a todos**”*¹⁰².

*“Ella demostraba **su amor a Dios** en todas las cosas, y también **el amor al prójimo**. Yo sostengo que hacía todo por amor sobrenatural”*¹⁰³.

*“Daba a todas ejemplo de todas las virtudes. Su virtud dominante era la **caridad**. El móvil de todas sus obras era la gloria de Dios, porque además procuraba que los otros no estuvieran al corriente de las buenas obras que ella hacía”*¹⁰⁴. *“La motivación última de todo su dinamismo espiritual y apostólico era la*

⁹⁸ SCPCS, *Relatio et vota. Congressus peculiaris super virtutibus*, 1985, pp.69-70

⁹⁹ *Mater Purissima*, Año XXVII, enero-febrero, 1948, nº 258, p. 4, ACM.

¹⁰⁰ MULET, M., *Op. Cit.*, p. 199.

¹⁰¹ Testimonio de María Bauza. SCPCS, *Positio Super Virtutibus*, 1981, Test. V, Ad. 51, p. 83.

¹⁰² Testimonio de Juana María Corró. *Ib.*, Test. IX, Ad. 39, p. 126.

¹⁰³ Testimonio de Catalina Balaguer. *Ib.*, Test. VI, Ad. 51, p. 105.

¹⁰⁴ Testimonio de Esperanza Corró. *Ib.*, Test. XII, Ad. 8, p. 142.



caridad¹⁰⁵. *“La Sierva de Dios era ejemplar en todo; pero sobretodo en lo que más se distinguía era en la **caridad**”*¹⁰⁶.

He aquí el juicio de uno de los Teólogos censores acerca de los escritos atribuidos a la Sierva de Dios: *“En todos los documentos -cada uno a su modo- se manifiesta un conjunto de pequeñas virtudes que intensificaban la vida común, especialmente en la vida religiosa: cuidado de los detalles particulares, **caridad exquisita**, siempre manifiesta, el afecto de madre sobrenatural”*¹⁰⁷.

El Cardenal Pietro Palazzini, en el decreto de la declaración de las virtudes heroicas de M. Alberta, dijo: *“Mantuvo siempre encendida **la lámpara del amor a Dios y al prójimo** y cuanto hizo en el curso de su larga vida se apoyaba en el sometimiento al precepto de la **caridad**, que es la ley fundamental de la perfección humana, y, por consiguiente, de la transformación del mundo”*¹⁰⁸.

Según Francisco Esteve: *“**Su caridad**, guiada siempre por motivos sobrenaturales, **tuvo rasgos heroicos** en el amor a los enemigos quienes eran obsequiados por las finezas de la Madre”*¹⁰⁹.

Fray Agustín Sépinski, ministro general escribe: *“Su virtud, particularmente su **caridad hacia Dios**, probada e iluminada de increíbles dolores, hicieron de ella una inigualable educadora y una heroína de la santidad en el sentido verdadero y concreto de la palabra”*¹¹⁰.

En Ejercicios Espirituales escribía: *“...es necesario vivir la vida de fe, ver en todas las cosas a Cristo Jesús pero no basta, y tampoco basta la vida de esperanza. Es necesario tengamos **vida de caridad y amor** para con nosotras mismas, para con nuestro prójimo y para con Dios”*¹¹¹.

V.3.4. La heroicidad del trabajo diario

¹⁰⁵ SCPCS, *Relatio et Vota. Congressus peculiare super Virtutibus*, 1985, V.VIII, p. 68.

¹⁰⁶ Testimonio de Isabel Más. Ib., Test. XV, Ad. 8, p. 150.

¹⁰⁷ SCPCS, “Judicium alterius Theologi Censoris”. *Positio Super Virtutibus*, 1981, p. 17.

¹⁰⁸ SCPCS, *Decreto de la Canonización de la Sierva de Dios Cayetana Alberta Giménez, viuda de Cívera*, 22.3.1986, AGCP.

¹⁰⁹ *Diario de Mallorca*, 1.1.1958.

¹¹⁰ SCPCS, “Litterae Postulatoriae”. *Positio Super Causae Introductione*, 1969, p. 24.

¹¹¹ GIMÉNEZ, A., *Ejercicios Espirituales*, 23.12.1882, 23/13, pp. 10-11, ACM.



En la época de Alberta se vive intensamente “la espiritualidad del deber”, el deber cumplido es una mediación segura para alcanzar la unión práctica con Dios.

Alberta dio gran importancia a la acción y al trabajo como camino para ir a Dios, pero en su caminar ella no aparece tensa o dividida entre acción y oración.

Antonio Pettu, Promotor general de la fe en 1985 escribe: “*Excepcional fue su equilibrio humano y espiritual en el ejercicio heroico y cotidiano de sus virtudes*”¹¹².

Con motivo de la introducción de la causa de M. Alberta, escribió la H. Antonia Sampol: “*Madre Alberta quiso encubrir la más sublime santidad con ropas caseras de vida ordinaria, de **monotonía del deber cumplido**, de modelo de las almas continuado, sin ímpetus de arrebató, pero sin desfallecer; con rectitud, con energía, con la máxima naturalidad*”¹¹³. “*Su santidad consiste en el exacto cumplimiento de **todos sus deberes***”¹¹⁴.

Cuando el decreto a lo Nerón de 1912 suprimió la Normal, Francisco Castaño escribía de M. Alberta: “*No se trata de una señora profesora que sólo ha satisfecho a plena conciencia su deber -que ya sería bastante a fuerza de muchos años de constancia-, no sólo ha **cumplido con su deber**, sino que se ha excedido en él*”¹¹⁵.

En la Introducción de su Causa, el autor dice: “*La figura de la Madre Cayetana Alberta Giménez ha de incluirse entre aquellos que suscitaron animadversión no porque realizaron acciones extraordinarias o empresas excepcionales, sino porque se distinguieron de modo excelso por la incesante y fidelísima **observancia de todos los deberes del propio estado**, cumplidos con suma caridad*”¹¹⁶.

Francisco Esteve, rogando la apertura del proceso de Beatificación de la Madre escribía: “*Fue heroica su fidelidad constante, durante toda la vida, **a sus deberes**, con la única intención de agradar a Dios*”¹¹⁷.

En Ejercicios Espirituales escribía: “*Antes que a nadie debemos amarnos a nosotras mismas cumpliendo con nuestro deber, yendo por la línea que se nos está marcada sin torcernos por un lado ni otro*”¹¹⁸.

¹¹² SCPCS, “Relatio et vota”. *Congressus Peculiaris Super Virtutibus*, 1985, p. 71.

¹¹³ SAMPOL, A., *A propósito de los trabajos para el Proceso de Beatificación de nuestra Madre. Mater Purissima*, septiembre, 1957, p. 4, ACM.

¹¹⁴ Testimonio de Matheu Mulet. SCPCS, *Positio Super Virtutibus*, 1981, Test. XVI, Ad. 14, p. 155.

¹¹⁵ *La Almudaina*, 2.8.1912, 8/4-12, AGCP.

¹¹⁶ SCPCS, “Informatio”. *Positio Super Causae Introductione*, 1969, p. 52.

¹¹⁷ SCPCS, “Litterae Postulatione”. *Positio Super Causae Introductione*, 1969, p. 34.



En el Esquema de Reglamento de 1884 escribía: “*Por ningún motivo nos excusaremos de hacer lo que es **nuestro deber**; pensaremos que Dios nos pedirá cuenta de los dones o talentos que nos ha confiado, que la que recibió como uno debe negociar como uno, quien como cinco dará cuenta como cinco*”¹¹⁹.

Juana Galmés, ex Superiora General de la Congregación, en su carta de solicitud de la Beatificación de Alberta Giménez, escribió: “*Practicó todas las virtudes religiosas de una manera humilde, equilibrada y heroica por **su constante fidelidad al cumplimiento de la voluntad de Dios** expresada en sus **deberes** y en sus superiores*”¹²⁰.

Otros testigos dan fe: “*Nunca negligente en sus deberes, siempre **ejemplar en sus obligaciones** y en actos de caridad*”¹²¹. “*Nunca dejó de cumplir la regla por ocuparse de su hijo*”¹²².

Matheu Mulet en su testimonio afirma: “*Ignoro si en vida la Sierva de Dios hizo algún prodigio, o fue dotada de gracias “gratis dadas”. Su santidad consistió en el **exacto cumplimiento de todos sus deberes**. La única cosa que sé, es que en ‘Mater Purissima’ se publicaban periódicamente las gracias recibidas por intercesión de la Sierva de Dios*”¹²³.

El Arzobispo de Valencia D. Marcelino Olaechea Loizaga, en su carta pidiendo la apertura de la Causa de Beatificación de la Madre, escribe: “*En la historia de su vida, conocida por muchos que convivieron con ella, especialmente las alumnas de su Escuela Normal, aparecen frecuentes rasgos de heroicidad, y sobre todos ellos la **heroica entrega al constante cumplimiento del deber** y a la voluntad de Dios, presente para ella en todas las vicisitudes*”¹²⁴.

V.4. Su santidad proclamada ya en vida

¹¹⁸ GIMÉNEZ, A., *Ejercicios espirituales*, 1882, 23/13, p. 11, ACM.

¹¹⁹ Cf. JUAN, M., *Una insigne balear*, 1986, p. 1332.

¹²⁰ SCPCS, “Litterae Postulatoriae”. *Positio Super Causae Introductione*, 1969, p. 36.

¹²¹ MULET, M., *Op. Cit.*, p. 225.

¹²² SCPCS, *Positio Super Virtutibus*, 1981, Test V, Ad. 53, p. 84. “*La M. Alberta supo también cumplir con los deberes de hija para con su madre. En efecto la tenía siempre en el Colegio, destinándole uan habitación aparte*”. SCPCS, “Responso Ad Animadversiones”. *Positio Super Causae Introductione*, 1969, p. 30.

¹²³ Testimonio de Matheu Mulet. *Ib.*, Test. XVI, Ad. 14, p. 143.

¹²⁴ SCPCS, “Litterae Postulatoriae”. *Positio Super Causae Introductione*, 1981, p. 2.



Las que convivieron con ella la tenían en un concepto sumo. Vislumbraban en ella algo superior. La admiraban por su trato y su forma extraordinaria de actuar, pero más si cabe se acrecentó a la hora de su muerte.

María Bauza¹ y algunos testigos² sostienen que durante su vida no se difundió la fama de santidad de la Madre, aunque todos la tenían por una persona muy caritativa, buena...y que la fama se propagó de manera espontánea³ después de su muerte. La mayoría de los demás testigos sostienen y afirman que ya en su vida se la consideraba una mujer llena de virtud y santidad⁴.

Por ejemplo, Matheu Mulet afirma que ya gozaba en vida de gran veneración de parte de todos los que la trataban⁵ y así también, el relator de la Causa de Beatificación en respuesta a las animadversiones, acepta: *“No hay duda de que ya en vida la Sierva de Dios fue largamente adornada de **fama general de santidad** y de virtud”*⁶. Así exclama Margarita Juan: *“¡Ya la considerábamos como **una santa!**”*⁷. **santa!**⁷.

*“Aún cuando la Sierva de Dios se esforzaba por guardar la propia virtud, no podía evitar que fuera advertido de muchos, los cuales, decisivamente, **la tenían por santa y lo afirmaban**, sin bien con cierta cautela, por temor de disgustarle”*⁸.

Francisca Bibiloni en su testimonio afirma que: *“Entre muchas personas, la Madre Alberta gozaba de **fama de santidad** durante su vida”*⁹. Magdalena Jaume, otra ex-alumna confirma: *“Todos decíamos: La Madre es **una santa**, porque hacía todo de manera extraordinaria”*¹⁰.

*“Cuando Ella murió, -afirma Juana Corró- todos lo sintieron mucho y se decía que había muerto **una santa**”*¹¹. Y María Sureda corrobora: *“...**Se la tenía por santa**”*¹². *“Era **una santa** en la tierra”*¹³, afirmaba Margarita Ripoll.

¹ Testimonio de María Bauza. SCPCS, *Positio Super Virtutibus*, 1981, Test. V, Ad. 147, p. 99.

² Testimonio de Alberto Civera. Ib., Test. III*, Ad. 12, p. 169. Y cf. Testimonio de Josefa Siquier. Ib., Test. III, Ad. 141, p. 50.

³ Testimonio de María Bauza. Ib., Test. V, Ad. 147, pp. 99-100.

⁴ Cf. SCPCS, “Responsio ad Animadversiones”. *Positio Super Causae Introductione*, 1969, pp. 16-17. 17.

⁵ Testimonio de Matheu Mulet. SCPCS, *Positio Super Virtutibus*, 1981, Test. XVI, Ad. 10, p. 154.

⁶ SCPCS, “Responsio ad Animadversiones”. *Positio Super Causae Introductione*, 1969, pp. 15.17.

⁷ Testimonio de Margarita Juan. SCPCS, *Summarium Documentorum*, 1979, p. 532.

⁸ Ib., p. 412.

⁹ Testimonio de Francisca Bibiloni. SCPCS, *Positio Super Virtutibus*, 1981, Test. II, Ad. 140, p. 44.

¹⁰ Testimonio de Magdalena Jaume. Ib., Test. VII, Ad. 39, p. 114.

¹¹ Testimonio de Juana M^a Corró. Ib., Test. IX, Ad. 40, p. 126.

¹² Testimonio de María Sureda. SCPCS, *Summarium Documentorum*, 1979, p. 474.

¹³ Testimonio de Margarita Ripoll, 17.4.1970, 9/17-216, ACM.



Su nieto afirma: *“En Palma era muy apreciada y la Sierva de Dios gozaba **de fama de gran santidad**. Así lo he constatado cada vez que fui allí”¹.*

*“Una vida como la suya **merece ser elevada a los altares**”², escribió Gaspar Sabater.*

Sor Vicenta de San José nos relataba: *“Su trato era muy santo y muy sencillo, y al mismo tiempo muy alegre. Daba gusto hablar con ella. Era muy buena ¡Era **una santa**! Sería, pero con una seriedad muy modesta y alegre al mismo tiempo... Mirar a la Madre y mirar a **una santa** era igual”³.*

Margarita Juan, alumna interna del colegio que estudió en la Normal, dice: *“¡**Una santa! ¡Una santa!**, que no podía hacer decir... ni nada más; porque todo lo hacía bien!... Yo la considero **santa**, y la considero **santa y re-santa! Santa y re-santa**. ¡Sí, sí, sí! Para mí, los cinco años que estuve con ella, no vi ni una imperfección suya”⁴.*

El Director de la Escuela Normal masculina del Magisterio de Palma, Sebastián Font y Martorella, decía en una reunión de profesores a la que concurrían el Secretario de Instrucción Pública y don Enrique Reig: *“He conocido **tres santos**: un sacerdote, una religiosa y un seglar... la religiosa, **la Madre Alberta Giménez**”⁵.*

El Siervo de Dios P. Joaquín Rosselló y Ferrá también testificaba lo mismo: *“Tres santos conozco: un sacerdote, una religiosa, la fundadora de las Madres de la Pureza y un seglar”⁶. Cuando fue a Ciudadela “en masa fue el pueblo a visitarla y no se oía más que esta expresión: **Parece una Santa Teresa**. Cuando su ida a Ciudadela el año 1885 fue un gran acontecimiento para el pueblo; todas las personas principales fueron a visitarla; muchas de las que hablaron con ella quedaron muy edificadas, persuadidas de que habían hablado con **una santa**”⁷.*

Dice Antonio Sancho: *“Son distintos los tipos de santidad que Dios quiso proponer en Madre Teresa y Madre Alberta; distintos fueron los caminos por los cuales las llevó; pero tienen ellas un rasgo común, el rasgo que destacó el P.*

¹ Testimonio de Joaquín Civera. SCPCS, *Positio Super Virtutibus*, 1981, Test. II*, Ad. 12, p. 167.

² SABATER, G., *Evocando el pasado. La Madre Alberta y la formación de la juventud*, 24.12.1957, 9/6, ACM.

³ Testimonio de Vicenta de San José, 12.8.1973, leg. 12, ACM.

⁴ Testimonio de Margarita Juan, 13.7.1973, 9/17-327, ACM.

⁵ SCPCS, *Summarium Documentorum*, 1979, p. 416.

⁶ NICOLAU Y BAUZÁ, J., *Un hombre que creyó en el Amor*, 1969, p. 198, 22-22, ACM.

⁷ Testimonio de Martina Janer. SCPCS, *Summarium Documentorum*, 1979, p. 445.



*Provincial de los Dominicos: decíades que era mujer, y a la fe no es sino hombre varón*¹.

Principalmente fue con su muerte cuando más corrió la noticia. “La fama de santidad -como nos dicen algunos testigos- *de la Sierva de Dios comenzó a propagarse después de su muerte, después que el Prelado de Valencia aprobó una Novena para uso privado. Ninguno se ha opuesto a la fama de santidad de la Sierva de Dios*².

*“Con la muerte de la Sierva de Dios comenzó a expresarse sin temor lo que existía en el ánimo de muchos y se difundió ampliamente. Los homenajes recibidos en sus restos mortales no fueron simplemente aquellos que en similares ocasiones se suelen rendir a personas eminentes en el campo de la ciencia y de las letras, sino aquellos que el pueblo de Dios rinde espontáneamente a aquellos que **reconoce como santos** y posibles intercesores delante del Señor*³.

Quando murió *“toda la gente que asistía decía que **había muerto una santa***⁴, afirma Francisca Bibiloni. Y Luisa Castaño refiere: *“Cuando murió Madre Alberta, mamá estaba en cama. Aunque éramos pequeñas, nos mandó y nos dijo: Quiero que podáis decir que **habéis visto a una santa***⁵.

*“Al acontecer su muerte, -nos relata la M. Amalia Salvador- la noticia causó sensación en toda la ciudad, no cesó el desfile de gente de la ciudad y de los pueblos: sacerdotes, religiosos y seglares, durante todo el día. Acudían a rendir homenaje a su virtud y **la tenían por santa**, pues recuerdo que algunos caballeros se arrodillaban y le besaban la mano pasaban por ella su rosario. Varias religiosas tenían que dirigir el tropel de la gente y ordenarlo, lo que duró hasta el momento del entierro, que fue con asistencia del Cabildo en pleno. El Ayuntamiento de la ciudad y otras autoridades mandaron representaciones. El Sr. Obispo personalmente visitó la capilla mortuoria*⁶.

*“Por calles y bocacalles acudían sin cesar aglomeraciones de gente atraída sin duda por la virtud que envolvía los últimos despojos de la finada”*⁷.

*“A pesar de que no se hizo propaganda alguna para ello, espontáneamente muchas personas han sentido por ella **veneración singular** y pedían estampas y*

¹ SANCHO, A., *Op. Cit.*, p. 364.

² Testimonio de Regina Casanova. SCPCS, *Positio Super Virtutibus*, 1981, Test. IV, Ad. 131, p. 53.

³ SCPCS, *Summarium Documentorum*, 1979, p. 415.

⁴ Testimonio de Francisca Bibiloni. SCPCS, *Positio Super Virtutibus*, 1981, Test. II, Ad. 146 p. 45.

⁵ Testimonio de Luisa Castaño. *Ib.*, p. 513.

⁶ Testimonio de Amalia Salvador. SCPCS, *Summarium Documentorum*, 1979, p. 460.

⁷ *Mater Purissima*, Año I, enero, 1923, nº 2, p. 43, ACM.



reliquias de la Madre. Además de que en ocasión de alguna gracia extraordinaria concedida por su intercesión ofrecían limosnas para promover la causa de su Beatificación...¹.

*“Cuando murió la Madre se decía y lo decíamos nosotras las niñas: ‘**Ha muerto una santa**’ y le pasábamos el rosario por las manos. En los funerales asistió muchísima gente².*

Leonor Bosch escribía: *“Al acontecer su muerte, estando yo destinada a Santa Margarita (Mallorca) sé que entre las personas más allegadas, había la convicción de que **había muerto una santa**...Yo la tenía por santa y la estimaba mucho...y hasta creo que **la tenían por santa** los que la trataban³.*

*“Entre las religiosas y entre las alumnas, gozaba de **fama de santidad**... Y piensan que una día llegará a los altares⁴.*

Varios son los testimonios que nos repiten estas palabras: *“No sé de ninguno que haya dudado o se haya opuesto a **la fama de santidad** de la Sierva de Dios⁵.*

V.5. Los que se confían a su intercesión

Las declaraciones de todos los testigos que pudieron dar fe de su vida y obra, unánimemente insisten en su vida ejemplar y santa, en su fama de santidad y en la espontaneidad para dirigirse a ella pidiéndole toda clase de favores.

De la admiración por su vida rápidamente se fue pasando a la confianza en su intercesión.

Ya en enero de 1923, veinte días apenas después de su muerte, en Santa Cruz de Tenerife, se inicia una novena *“pidiendo a nuestra inolvidable Madre Giménez **interceda** ante a Virgen para lograr la venta del solar⁶.*

¹ Testimonio de Amalia Salvador. SCPCS, *Summarium Documentorum*, 1979, p. 460.

² Testimonio de Catalina Ribera. SCPCS, *Positio Super Virtutibus*, 1981, Test. VIII, Ad. 40, p. 118.

³ Testimonio de Leonor Bosch, 12.1.1958, 9/5-8, ACM.

⁴ Testimonio de Regina Casanova. SCPCS, *Positio Super Virtutibus*, 1981, Test. IV, Ad. 147, p. 71.

⁵ Testimonio de Matheu Mulet. Ib., Test. XVI, Ad. 11, p. 155. Y cf. Test. III, Ad. 13, p. 169.

⁶ Crónica de la Casa de Santa Cruz de Tenerife, 9 y 18.1.1923.



Mulet sostiene: “...La **veneración** aumentó y continúa aumentando a causa de los favores que obtienen por su intercesión aquellos que la invocan”¹.

“A pesar de que no se hizo propaganda alguna para ello, -confirma Amalia Salvador- espontáneamente muchas personas han sentido por ella **veneración singular** y alguna gracia extraordinaria concedida por su intercesión ofrecían limosnas para promover la causa de Beatificación. De estas gracias o por lo menos de muchas de ellas queda constancias en la revista *Mater Purissima* de nuestros colegios. Las antiguas alumnas especialmente y singularmente las que la tuvieron (por maestra) y trataron así como las Religiosas que vivieron con ella, **se encomiendan a la misma en sus necesidades** y la juzgan digna, como yo tengo la convicción personal de lo mismo de que sea elevada al honor de los altares”².

Alberta es una mística en la acción, porque su vida transcurrió bajo la acción del espíritu. Alberta, mística activa, acoge y experimenta a Dios, bajo su actuación llega la gracia, se manifiestan los milagros que ella no quiere reconocer y que atribuye a otro.

“Recuerdo -habla Regina Casanova- que la H. Bernat me dijo que la Madre la había atendido con gran solicitud en una enfermedad gravísima; cuando ya se pensaba en cortarle un brazo. La Madre le dijo: Yo le haré una pomadita y se la pondré y veremos. El médico Sr. Bordoy, que la visitaba, se extrañó mucho del cambio que se notaba en la enferma, y ella me aseguró a mí, que fue tan extraordinaria la curación, que no pudo dudar que había sido casi milagrosa. Además, me dijo que la Madre no se acordaba exactamente de los componentes de la misma”³.

“Me consta que tenía gran devoción a Santa Catalina Thomás y le oí referir aún impresionada, -refiere María Esteve- el milagro que presencié y que se le atribuye en la colegiala Anita Monleón. Esta niña huérfana, tenía ataques epilépticos tan frecuentes que la Madre se veía en el problema de tener que colocarla en otro sitio porque en tiempo de vacaciones, que ella pasaba en el colegio, no daba lugar al descanso de las Religiosas por atenderla de día y de noche. Creo que fue en la ocasión a que me refiero que un arco histórico medido por ella alcanzó cuatro palmos. Haga el favor, Hermana -dijo la Madre- de traer aquel escapulario de la Beata, y al aplicarlo a la enferma, ésta se levantó repentina diciendo: Madre, ya no

¹ Testimonio de Matheu Mulet. SCPCS, *Positio Super Virtutibus*, 1981, Test. XVI, Ad. 10, p. 154.

² Testimonio de Amalia Salvador. SCPCS, *Summarium Documentorum*, 1979, p. 460.

³ Testimonio de Regina Casanova. Ib., p. 463.



tendré más ataques. Creo que añadió a este relato, que a todas las presentes les entró una necesidad de llorar, que les duró un rato largo. Se cumplió la profecía¹.

José Corts, Rector de la Universidad de Valencia, en carta al Santo Padre con motivo de la Introducción de la Causa, escribe: “El recuerdo de sus heroicas virtudes se conserva vivo en el corazón de quienes la conocieron, y con la fama de santidad crece el número de los que se **encomiendan confiados a su intercesión**”².

Así Francisca Catany recordaba: “No tengo ninguna duda que en el cielo se encuentra **una intercesora** que, por sus grandes virtudes, debe ocupar allí un lugar privilegiado”³.

Otros testigos mantienen: “Aquellos que más se encomiendan **a la intercesión y oración de la Sierva de Dios** son las religiosas y ex alumnas, que la conocieron en vida. En general todas las religiosas del Instituto de la Pureza le tienen devoción”⁴.

“La tengo en mi cabecera. La venero. Y a lo mejor, cualquier cosita que me pasa, **la invoco continuamente**. Y me alivia. Me alivia siempre. La invoco mucho, mucho; las que invoco más son la Madre y la Virgen”⁵.

La Madre Consolación Vidal, su segunda sucesora en cargo, poco después de la muerte de la Madre, compuso una oración, que obtuvo la aprobación de la Iglesia, para pedir gracias por intercesión suya⁶.

“De la Señora Isabel Más de Casanovas, he oído decir que **recurre mucho a la intercesión de la Sierva de Dios y que su marido recurre aún más que ella**, y lo cual es un signo de la fama de santidad en la cual era tenida. Ha habido personas, además de las ex alumnas, que han recurrido a la intercesión de la Madre Alberta, y dicen haber obtenido gracias por su intercesión. No he oído a ninguno hablar contra esta fama de santidad que entre las alumnas y las religiosas ha gozado y goza la M. Alberta”⁷.

Según Francisca Bibiloni: “Las ex alumnas y las alumnas actuales **recurren mucho a la intercesión de la M. Alberta**. Esto lo sé habiéndolo podido constatar porque vienen a pedir estampas de la Sierva de Dios”⁸. Y María Arbona ofrece el

¹ Testimonio de María Esteve. Ib., p. 480.

² Litterae Postulatoriae. SCPCS, *Positio Super Causae Introductione*, 1969, p. 42.

³ Francisca Catany. *Mater Purissima*, Año II, diciembre, 1923, nº 11, pp. 2-3.

⁴ Testimonio de Regina Casanova. SCPCS, *Positio Super Virtutibus*, 1981, p. 71.

⁵ Testimonio de Juana Pont. SCPCS, *Summarium Documentorum*, 1979, p. 530.

⁶ Testimonio de Regina Casanova. Ib., p. 465.

⁷ Testimonio de Francisca Bibiloni. SCPCS, *Positio Super Virtutibus*, 1981, Test. II, Ad. 147, p. 45.

⁸ Testimonio de Francisca Bibiloni. Ib., Test. II, Ad. 148, p. 45.



mismo testimonio: “Desde hace muchos años, especialmente las alumnas, cuando acuden a exámenes y cuando tienen dificultades familiares, la invocan con fervor”¹.

“En las visitas que hacíamos al cementerio, íbamos también a la sepultura de Madre Alberta y mi madre nos hacía rezar un Padrenuestro, no en sufragio, sino **de intercesión**”².

“Me consta que hay muchas familias que la invocan y obtienen favores de ella, pues entregan limosnas para obtener su beatificación. Especialmente desde que en Roma y Bilbao sucedieron milagros o gracias extraordinarias, **debidas a su intercesión**, ha ido aumentando en el pueblo de Manacor la devoción a nuestra Fundadora, aunque la comunidad siempre la habíamos invocado”³.

“Yo acudo a ella muchas veces como si fuera mi madre. ¡Y me atiende! Me atiende en mis demandas. ¡Me atiende siempre! ¡Oh! A la Madre Alberta, a Sta. Ana, es a los santos a quienes acudo más. ¡Abuelita Santa Ana! ¡Madre Alberta! ¿Por qué no me ayudas? ¡Mira mi situación! ¡Yo no puedo seguir así de ninguna manera! ¡Madre Alberta, ayúdame! ¡Ábreme un camino por un lado o por otro! ¡Y me lo abrió!... **¡Siempre la he tenido por santa! ¡Por una santa verdaderamente santa!** Siempre, siempre que le he pedido cosas, siempre la he encontrado a mi lado. En todas las cosas que le he pedido algo, siempre, siempre me ha atendido”⁴.

“Hace algunos años mi hija Margarita, Religiosa de la Pureza, vino a despedirse, pues me dijo, que había pedido que la enviaran al colegio de Nicaragua. Debo confesar que lo sentí mucho, pues a mi edad, esas despedidas suenan a “para siempre”. Quiero ser sincera; hasta me dije a mí misma: Doña Alberta no habría hecho esto. Y como si desde el cielo lo hubiese oído, al instante me sentí confortada y resignada. Creo que fue ella la que me dio esta resignación y hasta esta satisfacción que ahora siento al pensar en la hija ausente, trabajando muy lejos de mí para la gloria de Dios”⁵.

“La M. Elena Sempere me refirió su curación del riñón que le sangraba, de lo que soy testigo, porque la acompañé a la clínica para que le hicieran las curas preparatorias para una intervención quirúrgica. El Doctor Francisco Ramón LLin, de Valencia, le sacó varias radiografías y yo acompañé a la enferma a su despacho. Cuando a los tres días de la última radiografía ella se sintió curada por la noche y

¹ Testimonio de María Arbona. SCPCS, *Summarium Documentorum*, 1979, p. 498.

² Testimonio de Luisa Castaño. Ib., p. 513.

³ Testimonio de María Arbona. Ib., p. 498.

⁴ Testimonio de Catalina Bauzá. Ib., p. 518.

⁵ Testimonio de Rosa Blanes. Ib., p. 125.



nos lo dijo al día siguiente. El Doctor sacó otra radiografía y manifestó delante de mí y de otras Religiosas que en tan poco tiempo no se explicaban aquella transformación. No se la intervino y estuvo buena. Ella me aseguró a mí que la Madre Alberta, a la que se encomendaba, la había curado¹.

La H. Francisca Bibiloni declaró que algunas veces M. Alberta profetizó cosas que sucedieron como había predicho, así “el ejemplo de la señora Blames de Sureda, que le dijo cuando fue a enseñarle su primera hija: ‘Esta será mía’. Y efectivamente cuando fue religiosa, se acordó de esta frase que había dicho la Sierva de Dios². También cuenta la misma Hermana: “Recuerdo que la Señora Palmer, ahora muerta, contó que una vez tenía una infección en un dedo y fue a la Madre Alberta, porque era entonces alumna del colegio; y ella se lo curó y al día siguiente estaba bien. Esto lo he oído de las mismísima interesada³”.

“Las antiguas alumnas y especialmente las Religiosas que vivieron con ella, **se encomiendan a la misma en sus necesidades** y la juzgan digna, como yo tengo la convicción personal de lo mismo de que sea elevada al honor de los altares⁴”.

“Yo desde su fallecimiento, **a ella encomiendo todas mis necesidades...**”⁵.

“Han recurrido a la intercesión de la Sierva de Dios muchas personas que la conocieron y alguna que no la conocieron. Por ejemplo, la madre de una colegiala de Inca tenía una persona de familia desahuciada de los médicos. Hizo una novena a la Sierva de Dios y el médico quedó maravillado al ver el enfermo curado y preguntó: ‘¿A qué santo se han encomendado? Y le respondió: A la Madre Alberta⁶”.

“La considero realmente persona santa y por esto es que **acudí a ella** en una circunstancia gravísima, siendo inminente una operación delicada de matriz y por su mediación obtuve de Dios la curación, por lo que le quedo sumamente agradecida...”⁷.

“La Madre Micaela Martí, recuerdo muy bien que decía que **la tenía por santa**. La Madre Micaela me refirió a mí que tenía señalado el día para ingresar en la clínica y hora para ser intervenida de un quiste en el vientre, que le habían de extirpar. **Le vino la inspiración de pedir a la Madre Alberta** le concediese que, sin

¹ Testimonio de Regina Casanova. Ib., p. 466.

² Testimonio de Francisca Bibiloni. SCPCS, *Positio Super Virtutibus*, 1981, Test. II, Ad. 138, p. 43.

³ Testimonio de Francisca Bibiloni. Ib., Test. II, Ad. 139, p. 44.

⁴ Testimonio de Amalia Salvador. SCPCS, *Summarium Documentorum*, 1979, p. 460.

⁵ Testimonio de Magdalena Guasp. Ib., p. 489.

⁶ Testimonio de María Bauza. SCPCS, *Positio Super Virtutibus*, 1981, Test. V, Ad. 148, p. 100.

⁷ Testimonio de Esperanza Gralla. SCPCS, *Summarium Documentorum*, 1979, p. 468.



intervenirla, sin grandes molestias y sin grandes dolores, pudiese trabajar, y fue atendida su petición. Esta Madre vivió hasta los 80 años y trabajó hasta días antes de salir de este mundo”¹.

Han sido muchas las gracias recibidas a través de su intercesión y de las que se han dado testimonio a lo largo de todos estos años².

V.6. Los que piden su Beatificación-Canonización

El Obispo de Ibiza, concededor de la vida y obra de la Madre escribía: *“Quiera Dios que un día **podamos venerar en los altares a la benemérita Fundadora, cuyo honores redundarán sin duda en gloria de Pollensa, cuna de otros insignes hijos que le dan lustre y honra**”³.*

Pidiendo la apertura de la Causa de Beatificación y reconociendo la heroicidad de sus virtudes escribieron en su día: 3 Cardenales, 5 Arzobispos, 25 Obispos, 3 Prepósitos Generales, 3 Provinciales,¹ Vicario General, 4 Superiores Generales, 20 Presbíteros, en su mayoría Párrocos, y 4 Autoridades Civiles entre los que se cuenta un Rector de la Universidad⁴.

¹ Testimonio de Regina Casanova. Ib., p. 446.

² Testimonio de Francisca Bibiloni. SCPCS, *Positio Super Virtutibus*, 1981, Test. II, Ad. 149, p. 45. Testimonio de Esperanza Gralla. SCPCS, *Summarium Documentorum*, 1979, p. 468. Y cf. Testimonio de Maria Arbona, Ib., p. 498.

³ Carta de Francisco Planas y Muntaner, 28.9.1964, fasc. 38-III, ACM.

⁴ El Cardenal Fernando Quiroga, Arzobispo de Compostela; el Cardenal Francisco Roberti, Prefecto apostólico del Tribunal Supremo; el Cardenal de la Archidiócesis Tarraconense D. Benjamín de Arriba y Castro; D. Casimiro Morcillo, Arzobispo de Madrid; el Arzobispo de Nganchimensis, Friderici Melendro; el Arzobispo Vallesolitano, D. José García Gordáraz; Don Ludovico A. Muñozerro, Arzobispo titular de Sión y Vicario Castrense en España; Don Paulo Gúrpide Beope, Obispo de Flaviobrigen; el Obispo de Ebusi, Don Francisco Planas Muntaner; el Obispo de Mallorca, Don Rafael Álvarez Lara; el Obispo de Huelva, Don José María Lahiguera; el Obispo Prior de los cluniacenses, Don Juan Hervás y Benet; el Obispo de Urgel, Don Ramón Iglesias Navarri; el Obispo auxiliar de Valencia, Don Rafael González Moraleja; el Obispo de Tortosa, Don Manuel Moll; el Obispo abulense Don Santo Moro; el Obispo titular de Colofone, Don Matías Solá; el Obispo auxiliar de Tudela, Don Ángel Riesco Carvajo; el Obispo de Cádiz y Ceuta, Don Antonio Añoveros Ataún; el Obispo de Gerona, Don Narciso Jubany Arnau; el Obispo de Teruel Don Francisco Leo Villuendas; el Obispo de Zamora, Don Eduardo Martínez Somalo; el Obispo de Tuden-Vicen, Don José López Ortiz; el Obispo de Segorbe-Castellón, Don José Pont y Gol; el Obispo Mindonien-Ferrolen, Don Jacinto Argaya Goicoechea; el Obispo titular de Vagaden, Don José Lecuona; el obispo de Segovia, Don Daniel Llorente y Federico; el Obispo titular de Cardicen, Vicario apostólico Sancti Georgia in Columbia, Don Eligio Tato Losada; el Obispo de Lucen, Don Antonio Ona de Echave; el Obispo titular Castabalen, Don Doroteo Fernández y Fernández; el obispo Vicensis Don Raimundo Masnou Boixeda y Don Francisco Peralta Ballabriga, Obispo de Victoria. Entre los Superiores de órdenes Religiosas están las cartas de los Padres Pedro Arrupe, de la Compañía de Jesús; Agustino Sépinski, de la orden O.F.M.; del P. Antonio Sagrera, prepósito general de la Congregación de Clérigos Regulares; el P.



El P. José Manuel Vélaz, provincial de Loyola, s.j., escribe: *“Sería de gran aliciente para muchas jóvenes actuales, que las virtudes y actividades de la Madre Alberta fueran **reconocidas públicamente por la Iglesia**, en estos tiempos en los que la dedicación a la educación de la juventud, en medio de una profunda santidad, es tan necesaria y tan importante”*¹.

El Promotor de la fe en 1985 concluye el estudio sobre las virtudes heroicas de nuestra Madre, diciendo: *“En el ámbito de la personalidad moral y espiritual de la Sierva de Dios, no ha hecho falta poner en duda la actualidad de su Causa. La figura de la Madre Giménez, su vida y su testimonio como joven, esposa, y fundadora, verdaderamente hacen de ella un modelo efectivo y rico de su mensaje para la iglesia y el pueblo de Dios”*².

Mariano Madurga, provincial de Aragón de los padres jesuitas; el P. José Manuel Vélaz, provincial de Loyola de la Compañía de Jesús; el P. Jesús Avagra, provincial de Aragón de la Orden de Predicadores; De Párrocos y Vicarios constan las de Francisco Payeras Mulet, Canónigo y Vicario General de la diócesis de Mallorca; Juan Vich Nebot, vicario de la Parroquia de Santa Eulalia de Palma de Mallorca; Antonio Cabot Estarellas, párroco de la Parroquia de Valldemosa -Mallorca-; Bartolomé Torres Gost, decano de la Catedral de Palma de Mallorca; Laurentino Lliteras Lliteras, párroco de San Nicolás de Palma de Mallorca y Francisco Esteve Blancs, canónigo de la Catedral de Palma de Mallorca. La lista continúa... SCPCS, “Litterae postulatoriae”. *Positio Super Causae Introduccione*, 1969, pp. 1-42.

¹ Ib., p. 27.

² SCPCS, “Realito et vota”. *Congressus Peculiares Super Virtutibus*, 1985, p. 71.



VI. REFLEXIONES FINALES



Alberta recibe algo preciado, vasija delicada que en las manos de Dios se hará más fuerte, adquirirá con el correr del tiempo su auténtica belleza y se dejará derramar en diferentes moldes.

Sus raíces se entremezclan. Espiritualidad albertiana influenciada desde diferentes ángulos debido al designio de la Providencia, a su propio recorrido histórico y a las circunstancias y situación de la época. Esto la hace más vulnerable, pero también más firme, más arraigada, más natural y más alegre.

Espiritualidad amasada con la fuerza de tres grandes santos que le descubren horizontes infinitos: la postura amable de San Francisco de Sales, la pobreza y radicalidad de San Francisco de Asís y la rectitud de San Ignacio, capaz de vivir la contemplación en el quehacer diario.

Definitivamente, será la espiritualidad ignaciana la que prevalecerá. Con frecuencia Alberta escribe acerca de la indiferencia ignaciana (disponibilidad para), la búsqueda de la mayor gloria de Dios, de lo mejor y del más ignaciano. A menudo acude en sus propósitos y resoluciones a la intercesión de María Virgen.

Alberta fue mujer de presencia, atenta a Dios y atenta a las necesidades ajenas. Exquisita en la caridad para con todos. El amor le duele porque ama. Mujer recta, fuerte y disciplinada, delicada de conciencia, sensible, muy consciente de sus errores que sabe reconocer humildemente. Sabe exigir y exigirse, sabe distinguir en el transcurso de los días la belleza de lo creado para alabar y el error para disculpar y superar. No se da importancia, no habla de sí, no discurre su palabra en torno al yo. Cuanto realiza es para formar y salvar.

Su primera vocación fue la de educadora. Su vocación docente constituye la entraña de su vida y en el marco de la escuela y del trabajo educativo surge su vocación consagrada. En Alberta no podemos separar la una de la otra. Unidas para siempre. Una vocación de por vida al servicio de los demás.



Junto con sus hermanas, con quienes comparte un proyecto de misión, desarrolla el carisma recibido entrelazando docencia y consagración, misión y visión, comunidad docente y espiritualidad apostólica.

Alberta, pedagoga insigne, tuvo una concepción educativa muy personal influenciada por los grandes pedagogos de su época: Pestalozzi, Montessori y Fröebel. Hizo realidad principios que más tarde quedarían plasmados en la Educación Preventiva que postulaba Don Bosco, en la Pedagogía Personalista cristiana y las Pedagogías Activas.

No fue ninguna teórica de la educación ni llegó a sistematizar una obra pedagógica. Fue una educadora por convicción. Una mujer inquieta por el desarrollo de la mujer de su tiempo y por su formación.

Lo decisivo en Alberta no fueron sólo sus horas de luz, sino también la lucha diaria, el amor que no cesa, sus largas horas oscuras sin que apenas nadie lo percibiera, su fidelidad mantenida en la ancianidad, cuando ya todo no era tan brillante. Santa sin pretensiones de serlo, santa de a pie, haciendo la vida amable con la luz que recibía de lo alto. No fue sólo una buena mujer como se ha oído, desde luego sí que fue una mujer buena, pero algo más. Fue sabia y santa. Vive lo que predica. En su trabajo diario es heroica. Arrastrada por el Espíritu lleva adelante la misión de manera ejemplar, a la vista de todos como una santa.

Contra alguien que llegó a afirmar que “no dejó ningún criterio o método pedagógico peculiar”¹, su labor educadora además de haber sido extraordinaria, duradera, fructífera, y genial, fue única:

- Por la época de escasa importancia cultural y ambiente concreto en que se desarrolló su vida.
- Por su excepcional labor **sintética** recogiendo todo lo positivo, conveniente y fructífero que hasta entonces se conocía, adaptándolo, o sea, dándole su propio estilo.
- Porque las intuiciones geniales de los pedagogos de su época, ella las aplicaba ya: una vez habiendo tenido noticias de ello (sistema preventivo de Don Bosco), otras sin que esto hubiera sido posible (representaciones de Manjón).
- Sabemos que empleó muchos recursos para educar.

¹ JUAN, M., *Una insigne balear*, 1986, p. 404.



- Porque nos dejó unos criterios pedagógicos esenciales que se fueron enriqueciendo y afianzando con la experiencia y que a nosotros nos marcan todo un programa pedagógico.
- Porque la teoría de la Pedagogía la hizo vida en su persona y en su quehacer diario.
- Porque fue capaz de adelantarse a su época, hasta en un siglo -decían- y dejarnos un legado increíble de buen hacer.
- Porque le apasionó la enseñanza de forma que a la educación quiso dedicar su vida y empezó a trabajar profesionalmente incluso antes de entrar en la Pureza.
- Porque “cristianizó” todos los métodos pedagógicos, convencida de que, sin Dios, nada hace el educador.
- Porque no sólo trabajó para los otros, sino que trabajó y realizó su labor educativa con los otros.
- Porque al dar su propia vida, día a día, siempre en la hermosa tarea de educar, nos dio vida a nosotros.
- Porque es la imagen de su vida la que nos transforma y anima. No son las ideas -teoría- que ella tenía lo que nos contagia y moviliza, sino la vivencia que nos ha transmitido.
- Porque dejó escuela, Pureza de María, que siguiendo sus pasos, su línea pedagógica, sus criterios y su estilo quiere seguir educando y evangelizando.
- Porque partió de principios sólidos: dar a la niñez y juventud una educación cristiana, sólida e integral, repleta de arte y de naturaleza, con todo lo acabado que podía darle la ciencia y todo lo que de cristiano podía concederle la virtud.
- Porque extraordinariamente dotada se fió de la Providencia e inició un camino sin saber qué, pero empeñada en un cómo que dinamizaba su interior.
- Porque su personalidad, ella misma, lo dice todo. Es ella, Alberta, un modelo hoy para todo educador, para todo el que quiera realizar una labor con sentido, para todo el que quiera en la Iglesia, dedicar sus energías a la Pedagogía de la vida misma con ardor apasionado.
- Porque su Espiritualidad impregnó un modo de hacer, un proyecto pedagógico con futuro que iba a perpetuarse.



- Porque su vivencia espiritual nos atrae y nos hace vivir más y más el espíritu de Pureza de María.
- Porque además de pedagoga insigne fue una mujer santa.

Alberta es un don de Dios para la Iglesia. Su Espiritualidad es un camino abierto, con pistas para nuestra misión compartida. Por lo que

DEBEMOS:

- Traducir su mensaje en decisiones comprometidas con nuestra realidad de hoy.
- Conocer la vertiente pedagógica de Alberta Giménez y estudiar su figura.
- Preocuparnos por el carisma pedagógico y por la vivencia de su Espiritualidad.
- No permitirnos que se nos haga “la boca agua” diciendo que la Madre es una pedagoga de vanguardia sin que esto nos comprometa para nada.
- Ser fieles a su legado pedagógico porque ¿en qué vanguardia estamos hoy?
- Realizar algún proyecto pedagógico de la Congregación basado en nuestras propias raíces y pensamiento pedagógico y espiritual de la Madre.
- Muchos años ha estado la vertiente pedagógica de la Madre oculta y oscura. ¿No es hora de que salga a la luz? ¿No es hora de que su legado pedagógico y espiritual lo conozcan y lo compartan los educadores de nuestros centros?

Que la Madre nos acompañe.



VII BIBLIOGRAFÍA



- ANÓNIMO, *Apuntes para la Historia del Real colegio de la Pureza de María Santísima. (1808-1865)*, ACM.
- BORRIELLO, L., CARUANA, E. y DEL GENIO, M.R., *Diccionario de Mística*, San Pablo, Madrid, 2002.
- CPM, *Constituciones del Instituto Pureza de María Santísima*, Barcelona, 2003.
- CPM, *Pensamientos Espirituales*, Barcelona, 1ª edición.
- CPM, *Pensamientos Espirituales*, Barcelona, 1984.
- GIMÉNEZ, A., *Ejercicios Espirituales*, 1884, ACM.
- GIMÉNEZ, A., *Obras completas*, Noviciado, San Cugat del Vallès, 2006.
- JAVIERRE, J. M^a, *Maestra y Madre*, Sociedad de Educación Atenas, Madrid, 1997.
- JUAN, M., *Cartas. Alberta Giménez*, Gráficas Miramar, Palma de Mallorca, 1980.
- JUAN, M., *Una insigne balear*, Gráficas Miramar, Palma de Mallorca, 1986.
- JUAN, M., *Una maestra que lleva a Dios*, Gráficas Miramar, Palma de Mallorca, 1987.
- MULET, M., *La Madre Alberta*, Publicación "Círculo de Estudios", Palma, 1935 (Obra Inédita).
- NADAL Y CRESPI, B., *Plan de los estatutos o constituciones por los que podría gobernarse el Colegio de la Pureza*, 1809, 1/6-1, AGCP.
- NADAL, B., *Plan sobre el que se propone establecer en esta Ciudad de Palma del reino de Mallorca una casa o colegio de niñas educandas bajo el título de hermanas de la Pureza de María*, 1936, AGCP.
- NICOLAU Y BAUZÁ, J., *Un hombre que creyó en el Amor*, Palma de Mallorca, 1969.
- RULLÁN, T., *Memoria*, Tipografía Católica, Palma, 1880.
- RULLÁN, T., *Memoria*, Tipografía Católica, Palma, 1884.
- SALVÁ, M., *Máximas y Reglas que se ha escrito para el mejor régimen y aprovechamiento de la Rectora, hermanas colegialas y demás alumnas del Real*



Colegio de la Pureza de María Santísima en la ciudad de Palma de Mallorca, 1856, AGCP.

- SCPCS, *Decreto de la Canonización de la Sierva de Dios Cayetana Alberta Giménez*, Roma, 1986.

SCPCS, "Judicium prioris Theologi Censoris". *Positio Super Virtutibus*, Tipografía Guerra, Roma, 1981.

- SCPCS, *Peculiares Congressus Super Introductione Causae*, Tipografía Guerra et Belli, Roma, 1972.

- SCPCS, *Positio Super Causae Introductione*, Tipografía Guerra, Roma, 1969.

- SCPCS, *Positio Super Virtutibus*, Tipografía Guerra, Roma, 1981.

- SCPCS, *Relatio et Vota Congressus Peculiares Super Virtutibus*, Tipografía Guerra, Roma, 1985.

SCPCS, "Responsio ad Animadversiones". *Positio Super Virtutibus*, Tipografía Guerra, Roma, 1981.

- SCPCS, *Summarium Documentorum*, Tipografía Guerra, Roma, 1979.

- SANCHO Y NEBOT, A., *La Madre Alberta*, Ed. Mossen Alcover, Palma de Mallorca, 1940.